

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES
COORDINACIÓN DE SOCIOLOGÍA

POR LA PUERTA TRASERA DE LA CASA

una entrada

a

Las Dimensiones Culturales del espacio habitacional y sus actores

tesis que para obtener el título de licenciado en sociología
presenta

Marco Antonio Guadarrama Flores

directora de tesis

Maestra Guadalupe Valencia García

1996

**TESIS CON
FALLA DE CRICEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A Nalleli
por su amor
secreto
de niña**

Reconocimientos

El texto que enseguida se expone es resultado de la participación de varias personas con las que tengo una profunda amistad y por quienes siento un gran cariño. Representa además, un fruto de mis padres y de los profesores que intervinieron en mi formación escolar. Ellos son con quienes el presente trabajo está en deuda: con aquellos que estimularon en mí el amor por el estudio.

Destaco de manera especial a la maestra Guadalupe Valencia por su colaboración como directora de la tesis, pues sin la guía inteligente y entusiasta de Puy, el esfuerzo dedicado a la consecución de lo que fue el proyecto inicial, no se hubiera concretado en este tema que con facilidad traslada sus fronteras. Un tema al que ya antes el ingeniero Norman López Alanís me había acercado. Si no hubiese tenido la oportunidad de trabajar al lado de Norman, nunca me habría interesado por lo que significa una casa, desde su construcción hasta que la habitan.

Al maestro Gustavo Romero le debo su disponibilidad para revisar los avances del trabajo. Su paciente intervención fue importante, no solamente porque me sugirió lecturas que enriquecieron el texto, sino también por brindar sus comentarios a los contenidos. En las sesiones de trabajo con él, me hizo bien la intensa cercanía que tiene con el tema.

Agradezco a la Arquitecta Valeria Prieto su asesoría porque con ella me fue posible establecer una estructura adecuada para el esquema definitivo y repensar las consideraciones finales y la conclusión, además de sus correcciones a la redacción de algunos capítulos. Sin su intervención en la tarea de revisar el texto los resultados fueran menores.

A la doctora Angélica Cuellar agradezco su interés por mi tesis. Las observaciones que hizo fueron muy valiosas porque me permitieron presentar adecuadamente las partes substanciales que la integran. Su lectura me ayudó a visualizar aspectos ausentes en el trabajo.

A la maestra Lucía Álvarez debo sus consejos y sugerencias sobre algunas cuestiones particulares. Su participación fue significativa porque me hizo posible lograr una mayor claridad en las explicaciones y una mejor calidad del texto.

Al doctor Sergio Colmenero agradezco sus recomendaciones y la atenta dedicación que tuvo para la revisión del trabajo en su versión previa a la de la réplica oral de la tesis. Sus consideraciones fueron provechosas para redondear el trabajo en su conjunto.

Subrayo también mi sincero agradecimiento al maestro Eduardo Nivón y a Citlali Marroquin. A Eduardo, por sus importantes sugerencias para introducir en los capítulos los resultados de las tareas efectuadas en campo. Y a Citlali porque fue quien, con su entusiasmo de socióloga en gestación, me ayudó a realizarlas.

Extiendo mi gratitud a quienes aportaron la generosidad de sus testimonios, en las entrevistas que se integraron al trabajo, porque son las partes substanciales. A quienes accedieron sin conocerme, a los conocidos por mis amistades, a mis amigos, a todos. Gracias.

índice

Introducción.....6

Parte Uno. Construcción socio cultural de la casa en el tiempo

cap.

- 1 La casa como producto civilizatorio.....24
- 2 La casa sagrada de los antiguos mexicanos.....27
- 3 La casa como muestra de poder colonial.....32
- 4 La casa como espacio moderno que se reduce.....38

Parte Dos. Espacios y usos de la casa como bien material

cap.

- 5 La casa como espacio en permanente construcción.....49
- 6 La casa como laberinto56
- 7 La casa como espacio de producción.....67

Parte Tres. Significaciones de la casa como bien simbólico

cap.

- 8 La casa: un bien simbólico social.....72
- 9 La casa: un bien simbólico familiar.....80
- 10 La casa: un bien simbólico personal.....86

Consideraciones finales.....90

Conclusión.....97

Bibliografía.....98

La casa me protege del frío nocturno, del sol del mediodía,
de los árboles derribados, del viento de los huracanes, de las
asechanzas del rayo, de los ríos desbordados, de los hombres
y de las fieras.

Pero la casa no me protege de la muerte. ...

Jaime Sabines/ *Multitempo*/ 1972.

Introducción

La vivienda ha constituido, desde hace varias décadas, un tema de interés por las implicaciones económico políticas que reviste y por los malestares sociales y culturales que su problemática deriva. El tema de la vivienda se encuentra presente en trabajos realizados desde muy diversas disciplinas.¹ Pero la vivienda en sí no representa un problema, sino la falta de ella o sus limitaciones en cuanto a las necesidades de quien la habita y es en éste sentido que se ha dado gran atención a factores económicos, políticos y jurídicos, los cuales tienen una importancia innegable, pero se dejan fuera los aspectos socioculturales que también son inherentes al ámbito habitacional.

Ciertamente, aun cuando es posible afirmar que la vivienda es susceptible de diversas interpretaciones,² en la mayoría de los trabajos realizados han predominado unicamente análisis que conducen a resaltar aspectos relacionados con la escasez habitacional, o bien llevan a reflexionar en torno a los problemas que se generan entre producción y

¹ Ha sido objeto de estudio desde el enfoque de la filosofía o de la historia; desde las perspectivas de la arquitectura, el urbanismo o la ecología. También desde las ópticas de la economía, la política y la antropología. Y por supuesto desde la sociología. Además de los ensayos que los estudiosos del tema han llevado a cabo con base en las nociones propias de cada una de estas disciplinas, existen trabajos emprendidos a partir de fundamentos relativos a los ámbitos técnico y administrativo.

² Tal como lo demuestran las numerosas investigaciones y publicaciones que sobre ella se conocen.

consumo, entre políticas gubernamentales y necesidades sociales, entre propiedad del suelo y demanda habitacional.

Atendida la vivienda desde distintas perspectivas, en ellas se le ha considerado en atención a sus formas constructivas o a las funciones prácticas de sus espacios físicos, o de acuerdo con la magnitud de las áreas que la componen, o bien por los usos que a sus espacios se les da, o también a partir de su déficit, en función de una demanda social. En general, los parámetros que se toman en cuenta para su estudio obedecen a los intereses de las propias disciplinas desde las cuales se trabaja.

No obstante, en algunos estudios las fronteras disciplinarias casi desaparecen en el momento de trabajar el tema, como resultado de la forma en que se le aborda, de los instrumentos teóricos y metodológicos que se utilizan y de las bases del discurso que se encadena a lo largo del texto. Así por ejemplo, la sociología con la economía o la sociología con la arquitectura convergen cuando éstas se encuentran enclavadas en la temática de lo urbano.

Empero, la vivienda no sólo comprende aspectos materiales, sino que se configura como un fenómeno que involucra varias dimensiones tanto objetivas como subjetivas. De ahí que resulte pertinente enriquecer el objeto de estudio alrededor de estas últimas. Para hacerlo se podría partir de algunas de las definiciones de vivienda elaboradas por las disciplinas que la han estudiado y sopesar la fuerza de sus fundamentos con los que se acercan al tema. Pero en este punto interesa más la necesidad de plantear -no obstante la diversidad con que se le mira- si sus definiciones bastan o no para comprender la multidimensionalidad de la vivienda.

Es posible afirmar que la economía es un factor determinante en la arquitectura de la vivienda y que ambas perspectivas son importantes, pero también hace falta enfatizar que no son las únicas. Existen también factores culturales que están presentes en el tema, los cuales se hallan circunscritos en las condiciones socioeconómicas específicas de cada región o país determinados, debido a que la cultura sintetiza al ámbito económico y al estético. Sin embargo, desde la perspectiva cultural no se niega el hecho de que la vivienda sea una mercancía o un producto arquitectónico, pero en el presente trabajo la economía y la arquitectura dejan de ser ópticas privilegiadas de análisis para dar paso a una perspectiva socio cultural que permite un abordaje más amplio de la vivienda, con lo cual se enriquece el tema.

En los párrafos siguientes se muestran algunas afirmaciones sobre la vivienda, elaboradas desde la economía, la arquitectura y la sociología, a fin de advertir la importancia de las dimensiones culturales que la vivienda posee por sí misma, pues interesa más la forma en que esta disciplinas definen la vivienda que la manera como ha sido tratada cuando la toman como objeto de estudios e investigaciones. Veamos.

Los trabajos realizados acerca de la cuestión habitacional en México con base en planteamientos propios de la economía, toman en cuenta en general la relación entre el problema de la vivienda y el desarrollo económico capitalista como situación globalizadora, determinante y explicativa del tema.³ De este modo se ubica a la vivienda en medio de la problemática económica del país. Y en esto surge lo que es posible ver como dos vertientes. Una considera que México se halla en vías de desarrollo, aunque esta versión tiene cada vez menos seguidores. La otra señala para México una situación de dependencia económica respecto de los países desarrollados, sobre todo de Estados Unidos, por lo que se circunscribe el tema habitacional dentro del contexto de una crisis del capitalismo y el problema de déficit habitacional se mira como expresión superficial de una crisis estructural por la que atraviesa la sociedad en su conjunto.

En torno a las causas explicativas y a las alternativas de solución, según Pradilla y Schteingart hay dos concepciones teórico metodológicas. La primera afirma que esa problemática es una de las manifestaciones de una crisis de crecimiento: "la lentitud del crecimiento económico de los países subdesarrollados...por las injustas relaciones a que los someten los países desarrollados...no permite que se de solución inmediata a todas las carencias...sin embargo el desarrollo económico y social resultante del esfuerzo solidario de todos los integrantes de la sociedad...y la ayuda de los países desarrollados permitirán ir resolviendo las necesidades hasta lograr una sociedad de bienestar".⁴

Pero -en opinión de esos autores- esta concepción es discutible porque los problemas urbanos crecen a ritmos aún mayores que los del desarrollo económico. Además, las ciudades de los países desarrollados se enfrentan a una situación también de crisis que, si bien presentan diferencias, parecen articularse alrededor de causas estructurales similares a las que han provocado las crisis de las ciudades latinoamericanas.

Para ellos, la segunda interpretación - contraria a la primera- pone el énfasis de las causas estructurales en el propio desarrollo capitalista que han tenido los países latinoamericanos.⁵ En esta segunda concepción se considera que los fenómenos constitutivos de la crisis, expresados como problemas de la estructura urbana, son manifestaciones de las contradicciones sociales inherentes al desarrollo del régimen capitalista de producción, las cuales se agravan por las relaciones de dependencia económica y opresión política que se tienen con los países desarrollados.

Esta segunda interpretación dice que el acelerado proceso de urbanización es producto del desarrollo capitalista en la agricultura, al desarticular las formas precapitalistas de producción y transformar al campesinado en población superflua, obligada a migrar a la

³ Es el caso de los trabajos realizados por Engels, para quien la vivienda es el lugar en donde se reproduce la fuerza de trabajo.

⁴ Véase Pradilla, Emilio, 1982, comp., *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*.

⁵ Y en esto ponen como excepción el caso de Cuba.

ciudad. Por tanto, la concentración poblacional en pocos centros urbanos es resultado de la concentración territorial de la producción industrial en pocos lugares, determinada por las leyes de la concentración-centralización del capital y del desarrollo desigual, propios del capitalismo.

Pradilla y Schteingart toman partido por esta segunda concepción y afirman que el desorden de las ciudades latinoamericanas se muestra como consecuencia de la lógica del capital, de la anarquía de la producción capitalista articulada al carácter privado y monopólico de la propiedad del suelo urbano y urbanizable. Para ellos el problema de la vivienda, en tanto déficit habitacional o limitaciones de sus espacios, se explica como "resultado de la combinación de la pobreza que priva en los grupos sociales de bajos recursos económicos, la lógica de la ganancia presente en la producción privada de vivienda y la subordinación de la acción limitada del gobierno a los intereses del capital inmobiliario".⁶

Según el punto de vista de esos autores,⁷ la segunda interpretación ubica la existencia de una crisis urbana derivada de la lógica misma de la ciudad capitalista dependiente y afirma que su solución y la de la vivienda están en la transformación democrática de la sociedad por la movilización de los trabajadores y los desposeídos. Desde esta perspectiva resaltan tres factores que juntos dan rumbo a la ruta que ha seguido dicho problema. Uno de ellos es el de las condiciones de pobreza (ligadas a una situación estructural del sistema capitalista) en que viven los grupos sociales de bajos ingresos, tanto en el campo como en la ciudad. Otro es el de la importante participación del capital inmobiliario en dicha estructura al producir vivienda, cuyo acceso se halla limitado para la mayoría de la población, y otro más es el de la acción del gobierno en materia habitacional, pues éste ha financiado la oferta a la población y ha utilizado a empresas constructoras. Para los autores "el funcionamiento de este sector capitalista altera la dinámica de otros sistemas de producción de vivienda. La producción pública o la autoconstrucción quedan sujetas en el circuito del mercado inmobiliario del suelo urbano en donde los costos económicos de la vivienda se dan de acuerdo con los probables usos capitalistas que podría tener el suelo".⁸

Por tanto, desde la segunda perspectiva, la intervención del gobierno en materia habitacional se ha limitado a incrementar la oferta de vivienda, dirigida a los sectores socio económicos que pueden pagar por ella, al acelerar el desarrollo capitalista del sector de la construcción, con lo cual se favorece al capital inmobiliario y se transforma en oferta viable para satisfacer la demanda de vivienda. Para Schteingart y Pradilla, con esas políticas se ha privilegiado la reproducción del capital en general y el vinculado a la construcción en particular. Así, el sector inmobiliario capitalista, abocado a la

⁶ Pradilla, Emilio, 1982: 9.

⁷ Ídem: 10.

⁸ Ídem: 20.

construcción habitacional privada, ha tendido a sustituir a la construcción por encargo, sobre todo a partir de los años sesenta.⁹

Desde el punto de vista de la economía existen varias modalidades de vivienda, en atención a la calidad de los materiales utilizados, los servicios intradomiciliarios, así como la forma de concepción y proyecto de la vivienda. Y cada una de ellas se corresponde con un estrato socio económico. Una de las modalidades es la vivienda residencial, por encargo o promocional, ubicada generalmente en zonas segregadas para la población de altos ingresos, con todos los servicios y equipamientos urbanos, donde predominan construcciones rigurosamente calculadas, con diseños arquitectónicos especializados.

Otra modalidad es la llamada vivienda media, casi siempre promocionada por el capital inmobiliario, destinada a sectores de ingresos que rebasan varias veces los salarios mínimos y donde se hayan varios niveles, según esa situación. Se trata de casas unifamiliares o bien de departamentos en edificios con todos los servicios y equipamientos urbanos, ubicados muchas veces en pequeñas zonas segregadas en diversos puntos de la ciudad.

Los estratos de bajos ingresos constituyen una modalidad de subsistencia, donde muchas veces predomina el hacinamiento y la promiscuidad, la insalubridad, la ausencia de servicios básicos y de equipamiento urbano, así como la debilidad estructural y la inestabilidad de la construcción física de la vivienda.

Otra es la de vecindad en inquilinato, donde se tiene acceso a servicios colectivos de pésima calidad e higiene. Otra forma más es la autoconstrucción por parte de la familia o con ayuda, que utiliza materiales de baja calidad o de desecho y se combina la construcción con el uso por tiempos largos, por lo que "el proceso de trabajo y el control económico sólo dependen del autoconstrutor y el mercado del suelo y la dotación de materiales y servicios recaen en el Estado como condicionantes".¹⁰

La economía observa que según los ingresos se opta por algún camino. Hay quienes tienen acceso a programas públicos de vivienda o a la vivienda producida por el sistema inmobiliario capitalista, pero muchos otros¹¹ se ven obligados a elegir la autoconstrucción que, con frecuencia, presenta condiciones mínimas de habitabilidad.¹²

⁹ Ídem: 21.

¹⁰ Ídem: 25-26.

¹¹ Véase Garza. G. y M. Scheingart. 1978, *La acción habitacional del Estado en México*.

¹² Son los que forman las colonias populares o ciudades perdidas donde predomina la tenencia ilegal de la tierra, la falta de servicios y la vivienda auto construida, en condiciones de gran precariedad. Y no obstante ésto, en esos asentamientos producidos fuera del sistema inmobiliario capitalista, están presentes sectores que valorizan su capital, como los productores de materiales, los fraccionadores y los

Y otros más, con altos ingresos, prefieren producirla por encargo, con lo cual no entran en el circuito comercial, dado que "no existe separación entre producción y consumo, no existe producción para el cambio".¹³ Entonces, el predominio de formas no capitalistas de producción de la vivienda y la existencia de sectores mayoritarios de la población habitando colonias populares ha de explicarse, desde la economía, como parte del funcionamiento del sector inmobiliario y de sus efectos sobre la acumulación de capital y la reproducción de la fuerza de trabajo, en el marco de una sociedad con grandes desequilibrios entre sus grupos sociales. No sin considerar el papel de las políticas habitacionales del gobierno. Para Schteingart "uno de sus objetivos es actuar sobre las condiciones de valorización del capital privado en la producción y circulación de la vivienda".¹⁴

Schteingart sugería en los años setenta que había necesidad de investigar sobre la estructura interna y el comportamiento del sector inmobiliario capitalista y también acerca de sus efectos en la producción de la vivienda para los diferentes sectores sociales en América Latina.

Hoy día, la economía ve la vivienda como un fenómeno social que se desarrolla en una sociedad contratante, bajo una dinámica de crisis, pero de manera específica la considera como una mercancía. Y por tanto se puede definir como cualquier mercancía en tanto que es un bien de uso y un bien de cambio.

Con lo anterior se observa que para la óptica de la economía la vivienda es esencialmente un bien material, con propiedades de bien de uso y de cambio. Y en cuanto tal posee las características generales de una mercancía. En este sentido no importa si además tiene o no un contenido simbólico. Sólo interesa la necesidad material de su posesión como objeto material. Ante esto, cabe subrayar que la cuestión de la vivienda reviste aspectos económicos, a los cuales es necesario tomar en cuenta si se pretende abordar el tema con el propósito de presentar no sólo los resultados de estudios y de investigaciones serias, sino además sugerir propuestas de alternativas de solución a los diferentes problemas que encierra. Pero aún así es de interés ampliar el panorama de estos trabajos desde otras perspectivas, de manera que se considere la vivienda en todas las acepciones que pueda tener para el ser humano y en ellas resalten las dimensiones culturales.

Ahora bien, en cuanto a definiciones de vivienda elaboradas desde la perspectiva de la arquitectura, cabe evidenciar que la arquitectura en la ciudad de México ha estado influenciada por las corrientes y escuelas que se han sucedido en Europa durante toda la

urbanizadores. Estos últimos intervienen cuando el gobierno regulariza la tenencia de la tierra e instala servicios que en última instancia son pagados por los usuarios.

¹³ Schteingart, 1982, "El sector inmobiliario capitalista y las formas de apropiación del suelo urbano. El caso de México", en Pradilla, *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*, pp. 61.

¹⁴ Ídem: 63.

historia de Occidente, así como por los movimientos arquitectónicos que han aparecido en Estados Unidos y en el mundo.¹⁵

En la arquitectura la casa ha sido tratada de maneras diferentes. Esto obedece a los momentos por los que ha pasado la arquitectura como disciplina de conocimiento en el ámbito académico. Para el México del siglo XX es posible señalar dos épocas. Una que llega hasta la década de los sesenta, en la cual el tema habitacional se constituye en problema de diseño arquitectónico, abocado a desarrollar proyectos por encargo para los grupos sociales con mayores ingresos en las diferentes ciudades del país y para diversas instituciones públicas gubernamentales.¹⁶

Pero de los años sesenta a la fecha, la arquitectura ha incorporado elementos de otras disciplinas para el ejercicio de su quehacer, de manera tal que ha rebasado los ámbitos a los que anteriormente estaba dedicada. Sin embargo, ésto no significa que una época y otra estén separadas de manera tajante y que en cada una se siguiera un patrón único para enfocar y plantear soluciones a los problemas. Lo que sí es cierto es que antes de los sesenta el ámbito de acción de la arquitectura era menos amplio que ahora y su perspectiva se ha enriquecido - en parte- con las aportaciones de la economía, la antropología y la sociología.

Así, la arquitectura ha dejado de ser sólo un enfoque descriptivo de las técnicas del diseño y la construcción, de la estética de las formas espaciales o de la situación económica en que se produce, para ocuparse de la relación entre las formas de la ciudad y de la vivienda y las situaciones socio culturales en que se dan. O como dice uno de los especialistas en esta materia "la arquitectura, más allá de su forma espacial, se constituye en una ventana desde donde se pueden mirar las formas de vida de la sociedad y sus complejas redes de relaciones económicas, sociales y culturales".¹⁷

Hasta los años sesenta predominaba la producción de vivienda por encargo. Esto representaba posibilidades de aplicar el diseño arquitectónico, en la medida en que era suficiente para ello la situación económica de los demandantes de vivienda. Pero también había autoconstrucción urbana y rural. De aquí que para la arquitectura sea posible señalar que la construcción habitacional se realiza de dos formas. Una es la abocada a la vivienda de interés social, mientras que la otra es la que incorpora mejor el

¹⁵ Durante las primeras décadas de este siglo Le Corbusier tuvo una influencia importante. Según este arquitecto francés, la casa es una máquina para vivir. Pero desde luego no es la única definición que existe, por el contrario abundan según la ideología que los especialistas poseen. Para algunos de éstos, por ejemplo, la propia arquitectura es el arte de construir la morada del hombre, con lo que en ese caso esta disciplina queda definida con relación a la casa.

¹⁶ Las particularidades en cada caso, así como los rasgos comunes se identificaron con el predominio de las diferentes corrientes arquitectónicas que se pusieron de moda en México.

¹⁷ Esta es una idea que expresa Gustavo Romero en la introducción al texto de Enrique Ayala titulado *La casa de la ciudad de México*, Mimeo.

diseño arquitectónico por estar destinada a sectores socio económicos de mayores recursos. Esta y la de interés social son igualmente comercializables. La de interés social, dada su dinámica integrada al circuito del capital, se ve obligada a trabajar con una tendencia a la restricción de los espacios habitacionales, a pesar de pretender alcanzar en los proyectos un cierto desarrollo de diseño arquitectónico, con lo cual éste aparece de modo superficial.

En efecto, su aplicación se reduce generalmente a los aspectos relacionados con las formas y el color. Pero también con un esquema de funcionamiento reducido a satisfacer las necesidades básicas dentro de la vivienda. Esto se hace evidente cuando se trata de casas habitación individuales. Más aún en viviendas agrupadas en un predio o departamentos en edificios, pues en estos casos los espacios se diseñan con una lógica de ahorro de todo tipo y en ocasiones quizá sólo logran buenos diseños en los espacios de servicio, sean patios, corredores, escaleras, etcétera.

Una vivienda unifamiliar por encargo implica más posibilidades de aplicar el diseño arquitectónico. Ahí se logra dar espacio y funcionalidad dentro y fuera de la vivienda. Cada espacio cumple una función específica y única. Pero ello está relacionado con la capacidad económica, pues a mayor capacidad económica, mayores posibilidades arquitectónicas de dar a cada actividad un espacio, aunque no siempre ésto implique que exista una necesidad.¹⁸

Por lo tanto, en el ejercicio arquitectónico se pone en juego el mayor o menor cumplimiento de todas las necesidades que habría que cubrir en una vivienda para que ésta ofrezca posibilidades de tener en ella lo que se le llama una *vida digna*. Acerca de las ideas de la vivienda, en ese sentido, se presentan enseguida cinco señalamientos.

Para Elba González y Miguel Hernández el mínimo en satisfacción de necesidades de habitación sería el límite inferior al que se puede reducir la calidad, sin sacrificar su eficiencia. "Este límite se refleja en un conjunto de criterios normativos convencionales derivados de las recomendaciones internacionales de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y que se refieren a la deficiencia de la vivienda, su estado de conservación y la dotación de servicios esenciales".¹⁹

¹⁸ No así en diseños de vivienda popular donde se manejan espacios multifuncionales. Esto último lleva a deficiencias en sus diseños, los cuales recaen sobre todo en la funcionalidad. Quizá pueda haber espacios restringidos a las necesidades más vitales, lo cual lleva a diseños aparentemente simples en cuanto a formas y soluciones, aunque no por eso menos problemáticos pues, por el contrario, el diseño puede tomarse más difícil a fin de cumplir los mínimos de habitabilidad.

¹⁹ Véase "Caracterización del inventario habitacional y grado de satisfacción de las necesidades de vivienda" en Michel Marco Antonio, coord., *Procesos habitacionales en la ciudad de México*: 251.

Para la ONU operativamente la vivienda mínima es la que alberga hasta 2.5 personas por cuarto y presentan condiciones en sus materiales constructivos, servicios de agua entubada, drenaje y energía eléctrica.

Otra definición fue la propuesta por COPLAMAR que incluye seis requisitos que deben satisfacerse simultáneamente: a) que la vivienda esté ocupada por una sola familia, b) que no tenga más de dos ocupantes por cuarto habitable, c) que no esté deteriorada, d) que cuente con agua entubada en su interior, e) que tenga drenaje y f) que cuente con energía eléctrica.

Por su parte el gobierno federal empleó, en su plan nacional de desarrollo para el periodo de 1989 a 1994,²⁰ el concepto de vivienda digna. Con éste recuperó la idea de satisfacción habitacional que durante el sexenio precedente utilizó la Dirección General de Política y Coordinación de Programas de Vivienda de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE).

En este caso se indica que la vivienda debe cumplir con la función simultánea de proteger a sus residentes de las inclemencias del tiempo y de proporcionar bienestar a través de espacios y servicios para el desempeño de actividades vitales y de aquellas que puedan fomentar la integración y el desarrollo de los miembros de la familia.

En el programa de vivienda elaborado por la SEDUE se afirma que "el déficit habitacional del país se estima en 6.1 millones de viviendas que corresponde, casi en su totalidad a viviendas inadecuadas en función de su espacio y el tipo de materiales con el que están edificadas. Y se ubican principalmente en el medio rural y en los asentamientos periféricos y regulares de nuestras grandes ciudades. La mayor parte del déficit se conforma por viviendas que requieren de la introducción de servicios, otra parte por viviendas de precaria construcción y una menor proporción por viviendas en donde habitan viviendas hacinadas que requieren de vivienda".²¹

En opinión de Cristina Casanueva²² una vivienda puede considerarse digna cuando es capaz de cubrir en forma satisfactoria las necesidades básicas -no suntuarias- en materia de protección, higiene, privacidad, comodidad, funcionalidad, ubicación y seguridad en la tenencia. Es claro que para estimar el déficit existente en materia de vivienda resulta necesario adoptar una definición precisa de lo que constituye una vivienda digna.

²⁰ Presidencia de la República, Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994.

²¹ Programa Nacional de Vivienda 1990-1994.

²² Casanueva, C., 1991, *Vivienda y estabilidad política: reconcibiendo las políticas sociales*: 15-16.

De acuerdo con Judith Villavicencio y Ana María Durán²³ se entiende por condiciones de habitabilidad las condiciones de vida que la vivienda permite a sus ocupantes. En consecuencia, las condiciones de habitabilidad dependerán de: el tamaño de la vivienda, el número de cuartos (en relación con el número de habitantes), el estado general de conservación y los materiales, los servicios disponibles y la calidad de espacios circundantes (equipamiento y servicios urbanos).

De los cinco señalamientos anteriores destaca la variable relativa al hacinamiento la cual incluye dos factores: tamaño de vivienda y número de ocupantes. Sin embargo, los trabajos publicados en materia habitacional, en general, se han ocupado del resto de las variables consideradas en las definiciones mencionadas sin resaltar el hacinamiento como indicador.

Dado ese contexto conceptual de una vivienda en condiciones favorables para sus ocupantes y retomando los criterios convencionales de orden normativo definidos por la ONU al respecto, los cuales derivan en recomendaciones internacionales, se ha tendido a cubrir un mínimo en las dimensiones o tamaño de la vivienda y este mínimo sería el límite inferior al que se puede reducir su calidad sin sacrificar su eficiencia como satisfactor de las necesidades habitacionales de sus ocupantes. Dicho límite se refleja en un conjunto de criterios normativos que cada país especifica de acuerdo a las condiciones generales que privan a nivel nacional.

En otras palabras, las diferentes nociones de vivienda se remiten esencialmente a marcar los espacios mínimos necesarios para efectuar las actividades vitales, sin tomar en cuenta las dimensiones culturales donde se inserta el despliegue espiritual de los ocupantes,²⁴ cuya expresión es precisamente su desarrollo humano como tal. Lo cual hace evidente la necesidad de incorporar la perspectiva cultural.

Por último, respecto a manera como la sociología ha visto la vivienda, conviene tener presente que la sociología surge como *ciencia de la sociedad*,²⁵ la cual debía descubrir las leyes eternas e inmutables que regían el destino de la sociedad para poder influir sobre ella, al igual que lo hacían las ciencias naturales.²⁶ Pero la sociología nació ligada

²³ "La vivienda en la ZMCM", en René Coulomb y Emilio Duhau, coords., *Dinámica urbana y procesos socio-políticos*; 157.

²⁴ Con el término despliegue espiritual se pretende referir el sentido de la construcción cultural de la casa que, a lo largo del tiempo, dan sus ocupantes, expresada como contenido simbólico.

²⁵ Donoso, 1993, *Antecedentes de la sociología urbana*, UAM-A, México. Véase el prefacio.

²⁶ Esta pretensión se hallaba circunscrita en la lógica de la sociedad moderna de la Ilustración en que se negaba el orden feudal en nombre de la reflexión crítica donde debía predominar la razón, entendida como observación y experimentación de la vida social en la ciudad industrial capitalista. La idea de razón de la Ilustración -expresada en la construcción de la ciudad capitalista, opuesta al concepto de comunidad y de tradición- se sustentaba en la idea de cambio permanente como vía de legitimación.

a la llamada *cuestión social*,²⁷ como preocupación por los pobres que, desde principios del siglo XIX, dejaron de ser vistos como una molestia enviada por la *Providencia* y pasaron a ser una amenaza para la tranquilidad y la salud del resto de la población, dado que el hacinamiento, la suciedad y la carencia de agua potable y de servicios sanitarios de sus viviendas se convertían en focos desde los cuales se podían expandir las epidemias por el resto de la ciudad. Ello porque, debido al auge industrial en esos años, la población pobre del campo había emigrado a las grandes ciudades en busca de trabajo, el cual no siempre encontraba y quedaba a expensas de la insuficiente atención de las instituciones de caridad pública

Desde sus comienzos en el siglo XIX, la sociología ha estado bajo constante transformación.²⁸ La heterogeneidad de los procesos y problemas sociales, como lo señalan algunos estudiosos,²⁹ han propiciado el surgimiento y la consolidación de nuevas especialidades sociológicas. Hay algunas especialidades que aparecen desde los orígenes de la propia disciplina científica. Tal es el caso de la sociología urbana y de la sociología de la cultura, las cuales en la actualidad son dos especialidades que junto con otras han abonado la consolidación del camino hacia la especialización de la sociología. En este proceso ha sido trascendente el papel necesario de resolverse en un quehacer sociológico que de cuenta, con mejores recursos teóricos y metodológicos, de una realidad social que se presenta con una dinámica de cambios rápidos y complejización en sus procesos.

El surgimiento y consolidación de las especialidades muestra la posibilidad y necesidad de adecuación de esos recursos sociológicos para abrir y demarcar recortes analíticos de la realidad que permitan dar forma y contenido a esas especialidades.

Para el caso de la sociología urbana, en opinión de uno de los especialistas,³⁰ el único modo de conformar esa especialidad es mediante la construcción de un objeto de estudio que permita pensar en un conjunto de instituciones y de conductas sociales asociadas a la ciudad, no necesariamente con su naturaleza espacial, sino con una espacialización específica de los procesos sociales, mediada por lo urbano, que deriva actitudes, valores e instituciones en que se expresa una manera particular de la moderna sociedad capitalista. Dichas formas son las que se configuran en su objeto de estudio. Y dentro de esta especialidad sociológica se encuentra casi siempre acotada una área de trabajo dedicada a la vivienda como objeto de estudio en particular.

²⁷ Donoso, 1993: 11-12.

²⁸ Esta transformación se ha expresado en una situación de crisis cuya esencia se manifiesta en la apertura de nuevos campos de trabajo que le revitalizan al ocuparse de una mayor diversidad de estudios que se toman más enrevesados al complejizarse la sociedad contemporánea.

²⁹ Véase la Presentación a "Las sociologías especializadas: un estado de la cuestión" escrita por De la Torre, Virginia y Francisco Salazar, en *Revista Sociológica*, año 8, núm. 23, septiembre-diciembre de 1993. UAM-A, México.

³⁰ Lezama, 1993: 17-18.

Uno de los investigadores de este tema ³¹ señalaba, a mediados de los ochenta, que la manera en como la investigación sobre la vivienda era generalmente abordada había cercado el potencial de los estudios encaminados al tema. Y precisaba que aún en los enfoques críticos ello había provocado que se cayera en una especificación inadecuada de las causas de los problemas de los que se ocupaban.

Para Michael Ball ³² en muchas ocasiones la vivienda era vista sólo como ítem de consumo personal que debía ser adquirido o rentado en el mercado o asignado a través de algún tipo de arreglo institucional organizado por el gobierno. Las esferas del consumo y el intercambio eran concebidas como el eje de la investigación. Ello, desde luego, no se consideraba un error, pero sí lo sería el tomarlos en cuenta como aspectos teóricamente escindibles de otros aspectos a los que se les relegaba a planos secundarios o se les ignoraba, tales como las relaciones sociales presentes en el proceso de aprovisionamiento de vivienda, puesto que eso podía conducir a una inadecuada interpretación de las causas del problema de la vivienda.

Este autor enfatizaba la necesidad de reorientar la investigación sobre vivienda de modo que se superase la perspectiva orientada hacia el consumo por una enfocada a la comprensión del impacto de las relaciones sociales del aprovisionamiento de vivienda. Pues esta perspectiva posibilitaría reconocer la existencia de conjuntos específicos de agentes sociales involucrados en la producción, intercambio y consumo de vivienda. Por ello puntualizaba que "no es necesariamente lo que se observa lo que debe ser cambiado sino el modo en que es observado...la investigación sobre vivienda no debe comenzar de nuevo en aras de la pureza teórica, de lo que se trata es que las limitaciones de ciertos enfoques deben ser reconocidas...las cosas deben ser ubicadas en su contexto".³³

Hoy día, pensar la vivienda desde una visión sociológica implicaría resaltar las diversas características que pudieran servir de guía para estudiar los diferentes aspectos que involucra el espacio habitacional.³⁴ Entonces, resulta conveniente retomar esa finalidad de fondo que para el quehacer sociológico significa la tarea de ampliar el panorama que se tiene de la problemática social. Y esto lleva a mirar la vivienda en términos de proceso en permanente cambio del que es necesario saber no solamente en que situación se haya en la actualidad sino además conocer las transformaciones que ha experimentado y la significación que tiene para la sociedad. Así, en el actual contexto

³¹ Ball, Michael, 1987, "La cuestión de la vivienda ¿hacia una Revisión Teórica?", en *Revista Sociológica, La Ciudad, el Discurso y los Actores Sociales*, año 2, núm. 4: 71.

³² Ídem: 71-72.

³³ Ídem: 96.

³⁴ Hacer ésto significa estar en el camino señalado por Durkheim de hacer sociología en tanto es' idio de las insituciones y las conductas sociales. Pero también en el de Weber dado el interés por la acción humana.

urbano-cultural de la ciudad, interesa lo racional y lo pragmático, pero también la satisfacción de las necesidades espirituales, ubicados en el marco de la -cada vez más-compleja vida social.

Importa no tanto cómo ha sido vista la vivienda desde la sociología, sino cómo tendría que verse. Y aquí surge nuevamente la importancia de la perspectiva socio cultural. Al respecto es posible afirmar que en los autores clásicos en sociología, está presente la idea de vivienda como un hecho simbólico, lo mismo en Durkheim que en Weber o incluso en Marx aunque este último nunca haya señalado su filiación en esta disciplina.

Esto implica que el enfoque sociológico como tal, a partir de los pensadores clásicos, es un enfoque donde la consideración de los factores subjetivos o simbólicos tienen que estar presentes. Por tanto, es cierto que en esto se funden la sociología urbana con la sociología de la cultura. Aunque no es sólo eso, es algo más, pues desde una sociología sin compartimentos o divisiones debe recuperarse lo simbólico, porque el fenómeno es todo a la vez. Así, las diferentes interpretaciones son lecturas del mismo hecho que, cuando se observa únicamente en sus aspectos objetivos lo señalan como el tema de la vivienda, pero si tomamos en cuenta además lo subjetivo se trata de la casa, pues nombrarla así representa plantear una vía de apropiársela de otra manera, de leer esa misma realidad desde otro sitio más cercano y penetrante, que no es otro que el de los propios ocupantes, quienes no hablan de vivienda para referirse a la morada donde viven, ellos no dicen mi vivienda, vamos a mi vivienda, dicen "mi casa".

Con este último comentario termina el paréntesis acerca de como ha sido vista la vivienda desde la economía, la arquitectura y la sociología. Ahora conviene señalar que, dada la ausencia de las dimensiones subjetivas en esos enfoques, en el presente trabajo se aborda, ya no el tema de la vivienda sino el de la casa en sus dimensiones socioculturales, para privilegiar su contenido subjetivo. Se atienden los rasgos simbólicos de la casa desde el discurso de los propios ocupantes, de manera tal que se muestran los valores y las conductas sociales que dan forma y fondo social a sus espacios.

Por tanto, cambia el foco de atención para involucrar los significados que posee la casa desde las ideas de quienes la habitan. Este cambio de óptica no niega la importancia de otras perspectivas -pues la casa no deja de ser una edificación- pero hay necesidad de enriquecerlas.

Una tarea importante es entonces responder a la cuestión ¿cómo abordar el tema de la casa desde su contenido simbólico?, lo cual lleva a varias preguntas, desde las cuales se puede iniciar esa tarea: ¿Cuál ha sido el origen de la casa y cuáles han sido las transformaciones que ha tenido? y en este proceso ¿cuál ha sido el papel de los actores sociales?. Además ¿cuáles son las transformaciones que se han dado en los sujetos en relación con su participación en la transformación de la casa?.

Para darles respuesta, el trabajo se realizó desde una perspectiva sociológica, apoyada en algunos referentes teóricos planteados por diversos autores, con el objetivo primordial de mostrar las dimensiones culturales de la casa, lo cual condujo a tres objetivos particulares. El primero de ellos es el de mostrar la significación social de la casa desde sus orígenes. El segundo es analizar los contenidos socioculturales que los ocupantes otorgan a su casa. Y el tercero es plantear algunas hipótesis básicas que coadyuven a la construcción de un enfoque teórico en el cual se privilegie la perspectiva socio cultural.

Para lograr dichos objetivos, en la estructura de la investigación se planteó como hipótesis de trabajo que, la casa es un producto cultural y como tal es percibido por los ocupantes en el proceso de producción, apropiación y uso habitacional de acuerdo con el contexto en donde se desenvuelve.

De esta formulación se desprenden dos hipótesis particulares. La primera establece que el rasgo principal de la casa es el de ser un espacio social en tanto que se presenta como proceso sociocultural con carácter heterogéneo, diferenciado por los ocupantes que pueden intervenir en esa producción, apropiación y uso, cuyas peculiaridades en cada caso se transforman en tiempo y espacio. Y la segunda señala que, en la medida en que su contenido cultural se despliega, la casa se asume como espacio no sólo de resguardo o patrimonio familiar, sino también simbólico.

Dados los objetivos trazados para acercarse a la problemática planteada y las hipótesis formuladas, se consideró pertinente partir desde una perspectiva sociológica en la que se complementarían la óptica de la sociología de la cultura con la de la sociología urbana, para rebasar la problemática estrictamente urbana -identificada con la ciudad- y ocuparse de la casa en sus dimensiones culturales, involucrándose así otros aspectos del mismo objeto de estudio.³⁵

En este trabajo se parte de una definición de casa como espacio de habitación en el que se da un proceso sociocultural, en el cual los ocupantes intervienen a través del despliegue de sus valores y conductas sociales que los coloca en un papel de actores en la conformación de las dimensiones culturales de ese lugar que ocupan como su casa, su hogar, su espacio privado, la morada donde encuentran un resguardo social y espiritual y, por tanto, un espacio entendido como bien material y simbólico a la vez.

De ahí que pensar la casa desde esa perspectiva sociológica implica integrar un eje interpretativo formado con diversos elementos provistos por varios autores que, en

³⁵ Hacer esto representa un intento por situarse en una perspectiva desde la cual sea posible explorar las posibilidades explicativas del quehacer sociológico dentro de sus propios ámbitos: mostrar las ligas immanentes que existen entre sus diferentes áreas de trabajo que al conjuntarse se tornan en campos con nuevos o mejores alcances explicativos.

conjunto, se constituyan en el inicio de explicaciones que permitan acercarse a las dimensiones culturales de la casa y resaltar las características de los valores y las conductas sociales involucradas en dichas dimensiones.

Pero, por los propósitos señalados, se consideró pertinente que la perspectiva para abordar el tema debía ser, más que teórica, empírica, a fin de contar con referentes específicos que pudieran servir en la elaboración de algunas hipótesis de trabajo y ampliar la información relacionada con el tema mediante un estudio exploratorio en la ciudad de México.³⁶ Se eligió ésta por los múltiples roles que ha jugado en la vida del país a lo largo de su historia y porque aquí existe un panorama contrastante en el cual se encuentra inmersa la casa y en ella se hace manifiesta la presencia de actores sociales de diversos sectores de la población que se confrontan en la dinámica del sistema económico, político y cultural y comparten una misma ciudad, muchas veces con intereses opuestos. Y esta situación se revela en las formas de producción, apropiación y uso de la casa, como una expresión de sus dimensiones culturales.

Las tareas se iniciaron con un trabajo de revisión documental que después se enriqueció con tareas en campo. Se colocó en el centro del análisis al propio sujeto ocupante de la casa y con ello, se le convirtió en punto de partida y punto de llegada. Se tomó en cuenta no sólo la problemática social que generan los cambios en ella sino también los aspectos socioculturales que surgen entre los ocupantes y los problemas de éstos en su relación con los factores involucrados en el proceso de producción, y apropiación, uso y significación habitacional.

El trabajo está compuesto por tres partes. La primera está dedicada a lo que podría considerarse la *construcción socio cultural de la casa en el tiempo*. Constituye una retrospectiva de la casa a lo largo de la historia. Se presenta un panorama acerca del origen y los cambios de la casa en el contexto de la ciudad, desde su aparición hasta la época moderna. Abarca su surgimiento, la casa itinerante, la casa rural, la aparición de la ciudad y la casa urbana. En esta travesía se expone el caso de la ciudad de México, del que se resaltan distintos aspectos de la casa como proceso cultural. En la segunda parte se destacan los espacios interiores de la casa y los usos que éstos tienen, como bien material, para sus ocupantes. En la parte tres se caracterizan algunas significaciones que la casa tiene o representa para sus ocupantes y para la sociedad, en tanto bien simbólico.

³⁶ Las entrevistas que sirvieron de soporte empírico se realizaron con la técnica de entrevista a profundidad (véase Pujadas Muñoz Juan José, 1992, *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*, editado por el Centro de Investigaciones Sociológicas en Madrid). La entrevista consistió en plantear tres temas a las personas entrevistadas, en forma de preguntas, a saber: ¿cómo piensa su casa?, ¿cómo usa su casa? y ¿qué significa su casa?. A partir de estas tres interrogantes, se optó por dejar que las respuestas fueran dadas libremente, sin importar los temas que para ello involucraran los entrevistados, ni el tiempo que les llevara. La única solicitud expresa a quienes aceptaron la entrevista fue que permitieran grabarla.

Ahí se hallan incorporados los testimonios recogidos como resultado de un trabajo empírico que se desarrolló en diversas colonias de la ciudad de México y que consistió en entrevistas a profundidad a distintas personas, en su propio domicilio; independientemente de edad, sexo, ocupación laboral o de la ubicación de la casa. Con esto último se expone un acercamiento de algunas experiencias en lo referente a los contenidos simbólicos de la casa.

Cada parte constituye una pieza importante del trabajo. Los capítulos que las forman y sus respectivas secciones son, en conjunto, trozos medulares porque contribuyen a presentar una visión esencial de este tema.

En suma, el presente estudio destaca el camino que ha seguido la casa a lo largo del tiempo. Identifica la manera en que los ocupantes intervienen en la formación de las dimensiones culturales, es decir, el papel que juegan como actores en ese proceso sociocultural. Se exploran, desde la perspectiva de los ocupantes, las relaciones existentes entre ellos a partir de la vivencia habitacional. Acota el caso de la ciudad de México para caracterizar el recorrido que aquí ha tenido. Y muestra los sentidos que sus ocupantes le dan a la casa. Aquí, la casa es vista como proceso social en constante cambio que expresa las estructuras socioeconómicas, políticas y culturales de una sociedad. Y da cuenta del resguardo de tradiciones culturales: del apego al territorio, del arraigo a lo que los actores consideran suyo y, por tanto, de la identificación que les une de manera inmanente al espacio de la ciudad.

Parte Uno

Construcción socio cultural de la casa en el tiempo

Comprender y explicar la importancia sociocultural de la casa implica la necesidad de conocer los caminos que ésta ha seguido, para entender cuáles han sido sus transformaciones. Verla no sólo como resultado concreto, como edificación, sino como un espacio social, como proceso social permanente donde se despliegan las transformaciones socio culturales por las que ha pasado la sociedad, dado que esos cambios suponen la definición de condiciones socio espaciales producidas por los ocupantes en la producción y apropiación, uso y significado de la casa.

La intención primordial es dar cuenta del proceso sociocultural de la casa en el cual se han transformado sus dimensiones objetivas y subjetivas, visto desde la óptica que ofrece una retrospectiva histórica, al tratarla como producto del pasado que conduce al análisis de su transformación socio espacial.

Es en tal sentido que se ha incluido el surgimiento y transformación de la casa en el contexto histórico de la ciudad en los siguientes apartados que forman esta parte del trabajo, cuyo propósito principal es constituir un breve panorama globalizador del tema que permita situar adecuadamente el momento actual en el que se encuentra la casa como proceso sociocultural.

Ello permite identificar las etapas, rasgos principales y los hechos más significativos en el proceso histórico de la ciudad de México, para circunscribir mejor las dimensiones culturales que hoy día contiene la casa. Se optó por tratar la casa en la ciudad de México porque, aún cuando en el avance actual que se tiene en el conocimiento de la problemática habitacional de la Ciudad de México, se presenta un panorama relativamente amplio sobre diversos aspectos y desde diferentes enfoques y niveles, dentro de esta problemática la significación cultural de la casa constituye un tema relevante poco tratado. En los últimos cien años la ciudad de México ha transformado su territorio de manera significativa. De contar hacia finales del siglo XIX con un pequeño centro urbano rodeado de extensas zonas rurales, en la actualidad su suelo es fundamentalmente urbano. Y los procesos de concentración demográfica y económica que se presentan han generado la existencia de nuevas formas de producción y apropiación, uso y significación del espacio habitacional que resulta pertinente estudiar

Bajo la pretensión planteada en los párrafos anteriores se hace evidente la necesidad de valorar los elementos del pasado, pues éstos sirven como referente de apoyo a la perspectiva sociológica desde la cual se realizó el trabajo. El referente histórico constituye un apoyo importante en la tarea analítica de la sociología, pues permite resaltar los contenidos sociológicos que es posible observar en el proceso sociocultural de la casa a lo largo del tiempo, en esencia los valores y la conducta social que en ella se despliegan. Dicho referente sirve, por tanto, al punto de vista sociológico en la tarea de encontrar y caracterizar los elementos que han desempeñado el papel de ejes sobre los cuales se han desarrollado los procesos de transformación de la casa, su uso y significación.

Cueva
 cavidad subterránea: vacío, hueco, hoyo, fosa, excavación, agujero,
 caverna: excavación profunda, gruta, antro, hueco,
 gruta: cavidad abierta en el seno de la tierra,
 Casa
 cas, choza: cabaña cubierta
 cabaña: casilla rústica, bohío, barraca, vivienda
 edificio: habitación, construcción grande, edificación, obra, fábrica, inmueble
 edificio social asentado en el respeto de la libertad humana
 bulding, rasacacielos
 establecimiento, casa consistorial, casa pública, casa de banca,
 villa, personas que viven juntas: casa numerosa
 lares, hogar, conjunto de asuntos domésticos
 Raza, familia, descendencia: casa soberana
 casa solariega, la más antigua y noble de una familia
 casa mortuoria, casa de locos, casa de vecindad, casa cuna, casa de campo, casa de fieras
 casa religiosa, convento, hotel, casa de huéspedes, casa de corrección, casa de prostitución.
Dictionarios Larousse

Capítulo 1 La casa como producto civilizatorio

la casa: una cueva para todos

Con la vista hacia atrás es posible señalar que aún cuando haya quienes señalan que hoy día es el tiempo de nuevas formas de vida y nuevas formas de la casa, modernas dicen, las características que le dieron origen a la casa perduran en la actualidad. A los diseños espaciales de la casa rústica se han agregado muchos otros, pero las funciones esenciales continúan siendo las mismas. En este proceso de transformación habitacional se pueden distinguir varias etapas en el contexto de la historia social.³⁷ Veamos.

La caverna, en tanto casa primitiva, representó el primer asentamiento de la sociedad en el periodo paleolítico. En la caverna el hombre primitivo practicó la cooperación, la convivencia y el despliegue espiritual que más tarde se habría de redimensionar en la ciudad. Los mismos interiores de la caverna que en un principio sirvieron solamente como refugio ante las adversidades del clima y el peligro que representaban los animales salvajes, se convirtieron más tarde en lo que Mumford apunta como "morada".³⁸

³⁷ Una etapa que de acuerdo con Gideon Sjober (1967, *The preindustrial city*: 37-39) podría considerarse antecedente del proceso social sería la Paleolítica. Pero según Lewis Mumford (1966, *La ciudad en la historia*: 10) es con el periodo conocido como Neolítico con el cual iniciaría propiamente el proceso. Seguiría la época de la Antigüedad y después la Edad Media. Con base en Davis Kingsley (1959, "The urbanization of the human population", en Gerald Bresse, *The city in new/ developing countries*, citado por Unikel, 1976, *El Desarrollo urbano de México...*: 10) una cuarta etapa empezaría a mediados del siglo XV, la de la Época Moderna.

³⁸ Mumford, 1966, op. cit.: 17.

Cueva
 cavidad subterránea: vacío, hueco, hoyo, fosa, excavación, agujero,
 caverna: excavación profunda, gruta, antro, hueco,
 gruta: cavidad abierta en el seno de la tierra,
 Casa
 cas, choza: cabaña cubierta
 cabaña: casilla rústica, bohío, barraca, vivienda
 edificio: habitación, construcción grande, edificación, obra, fábrica, inmueble
 edificio social asentado en el respeto de la libertad humana
 buliding, rasacielos
 establecimiento, casa consistorial, casa pública, casa de banca,
 villa, personas que viven juntas: casa numerosa
 lares, hogar, conjunto de asuntos domésticos
 Raza, familia, descendencia: casa soberana
 casa solariega, la más antigua y noble de una familia
 casa mortuoria, casa de locos, casa de vecindad, casa cuna, casa de campo, casa de fieras
 casa religiosa, convento, hotel, casa de huéspedes, casa de corrección, casa de prostitución.
Diccionarios Larousse

Capítulo 1 La casa como producto civilizatorio

la casa: una cueva para todos

Con la vista hacia atrás es posible señalar que aún cuando haya quienes señalan que hoy día es el tiempo de nuevas formas de vida y nuevas formas de la casa, modernas dicen, las características que le dieron origen a la casa perduran en la actualidad. A los diseños espaciales de la casa rústica se han agregado muchos otros, pero las funciones esenciales continúan siendo las mismas. En este proceso de transformación habitacional se pueden distinguir varias etapas en el contexto de la historia social.³⁷ Veamos.

La caverna, en tanto casa primitiva, representó el primer asentamiento de la sociedad en el periodo paleolítico. En la caverna el hombre primitivo practicó la cooperación, la convivencia y el despliegue espiritual que más tarde se habría de redimensionar en la ciudad. Los mismos interiores de la caverna que en un principio sirvieron solamente como refugio ante las adversidades del clima y el peligro que representaban los animales salvajes, se convirtieron más tarde en lo que Mumford apunta como "morada".³⁸

³⁷ Una etapa que de acuerdo con Gideon Sjober (1967, *The preindustrial city: 37-39*) podría considerarse antecedente del proceso social sería la Paleolítica. Pero según Lewis Mumford (1966, *La ciudad en la historia: 10*) es con el periodo conocido como Neolítico con el cual iniciaría propiamente el proceso. Seguiría la época de la Antigüedad y después la Edad Media. Con base en Davis Kingsley (1959, "The urbanization of the human population", en Gerald Bresse, *The city in new/ developing countries*, citado por Unikel, 1976, *El Desarrollo urbano de México...: 10*) una cuarta etapa empezaría a mediados del siglo XV, la de la Época Moderna.

³⁸ Mumford, 1966, op. cit.: 17.

Con ello, la vida en grupo pasó de ser una simple manera de lograr la cooperación en actividades y satisfactores materiales, para llegar a plasmarse como convivio y más aún en generador de expresiones espirituales. En otras palabras, la caverna en su más profundo significado cultural pasó de ser un sitio de refugiados al espacio social de sus moradores: un bien simbólico.

Los escritores especializados en este tema coinciden en que la caverna constituye la forma más simple de refugio y de espacio espiritual humano. A partir de esto puede afirmarse que es ahí donde comenzó la compleja simplicidad de la vida cotidiana en sociedad. Fue el primer refugio del hombre. En sus interiores surgieron las primeras manifestaciones del arte. Es el lugar en que nació el germen que habría de convertirse en la "identidad de grupo y más tarde en la sociedad".³⁹

En la etapa paleolítica se presentaron dos facetas de la casa. La primera se corresponde con el tiempo en que el hombre habitó las cuevas. Y la segunda sería un periodo de transición entre la vida en las cuevas y la formación de las primeras aldeas cuyo rasgo principal fue una vida nómada. Al existir un clima más cálido, el hombre dejó las cuevas y comenzó a construir sus nuevas viviendas en los alrededores de los lagos, en las márgenes de los ríos y en las zonas con mejores ventajas para el abastecimiento alimenticio. La vida errante estuvo acompañada de casas con una construcción frágil y rudimentaria que apenas cumplían con los requerimientos materiales y espirituales de sus habitantes.

la casa: un espacio para el arraigo

Para Childe, es en la aldea del periodo neolítico en la cual se inicia la vida sedentaria, vía la agricultura "que exige permanencia y arraigo"⁴⁰ y este hecho es el que llevó al establecimiento de los primeros poblados con la construcción de las primeras casas fijas.

41

Ahora bien, en cuanto al origen de la ciudad hay discrepancias entre los autores que se han ocupado del tema.⁴² Para algunos habría que fechar el origen de la ciudad hace cinco mil años, mientras que otros lo sitúan como posible hace tres mil e incluso mil años. Para Lezama, "el origen de la ciudad es la resultante de la tensión entre la necesidad de movimiento y la de asentamiento...El espacio físico, en tanto asentamiento

³⁹ *Ibidem*: 15.

⁴⁰ Childe, V. Gordon, 1973, *Los orígenes de la civilización*: 85-86.

⁴¹ En opinión de Sjoberg la primera etapa en la evolución de la sociedad se caracterizó por "la asociación de pequeños grupos con autogobierno y sin división de clases ni del trabajo". Véase Sjoberg, Gideon, 1967, "Origen y evolución de las ciudades", en *La ciudad*: 38-39.

⁴² Icazuriaga Montes, Carmen, 1992, *La metropolización de la ciudad de México a través de la instalación industrial*: 43.

humano, explica el surgimiento de conductas humanas en la medida en que origina una forma específica tanto del ser social como del individual... La necesidad de asentamiento como antecedente lejano del fenómeno urbano se expresa como búsqueda estratégica de estabilidad y resguardo seguro en cuanto a recursos naturales y requerimientos morales".⁴³

De acuerdo con esta idea, al demandar permanencia y propiciar arraigo territorial de los hombres, la actividad agrícola también promovió la constitución de la identidad de grupo y por tanto de la sociedad. Por ello, en el origen de todo asentamiento humano se encuentra una tradición cultural que manifiesta la presencia de un contenido espiritual, el cual se despliega en la vida pública del caserío o la ciudad y en la vida privada que se desarrolla al interior de la casa. La ciudad nace como asentamiento donde se expresan y satisfacen necesidades materiales y espirituales asociadas a la idea de territorio habitable que, además de la importancia propia de las actividades económicas, propicia seguridad y despliegue espiritual.

⁴³ Lezama, 1993, *Teoría social, espacio y ciudad*: 32-39.

Hay en esta gran ciudad
 muchas casas de sus ídolos
 de muy hermosos edificios,
 por los barrios de ella,
 y en las principales de ella
 hay personas religiosas de su secta...
 y todos los hijos de las personas principales,
 así señores como ciudadanos honrados, están...
 hasta que los sacan para los casar,
 y esto más acaece en los primogénitos
 que han de heredar las casas,
 que en los otros.

Hernán Cortés/ *Cartas de Relación*/ 1520.

Capítulo 2 La casa sagrada de los antiguos mexicanos

La cronología prehispánica de América ha sido un punto polémico entre los estudiosos, pues en ocasiones no coinciden en las fechas de inicio o terminación que asignan a cada etapa o periodo por lo que ha sido un campo problemático por la imprecisión de algunos momentos y lugares.⁴⁴

Pero en lo que sí hay consenso es en señalar que los pueblos de Mesoamérica mantuvieron relaciones entre sí a lo largo de su historia hasta el siglo XVI. Y dentro de este panorama, el altiplano central ocupó un lugar preponderante. León Portilla subraya que "muchos de los pueblos que aquí existieron adquirieron un bagaje cultural heredado de los antiguos centros que les permitió trascender la práctica de la agricultura".⁴⁵ De acuerdo con esta observación es posible afirmar que, a partir de entonces la población pudo ocuparse de sus propios asentamientos en aspectos relativos a la organización de sus centros urbanos. Y en ellos, la casa tuvo alcances significativos en los momentos en

⁴⁴ Para Krickeberg, por ejemplo, el proceso empieza con el hombre de Tepexpan en el año 10,000 a.C., después la agricultura en el año 2000 a.C., luego dan comienzo las llamadas culturas arcaicas, del 1800 o 1500 al 300 a.C. y más tarde a partir de los años 200 d.C. se desarrollaron las altas culturas de los periodos preclásico, clásico y postclásico que culminaron con el periodo imperial azteca, truncado en 1521. Véase Krickeberg, Walter, 1961, *Las Antiguas culturas mexicanas*, FCE, México.

⁴⁵ León Portilla, Miguel, 1971, *De Teotihuacan a los aztecas*: 17 y 18.

los cuales se presentó un mayor desarrollo cultural. Dicha situación fue estudiada por Sanders.⁴⁶

En los inicios de la cultura azteca la casa se caracterizó por ser provisional e itinerante. Vaillant señala que, de acuerdo con las propias crónicas de los aztecas, éstos iniciaron su peregrinación hacia el valle central en el año 1168. En cada alto en el camino levantaban un altar para su dios que se convertía en la casa principal, mientras que el resto consistía en chozas precarias que en forma colectiva ocupaban los integrantes de la tribu. Se trataba de una casa que por su construcción precaria sólo atenuaba el impacto de las condiciones extremas del clima, es decir, servía de refugio ante la naturaleza.

Ignacio Bernal enfatiza que "la vida casi acuática de esta gente permite a los sacerdotes dar su dictado supremo, el más hábil de cuantos habían pronunciado: la fundación de Tenochtitlan sobre una isla. Insignificante al principio, este acontecimiento debía tener las más grandes repercusiones sobre el futuro de México...Levantaron antes que sus casas una casa para su dios".⁴⁷

Este pasaje histórico muestra la trascendencia que los contenidos simbólicos de la casa cobraron desde los inicios de la sociedad mexicana y que pronto se desplegaron a lo largo de la vida cotidiana.

Entre los mexica había una organización social estratificada, cuyos grupos o clases sociales se diferenciaban por su actividad principal, la participación en el mundo religioso y su lugar en la jerarquía política. De esto dependía la posición social que ocuparan y sus condiciones materiales de vida, en la cual resaltaba la magnificencia o precariedad de sus casas.⁴⁸

En efecto, la ciudad y las casas prehispánicas dan cuenta de esa estratificación social del mundo azteca y de la diversidad de sus despliegues culturales, expresados en los significados que se daban a las casas, a su emplazamiento, su arquitectura, al uso de los interiores y, en esto, al amueblado y su ornamentación.

⁴⁶ El arqueólogo estadounidense Williams Sanders hizo recorridos de reconocimiento en el Valle de México a mediados del presente siglo. Los resultados de su trabajo de campo fueron presentados en una serie de mapas en los que se aprecian los cambios en los patrones de ocupación que se sucedieron y en los tamaños de los caseríos que integraban cada poblado. En esos registros gráficos se hace evidente que en las diferentes zonas los poblados cambiaban de tamaño según la importancia que tuvieron en los diferentes periodos históricos y en ellos la casa. Véase el plano número 8 del Anexo gráfico del libro de Sanders T. Williams, et. al., 1979, *The Basin of México. Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Academic Press, New York: 93.

⁴⁷ Bernal, Ignacio, 1959, *Tenochtitlan en una isla*: 108

⁴⁸ Véase Soustelle, Jacques, 1958, *La vida cotidiana de los aztecas*.

En cuanto al emplazamiento de las zonas habitacionales, cabe mencionar que en el centro de la ciudad estaba el gran teocalli del que partían cuatro calzadas rectas y planas. En la época imperial esta zona la ocupaban las casas del emperador, los palacios de los príncipes y las casas de los señores de la nobleza. En torno de éstos edificios se hallaban las construcciones de los otros grupos sociales importantes. Y en los alrededores estaban ubicadas las chozas campesinas, las cuales formaban una periferia habitacional y agrícola a la ciudad, asentadas sobre esos islotes artificiales que constituyeron las chinampas.

Es posible imaginar la ciudad de Tenochtitlan como un gran centro ceremonial religioso-administrativo, que ordenaba la traza urbana -tanto las edificaciones cerradas como los espacios abiertos- con cuatro grandes calzadas que partían de una plaza central donde se hallaba la casa del dios principal, cuya idea tenía un carácter mágico religioso, inspirado en la naturaleza, que tomaba como punto de partida el movimiento de los astros, orientándose así el conjunto del emplazamiento urbano en atención a los puntos cardinales. Así, la población que, en su mayoría era productora de alimentos, quedaba asentada entre los cuatro sectores en una situación de armonía religiosa que daba espiritualidad a las construcciones religiosas, administrativas y habitacionales. Cada sector, llamado calpulli, a su vez estaba compuesto por barrios que eran los propietarios comunales de la tierra, dividida en lotes unifamiliares.

Ahora bien, la casa como construcción física en general, al igual que el resto de los espacios techados, no tuvo la importancia que adquirió la urbanística, a pesar de las diferentes actividades a que daban cobijo en sus interiores. Además, tanto en las edificaciones destinadas al mundo religioso como en las casas, los espacios cubiertos se encontraban en una situación de menor relevancia en el uso que los espacios descubiertos.

Las principales actividades de la vida cotidiana prehispánica se realizaban durante el día en los espacios abiertos de las casas, mientras que por la noche se descansaba y se dormía en los espacios cerrados, donde también se guardaban objetos y comestibles. La poca importancia que se les daba a los espacios cerrados dentro de la casa, por la utilidad tan limitada que tenían en el día, se denotaba, según Noyoa, en lo escaso y sencillo del ornato y el mobiliario, así como por la iluminación y la ventilación deficientes.⁴⁹

En las casas de la ciudad de Tenochtitlan no se utilizaban las ventanas, aunque esta situación desventajosa se disminuía por la ausencia de puertas, lo cual permitía la entrada de aire y de luz, pues en su lugar se acostumbraba colocar esteras.

⁴⁹ Noyoa Magallanes, 1990, *Desarrollo urbano en México. Periodos Pre-Clásico y Clásico*.

En las casas de la ciudad de Tenochtitlan no se utilizaban las ventanas, aunque esta situación desventajosa se disminuía por la ausencia de puertas, lo cual permitía la entrada de aire y de luz, pues en su lugar se acostumbraba colocar esteras.

En cuanto a los usos de la casa, resalta la existencia de varias modalidades, todas ellas acordes a la cultura que se desarrolló en la sociedad azteca en la ciudad de Tenochtitlan. En efecto, el uso de la casa prehispánica presentó una gran variedad. Había muchas en que se sumaban las actividades económicas a las habitacionales, tal como en el caso de las casas de la población campesina.

Generalmente se localizaban en un solar. Una de las partes primordiales era la cocina que, aún cuando tenía gran importancia al interior de la casa, no constituía un espacio de uso exclusivo, dado que dicha importancia se fincaba precisamente en los diversos usos que se le daba, pues no sólo servía como lugar para preparar los alimentos y para ofrecer allí mismo la comida, sino también como un sitio predilecto para que los ocupantes convivieran. En ocasiones se contaba con un espacio que servía principalmente para estar, el cual se techaba pero se mantenía abierto. Junto a éste se hallaban los dormitorios. La casa podía incluir alguna área que fungía como taller para realizar trabajo artesanal.

De acuerdo con Salvador Toscano, en su composición arquitectónica contaban con algunas construcciones de uso exclusivo. Por ejemplo, aquellas destinadas a guardar los productos del cultivo de la tierra, llamadas cuetzcomatl que no eran otra cosa que graneros. También se tenía la costumbre de construir algún acomitl que servía como depósito para el agua. Contaba además, con lavaderos para ropa. Con un cuarto que funcionaba como baño, conocido como temazcalli. Y en ocasiones se construía un altar.⁵⁰

Por sus ocupantes, es posible afirmar que existían viviendas colectivas. En ellas habitaban grupos de personas que no en todos los casos tenían entre sí vínculos consanguíneos, pero sí de carácter étnico y sobre todo mantenían relaciones de tipo económico unos con otros y una filiación familiar por línea paterna.

De aquí que, según Carmen Bernard,⁵¹ se les nombrara con el término de cemithualtin, cuyo significado es el de *personas de una misma casa*, en referencia a la existencia de un grupo doméstico formado por varias familias nucleares que compartían una misma casa.

En su construcción consistían de varias casas que compartían un patio central y se hallaban cerradas al exterior. Cada familia ocupaba una o dos habitaciones.

⁵⁰ Toscano, Salvador, 1993, *Arte precolombino de México y de la América Central*: 78.

⁵¹ Bernard, Carmen y Serge Gruzinski, 1988, citado por Ayala, 1995. *La casa de la ciudad de México*: 7.

Las casas con mejor calidad constructiva las ocupaban los personajes principales y se hallaban ubicadas en las áreas que comprendía el centro ceremonial. En ellas se encontraban presentes los materiales tradicionales que se distinguían por ser poco elaborados y poco durables, no obstante el carácter urbano de tales casas. Es decir, su construcción al igual que el resto de las casas estaba hecha a base de materiales perennes. Pero, tal como lo subraya Valero, "en estas casas se aplicaban tecnologías más desarrolladas".⁵²

Las habitaciones estaban organizadas de igual forma que en las demás casas, donde se disponían en torno a un patio central. Lo que si cambiaba era el proceso de construcción en el cual no participaban los futuros ocupantes, sino grupos de personas especialistas en algún oficio relacionado con la construcción que aplicaban tecnologías más complejas y utilizaban mejores materiales. Se trataba de casas de mayores dimensiones, pero que seguían la costumbre de dar mayor importancia a los espacios descubiertos.

Después de la zona central se hallaba una variedad de casas que le circundaban y donde había diferencias en las construcciones. Cada una se distinguía por su calidad en los materiales y por su arquitectura.

Las casas que ocupaban los estratos medios eran edificaciones construidas de piedra con techos de terrado. La mayoría estaban hechas a base de adobe y carrizo con techumbres de paja o de otros materiales más modestos, pero casi todas con extensos patios, jardines o zonas arboladas y huertas.

Las casas campesinas ubicadas alrededor de las zonas intermedias y asentadas a las márgenes del lago, se caracterizaban por rasgos propios del medio rural. Eran construidas con materiales perecederos, tales como el adobe utilizado para levantar los muros, o el tejamanil, la paja o la palma con que formaban los techos.

Pero, como lo explica Enrique Ayala "esa cualidad de las casas campesinas que les hacía poco durables, no se debía a limitaciones tecnológicas, sino que era consecuencia de una forma muy particular de entender la casa. Para el hombre prehispánico, su permanencia en el mundo de los vivos sólo constituía el tránsito a una vida mejor, que se alcanzaba después de la muerte. Sus bienes terrenales, entre ellos la casa, adquirían un carácter de temporalidad, que justifica que la morada se construyera únicamente para satisfacer la necesidad de contar con un cobijo y no para tener un bien material que en determinado momento pudiera ser intercambiado. Así, la casa poseía un elevado valor de uso y una escasa importancia como mercancía".⁵³

⁵² Valero, Ana Rita, 1991. *Solares y conquistadores*: 64.

⁵³ Ayala, 1995: 6.

En los caminos yacen dardos rotos,
 los cabellos están esparcidos.
 Destechadas están las casas,
 enrojecidos tienen sus muros.

Gusanos pululan por calles y plazas
 y en las paredes están salpicados los sesos.
 Rojas están las aguas, están como teñidas,
 y cuando las bebimos
 es como si bebiéramos agua de saletre.
 Golpeábamos, en tanto los muros de adobe,
 y era nuestra herencia una red de agujeros.

Con los escudos fue su resguardo,
 pero ni con escudos puede ser sostenida su soledad...

Manuscrito anónimo de Tlatelolco/ 1528.

Capítulo 3 La casa como muestra de poder colonial

Con la conquista armada española en tierras mexicanas dio comienzo en forma abrupta una nueva organización social. La llegada de los expedicionarios significó una transformación profunda de las estructuras económicas, sociales y políticas y, como consecuencia, una modificación en la organización del espacio que llevó a nuevas formas y un nuevo sentido de la casa. En el proceso de transformación cultural de las poblaciones indígenas, ocupó un lugar importante la casa donde surgió un nuevo concepto en el manejo y el propósito de su organización espacial.⁵⁵ Todas las construcciones, tanto religiosas como civiles, fueron realizadas por indígenas en encomienda bajo la supervisión de españoles.⁵⁶

Las primeras construcciones hechas por los colonizadores, inmediatamente después de la conquista armada hasta la mitad del siglo XVI, fueron casas fortificadas. En opinión de algunos especialistas estas edificaciones guardaron alguna correspondencia con los rasgos esenciales que prevalecieron en los últimos años de la Edad Media en Europa, sobre todo en lo relativo a las formas y técnicas constructivas de las casas y en los

⁵⁵ Entre los primeros colonizadores de México en el siglo XVI estuvieron quienes se encargaron de la fundación de nuevos poblados. Y en cada uno se impusieron los criterios habitacionales europeos. Véase *Cartas de Relación* de Hernán Cortés al rey de España: 252-264.

⁵⁶ Véase Manuel Orozco y Berra, 1880, *Historia antigua y de la conquista de México*: 602.

Las primeras construcciones hechas por los colonizadores, inmediatamente después de la conquista armada hasta la mitad del siglo XVI, fueron casas fortificadas. En opinión de algunos especialistas estas edificaciones guardaron alguna correspondencia con los rasgos esenciales que prevalecieron en los últimos años de la Edad Media en Europa, sobre todo en lo relativo a las formas y técnicas constructivas de las casas y en los modos de vida en la Nueva España. Para Toussaint⁵⁷ significaron, por el carácter de su arquitectura, las últimas *supervivencias medievales*⁵⁸, dado su acentuado carácter militar, propiciado por la inseguridad derivada de la rivalidad existente entre las diferentes facciones de esos conquistadores.

Las casas de la ciudad central española guardaban grandes diferencias entre sí. Por encima de todas estaban las espaciaosas casas lujosas llenas de monumentalidad y confort que mandó construir Cortés. Por debajo de ellas estaban las de los demás españoles colonizadores que, destinadas a ellos bajo concesiones gubernamentales,⁵⁹ eran llamadas *pares de casas*: una era la casa del patrón la cual daba hacia la calle, con su fachada de piedra, mientras que la otra casa era la de los sirvientes, ubicada en la parte posterior. Se encontraban separadas por un patio abierto.⁶⁰

En 1530 el Cabildo inició la que habría de ser la estructura urbana colonial, en la cual sería notoria la nueva estratificación social por medio de los distintos tipos construcción con las que fueron hechas las nuevas casas en la ciudad. En ese año promovió una nueva traza para distribuir lotes y huertas. La traza española, que en general retomaba lo esencial de la azteca, marcó el núcleo del asentamiento español delimitado por una zona rectangular en el centro de la misma. Esta zona se diferenciaba del resto de la ciudad para la cual no existía ningún plan urbano. Más tarde, tal como lo indica Torquemada, en 1535, año en que comenzó la época virreinal, ya se tenía registro y

⁵⁷ Véase Toussaint, Manuel, 1938, *Planos de la ciudad de México: siglos XVI y XVII*: 39.

⁵⁸ Durante la Edad Media el panorama de la época antigua había cambiado. La vida en las ciudades casi desapareció en favor del campo. Pirene (1950:13) resalta que las ciudades y las casas se convirtieron en fortalezas. En opinión de Lezama (1993:13) "la ciudad medieval puede verse como un conjunto de pequeñas ciudades divididas en barrios, con iglesia, mercado y servicios locales, en cuyos alrededores se asentaban distritos por profesiones, por ejemplo comerciales, reales o clericales". Por tanto, es posible decir que la casa era el elemento que permitía la formación y delimitación de los barrios. Esta situación era el resultado de la necesidad y los intereses comunes, los cuales hacían de las casas el lugar por excelencia para llevar a cabo casi todas las actividades, tanto económicas como sociales.

⁵⁹ Tuvieron su origen en iniciativas del Ayuntamiento, dado que en las décadas de los años veinte y treinta del siglo XVI, la población se mantuvo en constante movimiento por lo que tuvo un patrón de residencia cambiante en que predominó una ocupación mayor al poniente, debido a medidas raciales, de manera que el Cabildo trató de atraer colonos hacia la parte oriente de la ciudad a través de concesiones a los colonizadores. Tal como lo registra el Archivo mexicano en sus Documentos, I: 158, así como Fr. Juan de Zumarraga, 1529.

⁶⁰ Estas construcciones eran vistas, entre los colonizadores, como una muestra ostentosa, sobre todo cuando las mandaban edificar personas con rangos menores en la estructura de los conquistadores.

control total de los pueblos que habitaban el valle de México.⁶¹ Con esta ventaja, el gobierno de la ciudad optó, poco años después, por lo que Cervantes de Salazar ha señalado como compras de terrenos indígenas, para extender los dominios europeos en la ciudad.⁶² Esta medida se tomó porque para 1541 los grupos sociales indígenas de la ciudad habían crecido y el número de sus casas había aumentado, de manera que formaban un conglomerado anárquico alrededor de la traza española, pues su distribución era desordenada y hacía difícil circular a pie o a caballo.

La mayoría de las casas indígenas eran chozas de adobe y carrizo con acequias y cercas de caña. Su variación radicaba en las dimensiones, aunque en general se trataba de tamaños reducidos, sobre todo si se le comparaba con las casas de los españoles. Otra variación era el número de cuartos, pues en algunas se contaba con espacios dedicados casi exclusivamente para recibir visitas, mientras que en las demás estos espacios eran los que también utilizaban para la vida diaria.⁶³

Hacia 1554 la ciudad había adquirido un aspecto militar, pues las casas parecían fortalezas por la solidez de sus muros. Era común la combinación de la llamada *casa-fortaleza* y el taller de artesanos.

Por lo anterior, se advierte que la armonía del paisaje urbano de la zona central de la ciudad, hacia la mitad del siglo XVI, contrastaba con la periferia. Hakluyt resaltaba las "buenas y ricas residencias, construidas de cal y piedra".⁶⁴ Eran las mismas que Cervantes de Salazar destacaba porque se alineaban obedeciendo el trazo rectilíneo de las calles y porque no se hacían sombra una a la otra.⁶⁵

Por su parte, la periferia indígena -posterior a los años en que la ciudad fue convertida en ciudadela militar- fue vista por Henry Hawks quien en 1572 hizo una descripción etnológica de las casas, donde decía que sus exteriores eran de gran belleza.⁶⁶ Describió sus interiores para señalar que estaban llenas de cuartos pequeños por dentro. Uno estaba reservado para los visitantes, en él había esteras, sillas e imágenes religiosas y lo

⁶¹ Véanse los relatos respectivos en *Monarquía Indiana*.

⁶² Cervantes de Salazar, *México en 1554*: 136 y 279.

⁶³ En opinión de Cisneros, había construcciones que llamaban la atención de los extranjeros que no sólo buscaban mirar las casas de núcleo central de la capital novo hispana, sino también conocer las casas indígenas y las costumbres de sus habitantes. Véase D. Cisneros, *Sitio, naturales y propiedades de la ciudad de México*, 1618: 110.

⁶⁴ Hakluyt, *Voyages*: 539-542.

⁶⁵ La excepción era, según *Actas de Cabildo* del mes de agosto de 1532, la de Cortés, invadía la vía pública y rebasaba el nivel de las demás construcciones, con lo cual mostraba su lugar especial en la estructura social y, por tanto su poder en ese mundo colonial.

⁶⁶ Hablaba de la presencia de ventanas reducidas, como elemento europeo. De las paredes planas con piedras colocadas "tan cerca...que no se perciben bien las juntas entre una y otra...todas finamente cortadas, maravillosamente pequeñas y ligeras como piedra pómez, hechas de diestra manera y primorosamente unidas que hay cierta belleza en estos muros". Resaltaba también que las puertas eran tan pequeñas que sólo pasaba un hombre a la vez. Véase Hakluyt, *Voyages*: 549-557.

mantenían maravillosamente limpio. La familia comía y dormía en el piso, sobre una estera, sin cama.

Para finales del siglo XVI la ciudad de México era la única en el mundo que no estaba fortificada, aún cuando los habitantes se preocupaban por su seguridad, dada la gran disparidad numérica entre españoles e indígenas. Se le señaló como la primera ciudad moderna de América.⁶⁷

Las familias con más recursos tendían a buscar la comodidad de las casas de tipo europeo: uso de ventanas, asignación de una función específica a cada cuarto, así como uso de muebles europeos.⁶⁸

La estratificación social, evidente por medio de las casas, incluía los usos de los espacios, aunque en este punto resultaban confusas las diferencias que había entre las construcciones para casas habitación y las de oficinas, debido a que muchas veces las casas eran convertidas en edificios públicos y en ocasiones éstos eran usados también para residir.⁶⁹

La casa de los indígenas nobles o altos oficiales eran lugares donde se conservaban tradiciones simbólicas de prestigio. En opinión de Fernández del Castillo las casas de los indígenas que gozaban de cierta distinción social, ésta la hacían evidente a través de la construcción de sus casas, las cuales en ocasiones eran similares a las de los europeos.⁷⁰

En las ocasiones en las que los indígenas imitaban la casa de tipo europeo, se amalgamaban las costumbres y las ideas de dos culturas que luego dieron por resultado la casa mexicana: como expresión arquitectónica y socio cultural.⁷¹ Pero en general, de

⁶⁷ Véase Cervantes de Salazar, *México en 1554*: 88.

⁶⁸ Como lo indica Basalenque, "en algunos pueblos aunque las casas siguieron siendo bajas de un piso, se vieron ampliadas y diversificadas al añadirse una sala, una cocina y un oratorio, cada uno por separado". Véase Basalenque, *Historia...Michoacán*: 19-20.

⁶⁹ Destacaba el hecho de que ya en 1528 Cortés había ordenado que en la planta baja de sus casas se pusieran en operación las accesorias que había mandado construir desde 1522, para que funcionaran como tiendas comerciales. Con ello, se convirtieron en los primeros espacios comerciales para alquiler, mezclados con oficinas públicas y con espacios habitacionales. Véase *Archivo mexicano*. Documentos, I: 18 y 47.

⁷⁰ Fernández del Castillo, F., 1913, *Apuntes para la historia de San Ángel*, México: 26.

⁷¹ Según De Rojas, las edificaban con piedra, ladrillo y adobe, encaladas, con portadas de piedra parda y negra labrada y con azotea. Los marcos de las puertas eran de mampostería y ladrillo. Con las esquinas recubiertas con piedra. Tenían salas y cuartos pequeños adornados por dentro, lucidos con cal y con tierra amarilla lustrosa, con historias pintadas o con pinturas y esteras colgadas en las paredes, con petates con muchas imágenes de santos. Los cuartos se dividían según sus funciones. Véase G. de Rojas, 1581, en el Diccionario, II: 714.

acuerdo con Del Paso y Troncoso, en la periferia urbana se registraron pocos cambios en la casa.⁷²

A partir del siglo XVII y durante el XVIII, con la prosperidad de la colonia se formaron diversos tipos de casa habitación. A principios del siglo XVII hubo quienes clasificaron la casa indígena en tres categorías. Las más sencillas eran las de techos de paja, para las familias más humildes. Otras eran de argamasa barata, con empalizadas, donde vivían indígenas de posición más elevada. Y las mejores estaban construidas con adobe y techos de viga. En los tres tipos los cuartos eran pequeños y ni en las mejores éstos eran más de seis. Para Kubler estas diferencias marcan situaciones económicas distintas, pero también reflejaban un proceso de transformación cultural que habría de consolidarse en ese siglo y proseguir también en el siglo XVIII en la concepción de la casa.⁷³ En esos años se hicieron claras las diferencias en tamaño, calidad y uso de las casas.

Surgió la residencia señorial, la cual era habitada por los grandes potentados, descendientes de los conquistadores o ennoblecidos por la Corona de España. Su posesión representaba, entonces, un cierto estatus elevado en la sociedad. La residencia señorial, surgida años atrás, se generalizó como un tipo especial de casa.⁷⁴ Por dentro resaltaba el trabajo especializado de arquitectos, de los canteros y de los albañiles. Sus interiores no eran otra cosa que los de una casa común, sólo que construidos en grandes dimensiones y con lujo. La casa señorial respondía a la aparición de un nuevo estrato en la jerarquía social, el de los colonos criollos. Eran españoles nacidos en América, ricos por sus minas o por sus haciendas y propiedades, que fueron ennoblecidos por los reyes de España, con lo se formó así una nueva casta: la de los títulos. Pero, además de tenerlos y disfrutarlos, los hicieron ostensibles por medio de esas lujosas casas.⁷⁵

En esa época también se configuró de manera definitiva la casa típica de la clase media, que es la casa sola, la cual se desplantaba generalmente en predios de tamaño regular, pero con todos los espacios y formas para habitarlas con comodidad. Ese es el tipo de

⁷² Del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*: 151.

⁷³ Kubler, 1990, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*: 212.

⁷⁴ Este tipo de casa presentaba una fachada que pretendía solemnidad y simetría. La importancia del edificio se buscaba al marcar los pisos, al hacer resaltar la portada, al colocar en lugar bien visible el escudo de armas del noble señor y al coronar el edificio con almenas o con cañones cuando el dueño había sido capitán general. La parte alta quedaba ornada con torrecillas. De acuerdo con Toussaint hay aproximadamente cuarenta casas que es posible considerar dentro de esta categoría de residencias señoriales. Este hecho unido al de la existencia de otras edificaciones monumentales ubicadas en una traza relativamente pequeña justifica la designación de Ciudad de los Palacios, atribuida al Barón de Humboldt.

⁷⁵ Para ellos existía una diferencia entre vivir y residir. Se pensaba que residir era vivir con holgura, sin necesidad del trabajo obligado que exige el simple vivir. A partir de esa idea, las casas que sólo cubrían las necesidades vitales de habitación resultaban ser viviendas marginales, dada esa diferencia entre residir y vivir. Así, la búsqueda de un abolengo inexistente llevó a la creación de una residencia señorial como centro y expresión de una aristocracia inventada.

casa que se señalado atrás con el nombre de *pares de casas*, pues se construían por pares.

La distribución de los espacios interiores daba preferencia a la sala, la cual tenía vista a la calle y en ella se recibía a visitas e invitados. Atrás se instalaban las recamaras y entre ellas una sala de confianza en que se recibía a las personas íntimas a la familia. En esta área la familia pasaba gran parte del día. El comedor ocupaba la parte del fondo por lo que muchas veces contaba con vista a los dos patios. En la parte de atrás, sobre el segundo patio se encontraba la cocina, el cuarto de criados y la azotehuela, mientras que el baño y los retretes ocupan un sitio posterior que no era fijo.⁷⁶

Otro tipo de casa considerado como una categoría inferior a la casa sola de los estratos medios fue la casa de vecindad, con un carácter popular. Las del siglo XVII estaban formadas en su mayoría por un gran pasillo central a cuyos lados se hallaban las casas. Éstas estaban formadas por dos piezas y una cocina y en ocasiones un pequeño patio.

Otra modalidad típica de casa en vecindad fue la conocida como accesoria de taza y plato. Se trataba de una casa accesoria, es decir, una pieza construida en otra casa y con salida a la calle. Contaba con un entrepiso, conocido como tapanco, el cual se construía generalmente de madera, con ventana y constituía la habitación. En la planta baja, muchas veces se ubicaba un establecimiento comercial o un taller. Y dado que sobre ésta parte de la casa se encontraba inmediatamente arriba dicha habitación, quedaba una situación constructiva similar a la una tasa - en este caso el tapanco- sobre el plato, que sería el área comercial de la planta baja.

Hasta aquí es posible advertir de manera clara la alteración de que fue objeto la casa, tanto en el diseño arquitectónico y sus aspectos constructivos (la fuerte presencia que tuvo el patio en la organización espacial de la casa y en su uso) como en el mobiliario, la decoración y el uso de los espacios, lo cual llevó a nuevas significaciones culturales cada vez más diversas. En ese proceso tuvo un papel relevante la concatenación de las distintas costumbres y tradiciones indígenas con las europeas traídas por los españoles, dado que fue la base de nuevos despliegues culturales. Y en ello, los contenidos subjetivos de la casa fueron una manifestación fehaciente.

⁷⁶ Desde luego esta distribución variaba de acuerdo con el tamaño del predio y la capacidad económica de los propietarios, pero abundó en México a partir de esa época y subsistió casi hasta el final del siglo XIX en que la influencia de la arquitectura norteamericana cambió el orden y desapareció el patio.

cuartos a la deriva
entre ciudades que se van a pique,
cuartos y calles, nombres como heridas,
el cuarto con ventanas a otros cuartos
con el mismo papel descolorido
donde un hombre en camisa lee el periódico
o plancha una mujer; ...
trampas, celdas, cavernas encantadas,
pajareras y cuartos numerados,
todos se transfiguran, todos vuelan,
cada moldura es nube, cada puerta...
cada mesa es un festín...
todo se transfigura y es sagrado,
es el centro del mundo cada cuarto,
es la primera noche, es el primer día...

Octavio Paz/ *Piedra de Soll* 1957.

Capítulo 4 La casa como espacio moderno que se reduce

Si bien la función y las significaciones culturales de la casa en el mundo se han transformado en las diferentes etapas históricas de la sociedad, ello es más evidente hoy día.⁷⁷ En México una fue la casa que existió en la época prehispánica, otra la que se gestó durante la colonia y otra más la que emergió durante el porfiriato y se consolidó en este siglo XX, tras los procesos de urbanización e industrialización, diversificándose hasta alcanzar en la actualidad una gran variedad.

Durante la primera mitad del siglo XIX ⁷⁸ la casa cambió poco. En ese período, el señor hacendado se interesaba sólo por obtener regularmente la renta de la tierra, la cual significaba prestigio y respeto por lo que pocas veces la vendía. Como lo señala Silva Herzog,⁷⁹ las haciendas formaban grandes unidades económicas que producían para sí mismas, poco explotadas. Los hacendados contaban casi siempre con grandes casas que constituían el núcleo principal de lo que se llamó *casco de hacienda*. Estas casas

⁷⁷En la Época Moderna del mundo occidental europeo -iniciada en medio de un estancamiento de la vida urbana- surgieron transformaciones sociales que desde el siglo XIV habían sido absorbidas por las ciudades, imponiéndose el ámbito urbano sobre el mundo medieval, con la aparición y consolidación del capitalismo. En este proceso de creación de un nuevo orden social, la casa reflejó la aparición de dos factores que estuvieron presentes desde el inicio: una explosión demográfica derivada de expectativas de empleo y una urbanización debida a la actividad comercial más que a la industria, pues ésta aún no se desarrollaba en las ciudades. Se trató de una ciudad comercial que habría de prevalecer hasta la llegada de la revolución industrial. Véase, Mumfordt, 1966, *La ciudad en la historia*: 95 y 97.

⁷⁸ Gutelman, Michel, 1974, *Capitalismo y reforma agraria en México*: 29

⁷⁹ Silva Herzog, Jesús, 1972, *Breve historia de la revolución mexicana*: 37.

presentaban cierta imagen de fortaleza. En muchas ocasiones el casco se hallaba limitado por altas bardas. Las casas ocupaban el lugar central. A partir de su construcción se definían todas las instalaciones propias para la producción agropecuaria.

Las casas de los trabajadores en torno de la hacienda reflejaban las diferencias entre ellos, los capataces y los hacendados. Las casas de los trabajadores eran jacalones contruidos con materiales de la región, sólo representaban un espacio donde descansar y una posibilidad de guardar culto religioso a las imágenes con que cubrían sus paredes.⁸⁰ Las casas de los capataces eran un bien que, más allá de lo material, les significaba una diferenciación respecto del resto de los trabajadores de la hacienda. Su ornamentación pretendía parecerse a la de las casas de los señores hacendados, aunque a una escala mucho menor.

Para De la Peña,⁸¹ es en el porfiriato cuando el país experimentó una transformación del espacio urbano, con el impulso dado al capitalismo, el cual desembocó en la modernización de la ciudad y de la casa.⁸²

La modernización de la ciudad durante el porfiriato propició cambios importantes en las formas, espacios y usos de la casa urbana, la cual comenzó a diversificarse y modernizarse. En las últimas décadas del siglo XIX cambió el comportamiento de los hacendados. Gutelman afirma que "de señor casi feudal se transformó en explotador capitalista".⁸³ Mientras que las casas de los hacendados que acumulaban tierra se vieron renovadas y ampliadas en la diversificación de sus espacios y usos, las casas de los trabajadores quedaron en situaciones de precariedad.⁸⁴

⁸⁰Las casas de las zonas rurales y suburbanas de la ciudad formaban parte del espacio de producción. Sus significados como espacio habitacional y de producción se encontraban íntimamente relacionados con los significados que para los campesinos tenía la parcela y el paisaje circundante, en armonía: la casa era parte de hábitat, no su hábitat en sí.

⁸¹ De la Peña, Sergio, 1975: 163.

⁸²En la ciudad moderna europea convivían dos modos de habitación: "la vieja casa rural ligada a la religión y la casa moderna de las nacientes ciudades". Véase Lavedan, 1959. Se expresaron nuevas manifestaciones culturales en nuevas formas de vida: una cultura aristocrática al lado de una popular y una mentalidad en la que el hombre volvió se convirtió en el centro del universo. Entre los siglos XV y XVIII el espacio urbano se ordenó a partir del hombre y se emprendieron grandes obras arquitectónicas habitacionales. Las características de las casas medievales prevalecieron ante las nuevas condiciones sociales y algunas de sus formas arquitectónicas más representativas fueron retomadas.

⁸³ Gutelman, 1974: 49.

⁸⁴En el siglo XVIII surgieron las primeras ciudades obreras e industriales europeas. Y en las casas apareció el hacinamiento que, según León (1978, *Histoire économique et sociale du monde*:302), fue la expresión de las nuevas condiciones de deterioro urbano en que vivían muchos de los grupos sociales, por la división en departamentos que se hizo de las grandes casas antiguas, para bajar el déficit habitacional surgido por la industrialización. Desde entonces, en la ciudad se especuló con la tierra. Empezaron a operar empresas que invertían en construir edificios como fuente principal de riqueza, se incrementaron las propiedades en renta y se produjo un deterioro habitacional.

Sucedía ésto en medio del urbanismo moderno occidental que ya no pensaba la ciudad como objeto ornamental, sino que intentó ofrecer soluciones urbanas a los problemas de circulación, trazado de calles y creación de espacios libres y útiles, en atención a los interés públicos sobre los privados. Se dieron nombre a las calles y se numeraron las casas. Si bien, la razón de fondo era la búsqueda de una economía y una estética no sin aprovechar trazos y estilos antiguos así como el propio espacio, la ciudad -como lo señala Lezama siguiendo a Lavedan- "se representó como una sociedad de casas en la que destaca una cierta armonía y un espíritu de unidad".⁸⁵

En la ciudad de México, cada vez se ocupaban más terrenos para construir casas porque la densidad demográfica iba en aumento. El suelo incrementaba su valor comercial por la especulación. Las modificaciones habitacionales se hicieron evidentes entre los grupos sociales con mejor situación económica durante el porfiriato, por la tradición histórica de mostrar su poder a través de la magnificencia de sus casas, en las que se adoptaron patrones importados con las nuevas ideas arquitectónicas europeas y norteamericanas, en materia de organización y de forma de los espacios habitacionales.⁸⁶

Las casas lujosas de los grupos con mayores ingresos quedaron instaladas a lo largo de nuevas avenidas que ordenaron la circulación, en contraste con la baja calidad de la construcción de las casas para grupos sociales de escasos recursos, donde no se tomaba en cuenta a los habitantes sino la funcionalidad de la ciudad para fines lucrativos. Los primeros conjuntos de casas destinadas a los obreros representaron el germen de lo que más tarde serían las casas modernas en la ciudad, estimulados por la instalación de fábricas, iniciada de modo incipiente a principios del siglo XIX, como eco del proceso de la revolución industrial.⁸⁷

Los primeros fraccionamientos construidos en la zona central de la ciudad, tras la desamortización de los bienes eclesiásticos, se destinaron a los estratos socio económicos medios y altos.⁸⁸ En las zonas periféricas las casas de la población con

⁸⁵Lezama, 1993: 101.

⁸⁶ A finales del siglo XIX llegó la arquitectura norteamericana que confluyó con una situación de carestía económica en el país, de escasez de terrenos en el centro de la ciudad y de modificaciones en las costumbres. Ello dio origen a la actual arquitectura con la que en general se diseña la casa: bajo un plan apartado de la tradición española en que desaparece el patio.

⁸⁷ De acuerdo con León, el nuevo orden social moderno se expresó en un régimen urbano y habitacional que pretendía racionalizar sus estructuras, consolidándose los valores de la sociedad moderna. En la casa moderna se pretendía acabar con la irregularidad de las edificaciones medievales dándoles orden, alineación y uniformidad con un sentido racional y funcional. Véase, Pierre León, 1978:296.

⁸⁸ Destaca la colonia de los arquitectos (que ahora lleva el nombre de colonia San Rafael) en que se delimitaron lotes pequeños. Esto fue una modalidad incipiente que ya en el siglo XX tomó fuerza, sobre todo entre los años veinte a cincuenta, con los proyectos de la colonia Condesa, la colonia Roma y otras, donde todavía se incluyeron las casas solas y los edificios para departamentos, tales como los de la zona de Bucareli.

mejores ingresos, también pasaba por una transformación debida, no sólo a la industrialización y urbanización, sino también a la expansión de la mancha urbana.⁸⁹ En contraste, los nuevos ejidatarios de la ciudad -producto de la lucha armada revolucionaria de 1910- siguieron ocupando las mismas casas en que se refugiaban de la pobreza.

Entre los años treinta y cincuenta proliferaron los grandes departamentos en edificios, que en muchos casos contaban con cuartos en la azotea para alojamiento del servicio doméstico, pero sin estacionamiento, por ejemplo los de la colonia Narvarte, o los primeros edificios de la colonia Del Valle o de la Nápoles, ubicados en la zona central de la ciudad. Desde esos años también comenzaron a proliferar las colonias proletarias o populares. Sin embargo, esa producción de nuevas zonas habitacionales se vio limitada con la formación de ejidos en la periferia de la ciudad. Los terrenos afectados para obtener suelo ejidal quedaron fuera del alcance de la inversión inmobiliaria durante las tres primeras décadas del siglo XX. Pero después de 1940 se empezaron a desmembrar las propiedades ejidales para su transformación urbana, sobre todo de tipo habitacional, para dar cabida a casas de obreros que en esos años se multiplicaban.

En los nuevos espacios urbanos surgieron grandes edificios construidos para alojar departamentos en renta, lo que generó un desplazamiento de antiguos barrios indígenas y un proceso de desintegración de las comunidades agrarias afectadas. En consecuencia, el nuevo panorama habitacional mostró un franco proceso de segregación socio espacial en la ciudad, desde el centro hasta la periferia.⁹⁰

En la década de los cuarenta, los nuevos asentamientos populares tomaron mayor fuerza e importancia para el gobierno federal, debido a las grandes migraciones que se presentaron de las zonas rurales a la ciudad de México, dada la industrialización. Ésto propició cambios en la forma y estructura urbana, incluida la casa, debido por una parte, a modificaciones en las características y condiciones del trabajo y por otro, a cambios en la vida social, cuando la ciudad no estaba organizada para la nueva dinámica demográfica que llevó al hacinamiento por la escasez de vivienda.⁹¹ También trajo como consecuencia una gran mezcla de costumbres y formas culturales de las zonas

⁸⁹Desde el porfiriato muchos de los propietarios de haciendas y ranchos de la ciudad de México habían valorizado parte de sus propiedades al transformarlas en suelo para uso habitacional, a través de la inyección de capital inmobiliario que construiría nuevos fraccionamientos residenciales en la periferia de la ciudad, destinados a grupos de altos ingresos.

⁹⁰ Morales, María Dolores, 1978, "La expansión de la ciudad de México", en Moreno Toscano, *Ciudad de México: ensayo de construcción de una historia*.

⁹¹Con la revolución industrial emerge una ciudad distinta en lo territorial y lo social. Para Sjoberg, ello se explica porque al ser sustituido el taller artesanal por la fábrica, desaparece la figura del trabajador individual y emerge un trabajador colectivo que, mediante una división técnica del trabajo, funciona como una máquina humana. Véase Sjoberg, 1967: 37.

rurales con las de la nueva forma de vida urbana y por tanto una nueva significación de la casa para los diferentes grupos sociales de la ciudad en su conjunto.

Para los propietarios del suelo utilizado para la construcción de la infraestructura tranviaria representó un aumento en el valor de sus predios, que más tarde serían utilizados para la construcción de fraccionamientos donde surgirían nuevas colonias en las orillas de la ciudad, cuyas casas serían los primeros hogares hechos en serie. Las casas significaron, entonces, un bien económico para sus propietarios, al verse aumentada la plusvalía de éstas.

En esos años surgió el primer gran conjunto habitacional: "Presidente Miguel Alemán" en la colonia Del Valle, que para muchos urbanistas ha sido el mejor, dado que -según las ideas de la arquitectura moderna- utilizó los principios establecidos en el funcionalismo arquitectónico, entre los cuales destaca, por un lado, la construcción de vivienda en serie, la liberación del suelo a partir de la edificación de la vivienda en varios niveles, la modulación métrica de los distintos elementos de la vivienda y, por otro, la vida se centra en el bloque de viviendas, dada la utilización colectiva de los servicios básicos, dentro del polígono de bloques de vivienda seriados.⁹² Después se intentó repetir esa experiencia en el conjunto habitacional "Benito Juárez".⁹³ Con la urbanización industrial capitalista que se dio desde los años cuarenta, la casa adquirió una nueva transformación en su forma, dimensión y función. Y en muchos casos, pareciera que en la medida en que más crecía la ciudad, más pequeñas eran las casas.

Después se desarrollaron las colonias de suburbio, las cuales se construyeron en las orillas de la ciudad, tipo ciudad satélite. Una idea anterior a ésta fue la de ciudad jardín: en los años cuarenta ya se había realizado el proyecto de "Ciudad Jardín".⁹⁴

Todas las colonias que estaban en los costados, sobre la calzada de Tlalpan, desde Viaducto hasta Ermita, impusieron una nueva modalidad, la cual daba importancia a un jardín central y grandes manzanas, pero todavía con una estructura reticular.

⁹² Véase Arpal, Poblador Jesús, 1983, Las ciudades. Visión histórica y sociológica: 90

⁹³ En esto, es clara la intervención de los movimientos de la arquitectura en México, que en opinión de algunos especialistas en vivienda ha traído más daños que beneficios a la ciudad. Sobre todo el movimiento de la nueva arquitectura moderna, en que se piensa la planta libre del conjunto que hace desaparecer la calle, con edificios en altura, con reservado gusto del arquitecto, que desembocan en la casa estandarizada, industrializada y prefabricada como casa tipo, cuyo diseño -determinado a partir de las ideas de las élites dominantes- reduce los espacios de la casa a su mínima expresión, incluidas las casas hechas por el gobierno.

⁹⁴ En este caso se importaron las ideas europeas que ya en 1900 había aportado Howard, entre otros. Quien planteaba una crítica socializante en la Inglaterra de la industrialización y del crecimiento urbano localizado y proponía un punto de equilibrio y neutralidad: ciudad-jardín. Véase Arpal, 1983: 62.

En las colonias tipo satélite se rompió por primera vez con la estructura reticular de la ciudad, por ejemplo en la colonia Campestre Churubusco, en Ciudad Satélite o en Jardines del Pedregal en San Ángel, donde se intentó incorporar grandes espacios verdes, exteriores a la casa, como un elemento importante .

No obstante, ésto ya se había dado en la colonia Narvarte y en la Del Valle, que fueron las primeras expresiones de una modalidad que se mostraría a gran escala hacia 1923 en la colonia Lomas de Chapultepec, como principal ejemplo del llamado modelo ciudad-jardín. Después estaría la colonia Polanco como un segundo ejemplo y en ese orden de importancia quedarían las colonias Del Valle y Narvarte, en que están presentes los mismos conceptos, pero llevados a cabo en una escala menor y por tanto con menos importancia.

En ese contexto de rápido crecimiento se generaron cambios en los usos del suelo y una mayor demanda de suelo y casa en la ciudad de México, al lado de un deseo nuevo de ser propietarios de "su casa".

Lo que hoy día trasciende en términos habitacionales en una sociedad es la seguridad que tenga la población de usar su casa. No importa si legalmente es propia o rentada, sino la seguridad sobre el uso que permita decir: "estoy en mi casa". Por tanto, lo que busca la sociedad es la posesión plena de usar su casa.⁹⁵

En este punto es posible observar que detrás de esa búsqueda, hay un contenido simbólico, aun cuando las formas de expresarlo han cambiado. Los significados están relacionados con la cuestión social. En ésto cabe resaltar que las condiciones sociales y de seguridad han cambiado en la ciudad. Y con ello han cambiado también las modalidades de vivienda.

Las familias han optado por buscar una mayor seguridad que les han llevado al encierro habitacional. Primero fueron las calles cerradas y después los fraccionamientos. El resultado global de ésto ha sido una decadencia de los conjuntos habitacionales de planta libre, del movimiento moderno de la arquitectura, planteadas por Le Corbusier,

⁹⁵ En una sociedad con cierto desarrollo existe una seguridad en la posesión de bienes. Ahí la población se expresa libremente en todos los espacios del campo y de la ciudad. Cada quien siente que es su espacialidad. Es notorio que en esas sociedades -como la norteamericana o las europeas- en general no perciben la casa en términos de propiedad sino de posesión. Ello se debe a que existe una seguridad plena de la casa, aunque ésta se percibe de manera diferenciada en los distintos estratos socio económicos. Entre los sectores populares sólo interesa la posesión segura, mientras que en los estratos medios importa la posesión legal y plena de la casa. La población norteamericana de estos estratos cambia de casa hasta ocho veces en su vida, lo que demuestra que hay una gran movilidad habitacional. Y ésto no se presenta en México, al menos como un fenómeno generalizado.

con grandes espacios abiertos, grandes jardines y edificios organizados consigo mismos, de cara al sol, pero ya no con la ciudad.

Las nuevas modalidades de casa que se dan en la actualidad denotan la presencia de cambios, de nuevas connotaciones habitacionales, sobre todo a nivel urbano donde están desapareciendo las viejas colonias por ser inseguras, para dar lugar a más fraccionamientos en condominio horizontal.

Por lo anterior, se puede afirmar que en el diseño de la casa hay una transposición formal. En México se crearon espacios como el de la Unidad Habitacional El Rosario o el de Nonoalco Tlatelolco, los cuales ya no se vinculaban con la ciudad, sino con sus propios interiores. Estos proyectos pronto se convirtieron en puntos polémicos por tomarse conflictivos.⁹⁶

En efecto, se les ha criticado como experiencias que lejos de representar grandes soluciones habitacionales en la ciudad, pasaron a ser grandes problemas. Los conjuntos habitacionales que emergieron como la gran idea culminaron con los problemas que aparecieron en esas unidades. Y su práctica empezó a descender porque se vieron enfrentados a problemas operativos difíciles de resolver en forma inmediata. La casa en esos casos se caracteriza en su estructura por espacios restringidos en contraste con grandes espacios exteriores del conjunto.

Sin embargo, hoy día aún existe cierta inercia por ese modelo y continúan realizándose construcciones de conjuntos habitacionales, aunque de menores dimensiones y cada vez con menor frecuencia.

En los años ochenta, la ciudad empezó a frenar el ritmo de crecimiento de los años anteriores. En términos porcentuales la ciudad ha crecido menos los últimos años. Y se observa últimamente que se está presentando un proceso de regreso a la ciudad dentro del área urbana, lo cual podría implicar la reconstrucción de los espacios antes construidos.

En ello destaca el hecho de que están cambiando las ideas de la casa tradicional mexicana que heredó el país moderno: es la idea de la casa sola y grande, ligada a la casa rural espaciosa. Pero las nuevas condiciones del desarrollo del capitalismo en

⁹⁶ En palabras de Arpal (1983: 89) "se altera el modo de vida singular de las familias, no sólo en su práctica cotidiana, sino en la propia inteligibilidad para el hombre. Hay una alteración del sistema de socialización: "como disminución de las interacciones persona a persona, como pérdida de las cargas afectivas en la comunicación, como proceso de despersonalización. La frialdad de las relaciones dentro de la gran ciudad parece convertirla en escenario de insolidaridades" Es lo que Simmel (1977: 645) advierte en sentido inverso, al señalar que "cuando el círculo en el que actuamos y al cual se refieren nuestros intereses es más amplio, crece en él el ámbito ofrecido para el desarrollo de nuestra individualidad; pero como partes de este todo se tiene menos peculiaridad"

México durante los últimos veinte años ha provocado una amplia urbanización, una explosión demográfica con nuevas modalidades habitacionales.

Con todo lo anterior es posible señalar que en el transcurso de las últimas décadas la ciudad de México ha atravesado por un proceso de urbanización y expansión urbana sin precedente en la historia, como consecuencia de la industrialización y explosión demográfica, que ha tenido una de sus más claras manifestaciones en la transformación de la casa construida a partir de un ideología económica capitalista, donde la estratificación espacial es evidente e identificable a partir de la casa.

La casa se ha visto enfrentada a estas condiciones que le han llevado a la reducción en tamaño y en su concepción misma. Se han generalizado las casas departamentales de dimensiones reducidas en sus espacios interiores y en áreas comunes y de acceso, lo cual involucra fricciones sociales de los ocupantes, por ejemplo, en un vecindario donde esas nuevas modalidades incluyen pequeñas áreas en cada caso.

Ante estos problemas que hoy día se viven, ya no es posible recurrir al escape hacia la periferia, como se hiciera en décadas pasadas, porque el espacio territorial en la ciudad está en proceso de agotamiento. Las ciudades cercanas han sido otra opción porque, como lo señala Gustavo Romero, ya no existe el intercampo, dado que existen límites muy concretos.

En la actualidad, en la ciudad de México hay una amplia gama de modalidades que se han ido presentando en la historia de la ciudad, las cuales conviven entre sí. Unas con mayor presencia frente a otras que se encuentran casi en el olvido, al lado de otras más que reinician y toman fuerza.

Por ejemplo, las calles cerradas de los años cuarenta y cincuenta (colonias Juárez, Cuauhtémoc, Del Valle) eran privadas en renta. Hoy reaparecen en las modalidades de casa en propiedad. Y esto aparece como una extensión de la segregación urbana. Esto puede deberse a que existe una gran cantidad de pueblos que absorbe la ciudad. Y la población de estos lugares defiende su posición frente a otros sectores, tal como ocurre en varias partes de la ciudad donde se contraponen los intereses de grupos populares con los de los estratos medio y altos por la posesión del espacio. Pero, paradójicamente, comparten el mismo espacio sin grandes problemas.

Hoy día existe una crisis de espacios en la ciudad porque todas las modalidades habitacionales existentes se confrontan. Y dentro de éstas se encuentran presentes aquellas relacionadas con la llegada de innovaciones tecnológicas, tales como el video, el fax y la computadora, las cuales plantean formas de diversión en casa y por tanto nuevas modalidades en el uso de sus espacios interiores.

con los de los estratos medio y altos por la posesión del espacio. Pero, paradójicamente, comparten el mismo espacio sin grandes problemas.

Hoy día existe una crisis de espacios en la ciudad porque todas las modalidades habitacionales existentes se confrontan. Y dentro de éstas se encuentran presentes aquellas relacionadas con la llegada de innovaciones tecnológicas, tales como el video, el fax y la computadora, las cuales plantean formas de diversión en casa y por tanto nuevas modalidades en el uso de sus espacios interiores.

Parte Dos

Espacios y usos de la casa como bien material

En esta segunda parte se abordan las características socio culturales del proceso de construcción de la casa, el cual es el punto de partida para que el inmueble trascienda la sola dimensión física y sus formas geométricas que le otorga la arquitectura, hasta alcanzar el papel de espacio social que le otorgan los actores a través de sus usos y significaciones.

En esta parte se destacan los usos de los espacios de la casa, en tanto bien material. Resaltan los usos a partir de ser un espacio arquitectónico, así como aquellos que se generan al utilizar la casa como espacio económico, independientemente de la situación legal en que se encuentran los ocupantes respecto del inmueble. Aquí se explica el carácter social de la casa que le permite desempeñar diversos papeles de acuerdo con las costumbres de sus ocupantes.

Las diversas funciones de la casa y su combinación multiplican las modificaciones de su construcción, lo que hace difícil plantear una tipología arquitectónica al respecto. Pareciera que la función ha tomado la tarea de definir la disposición y la distribución de los espacios, en tanto que siglos de práctica han amalgamado las formas construidas y los actos de los ocupantes.

Las dimensiones socio culturales de la casa, en tanto bien material, presentan un carácter físico, económico y jurídico. El carácter físico de la casa comprende, entre otros, los siguientes contenidos significativos: resguardo físico, espacio entreabierto, espacio

reordenado, composición plástica y funcional, mosaico jerárquico de espacios y lugar especializado. El carácter económico abarca la casa como espacio de producción, sea familiar o individual, de comercio, o bien como mercancía. Y por su carácter jurídico, puede ser propia, rentada o prestada.

El cuartito se alumbraba por una mecha de sebo. En un rincón descansaban un yugo, un arado, un otate y otros aperos de labranza. Del techo pendían cuerdas sosteniendo un viejo molde de adobes, que servía de cama, y sobre mantas y desteñidas hilachas dormía un niño...Unos hombres a caballo llegaron vociferando y maldiciendo... Una silueta blanca llenó de pronto la boca oscura de la puerta. ¡Demetrio Macías! - exclamó el sargento...yo siempre respeto la casa de un valiente...Luego que desaparecieron, la mujer abrazó estrechamente a Demetrio...Vete luego a casa de mi padre - dijo Demetrio. Salieron juntos...Cuando después de muchas horas de ascenso volvió los ojos, en el fondo del cañón, cerca del río, se levantaban grandes llamaradas. Su casa ardía...llegó al fondo del barranco cuando comenzaba a clarear el alba. Se tiró entre las piedras y se quedó dormido.

Mariano Azuela/ *Te digo que no es un animal* 1916.

Capítulo 5 La casa como espacio en permanente construcción

la casa como resguardo físico

La noción de casa como refugio implica su construcción en función de los materiales proporcionados por el medio natural y la protección que debe asegurar contra ese mismo medio, es decir, como resguardo físico ante los embates de la naturaleza.

En efecto, la casa debe asegurar la protección física contra las inclemencias de la naturaleza, procurar el reposo y constituir el lugar de confianza íntima. Así, la casa es el refugio absoluto y necesario para anular la hostilidad del exterior y permitir el descanso.

La existencia misma de la casa hace evidente de manera simbólica la necesidad que el hombre tiene de dicho resguardo ante las acciones de la naturaleza y de otros hombres, a través de la presencia de ciertos elementos protectores en su arquitectura.

Hasta hace pocos años dichos elementos de defensa no tuvieron el mismo carácter que en la antigüedad puesto que la modernidad los retomó sólo de manera estética y simbólica, por ejemplo, cercados, puertas, persianas, etcétera. Pero hoy día son parte de la imagen urbana de nueva cuenta por razones de protección dada la inseguridad que se vive en las ciudades.

La casa protege también los bienes de la familia. Esta función obliga a que se convierta en una construcción difícil de traspasar por los ladrones. Es el caso de los graneros fortificados. Para otras riquezas el hombre acondiciona un sector de su casa, donde permanecen guardadas en muebles que pueden ser cofres, encerrados en cuartos con puertas y ventanas protegidos. Paralelamente, en la medida en que las colectividades de corte antiguo se agruparon progresivamente en Estados modernos y concentraron sobre sus fronteras los dispositivos de defensa, la propia casa pudo evitar también algunas de esas sujeciones, como lo fueron las murallas o las rejas. En la actualidad la noción misma de frontera ha perdido su validez protectora.

Guadalupe Belmontes comenta las necesidades de resguardo físico al señalar que "las necesidades primarias del hombre son el refugio y la alimentación y la casa da eso. Se vuelve necesidad ante el medio y el mundo".⁹⁷

la casa como construcción de agua y fuego

La casa logró ofrecer la realización plena y confortable de diversas funciones vitales del hombre cuando en sus interiores fue posible alojar ciertos elementos, tales como el agua y el fuego.

Para el abastecimiento de agua la casa cuenta con un pozo, una cisterna o una canalización pluvial o bien con un abasto colectivo exterior. Su consumo implica la existencia de lugares específicos dentro de la casa según las maneras de manejarla y las costumbres religiosas y de aseo. Los elementos constructivos y los dispositivos, como el pozo o el lavadero se convierten en factores de consolidación de la vida colectiva cuando son de carácter comunitario, tanto en las zonas rurales como en las ciudades.

En cuanto al fuego, aún cuando antecede a la casa no siempre ha estado presente en ella. En muchas ocasiones el fuego se encuentra sólo de modo parcial en la casa. Pero también en muchas civilizaciones el fuego es lo primero que entra a la casa aún cuando ésta haya sido construida totalmente.

Un caso extremo es la tienda mongol en que se coloca el fogón dentro y por lo cual la cubierta de dicha tienda cuenta con un hueco por el que escapa el humo. Cuando existe un fogón individual fijo generalmente se encuentra instalado fuera de la casa por el peligro que siempre representa el fuego. De ahí la costumbre en algunas partes del mundo de calentar piedras fuera de la casa para después introducir las y provocar calor. En consecuencia, es posible encontrar la cocina separada de la casa. Esto ocurre donde las casas son de madera o en regiones tropicales.

⁹⁷ Antropóloga, fotógrafa y promotora de arte, de 38 años de edad, ocupante de una casa unifamiliar en la colonia Lopez Portillo.

El fuego se haya dentro de la casa bajo distintas formas. Quizá la más simple sea el brasero portátil o fijo. Se le encuentra al centro de la casa, se le adosa a un muro, se le convierte en estufa cerrada o bien se instala dentro del horno de la cocina.

En los casos en que el fogón se ubica al centro de la casa generalmente se entierra ligeramente y así se usa, tanto en chozas de palma o cabañas como en casas de madera, tierra o piedra. El humo sale libremente por algún orificio en el techo o escapa por la puerta y ventanas en cuyo caso queda aprisionado por un tiempo lo que favorece la conservación de las carnes.

La práctica de adosar el fogón a un muro reduce el peligro de incendio y se ocupa menos espacio en la vivienda. De aquí la costumbre ampliamente adoptada a partir de los siglos XV y XVI, a la que se unió el uso difundido de la chimenea, construida junto al muro aguilón con lo que se mejoraba el tiro al permitir conducir el humo hasta lo alto de la casa. Luego se diversificó el uso de la chimenea a otras partes de la casa. Y más tarde se colocó el fogón en nichos cubiertos con anchas campanas frente a los que se tomó la costumbre de acomodar asientos para gozar desde ahí el calor producido.

La estufa cerrada, construida primero de tierra y después de hierro, constituyó un avance importante en el manejo casero del fuego, pues no produce humo, consume menos combustible y puede ser alimentada desde el exterior. La estufa cerrada es de grandes dimensiones en el caso chino, mientras que en el coreano alcanza una forma especial llamada ondol, que calienta integralmente varias partes de la casa a través de conductos por los que circula el humo debajo del piso.

Respecto al horno, éste es el elemento principal de la cocina al permitir concentrar el calor en la base del recipiente de cocción. En algunas partes de Japón se utiliza simultáneamente el fogón abierto y el horno.

Del antiguo hogar alrededor del cual se colocaba la gente, se pasó a la moderna calefacción central que permite tibieza en toda la casa urbana. Pero en la casa rural persiste el fogón, sea al centro o en varios de sus rincones, por lo que aún representa un elemento importante dentro de la casa y el punto principal para la vida familiar, aunque no sea mucho el calor que ofrezca. Y ello permite señalar que tiene, sobre todo, un contenido simbólico que le dan los ocupantes al apreciarle subjetivamente en contraposición con el rechazo al exterior. El fuego posibilitó alargar la noche y para muchos pueblos, según creencias, evitar la oscuridad de la noche en que aparecían seres nefastos. En esto se pasó del fogón a las antorchas, las velas, la cera, el gas y más tarde a la electricidad.

la casa como obra colectiva

Por lo anterior se sabe que el hombre da resguardo a su vida familiar por medio de la casa. Pero en la construcción de ésta participa su creatividad en segundo término, pues en primera instancia están los materiales básicos y la forma general que dictan el medio ambiente, la costumbre y la técnica. Una vez que construye su casa surge la necesidad de ampliarla, modificarla o repararla.

En la ciudad, la casa -en tanto objeto que se construye- es la resultante de procesos económicos de fabricación y adquisición que involucran circuitos de elaboración, de transporte y de intercambio, de los cuales el usuario depende estrechamente. La casa es expresión de relaciones entre diferentes sectores de la sociedad, por ejemplo, vendedores o compradores potenciales y en general las personas dedicadas al ramo de la construcción.

Pero también, la casa es un bien cultural y en cuanto tal constituye la reproducción de un modelo de vida de una población cuya finalidad se expresa en su forma, disposición, ornato y utilización. La casa entra al ámbito social a partir del momento de su construcción, por lo que su existencia se ve prolongada o limitada según su duración.

La casa es entonces un producto colectivo, independientemente de que el usuario participe o no de modo personal, pues la función del futuro ocupante se ve cada vez más reducida conforme se pasa de las sociedades arcaicas a las civilizadas y a las modernas sociedades industriales contemporáneas.

La casa puede ser construida exclusivamente por el usuario, con la ayuda de la colectividad local, o concebida por un especialista que edifica ciertas partes de la misma y dirige la obra. También puede quedar confiada a este último, o bien ser producida en serie. Estas cuatro modalidades han coexistido en muchas sociedades modernas, por ejemplo en América Latina donde es más acentuada la divergencia entre las provincias en que se mantienen las tradicionales y las ciudades capitales cuyas zonas se urbanizan de manera rápida con casas estandarizadas.

La participación de los especialistas es cada vez mayor, dadas las condiciones económicas y sociales generales y la presencia de lo que Pezeu-Massabuau define como triple evolución de los procedimientos arquitectónicos: estatutos, herramientas y modelos de su construcción. Dicha evolución los ha impulsado a pasar de simples artesanos a maestrós de obra.⁹⁸

⁹⁸ Desde la Antigüedad, a pesar de que muchos hombres sabían construir, el albañil, el yesero, el techador de teja, el tallador de piedra y el carpintero de obra eran los únicos que sabían hacer uso de las herramientas necesarias para ejecutar una obra muy elaborada. Además de su herramienta y de la manera de hacer uso de ella, dichos técnicos poseían conocimientos que la gente común desconocía. Véase al respecto, Pezeu-Massabuau, Jacques, 1988, *La vivienda como espacio social*: 21.

Entre los constructores ha existido, desde la antigüedad, una cohesión y una jerarquía que les ha permitido mantener una estrecha relación con sus herramientas, los materiales utilizados, los sistemas de medida y una actitud social que se han transmitido sucesivamente de una generación a otra.

Dicha especialización presenta diferencias según los grupos sociales y siempre se tiende a convertir al especialista en el único constructor posible de la casa. De acuerdo con el material dominante en cada fase de la construcción puede ser el ceramista o el ebanista a quien basado en su experiencia se le confiera el papel de maestro de obra. Sus relaciones con el usuario se reducen a recibir instrucciones y a presentarle un presupuesto. Es él quien traza el plano de la construcción, cuantifica los materiales necesarios, contrata los servicios de otros especialistas y edifica la casa con la ayuda de una mano de obra que él mismo escoge y paga.

Al hacer esto aplica los procedimientos heredados y se aboca a ejecutar las formas que conoce. Así, de igual modo que el ocupante de la casa está cada vez más apartado del acto de construirla, el especialista se ha visto apartado de sus ideas constructivas al repetir los tipos y modelos predominantes con procedimientos normados para ejecutar la obra. Por ello, los especialistas en construcción se encuentran atados a la técnica, a su capacidad de un *saber-hacer*, a las herramientas, a las actividades de otros especialistas y a las costumbres que imperan en la vida cotidiana y en la propia voluntad de los futuros ocupantes, quienes dan valores simbólicos a las formas prescritas.

El especialista en arquitectura, por su parte, decide la forma de construir. Ante la diversidad de necesidades y gustos individuales que se le imponen, él aplica el conocimiento técnico que como diseñador posee y propone los tipos preestablecidos y normados.

De los párrafos anteriores cabe resaltar que la casa construida es rica en valores colectivos y justificaciones racionales, aunque pareciera alejada de sus contenidos simbólicos íntimos, de modo tal que el arquitecto es un mediador entre estos gustos que debe satisfacer y las normas técnicas a las que debe sujetarse. Dicha mediación desaparece en una construcción en serie. Por tanto, el especialista en arquitectura resulta ser tan sólo el que aplica una técnica para satisfacer un gusto sobre un espacio.

Estas situaciones que afectan a la casa dependen también de condiciones colectivas (reglamentos, precio de alquiler, impuestos inmobiliarios) e históricas (en tiempos de guerra o inestabilidad las personas no se ocupan de mantener sus casas) pero sobre todo expresan la imagen de la casa que una determinada civilización le impone a sus ocupantes. De aquí que si la duración objetiva de la construcción es la que ha dictado en un principio dichas consideraciones, éstas pronto adquieren importancia simbólica.

En la presupuestación de una casa participan cuatro elementos. Uno es el modo de construcción, de acuerdo con la naturaleza de los materiales y con el grado de elaboración de su arreglo, puesto que cuanto más alta sea su calidad, mayor será su precio. El segundo es la apariencia buscada en la elección del modelo y en las especificaciones de cada parte de la construcción en que se eligen por su calidad y forma que van a suscitar, como recurso engañoso que permite aparentar mayor calidad. El tercer elemento es la ubicación de la casa, pues una misma puede variar de costo al cambiar de una zona a otra según la cotización respectiva en cada caso. El último lo constituye la mano de obra, puesto que a mayor especialización de esta más se incrementa el presupuesto de la construcción. Aunque hay casos en que los vecinos participan a cambio de una retribución en especie o una ayuda igual. Y en el caso extremo se encuentra la casa prefabricada, la cual representa un simple valor monetario para el comprador.

Lo anterior llevaría a pensar que cuanto más barata es la construcción más bajos deberían ser los precios del inmueble. Pero ello supondría también ignorar el concepto local del valor del dinero y de la rentabilidad, así como olvidar la duración variable de la casa. Cualquier casa se encuentra marcada por un signo de duración.

La imagen de la casa y la noción de su longevidad comparten una relación recíproca que es la que determina la forma en que su elaboración se inserta en lo social. Pues el hecho de que sus modelos construidos duren algunos decenios o algunos siglos, tiene un significado casi exclusivamente material e inmediato. Cuanto más vulnerable es la casa, mayor es la intensidad con que se pone de manifiesto esa imagen. Al contrario, cuanto más se afirma la construcción en la duración más trasciende los siglos y menos necesarias parecen esas reglas.

Por otra parte, la duración de la casa expresa una determinada relación temporal del hombre con el entorno, propia de cada civilización. La diferencia es notable entre diversas regiones. En Egipto las familias reconstruyen su albergue de barro después de una tormenta intensa. En la cultura occidental, donde la casa ha albergado a una familia durante siglos, los ocupantes no hacen más que perdurar. En Japón reconstruyen su casa cada 50 años en promedio, mientras que en el norte de China la casa de madera y barro resiste tres veces este lapso de tiempo. Por tanto, la noción de envejecimiento está basada en la fragilidad de los materiales: madera, barro, ladrillo cocido o piedra.

Entre esos factores que degradan la casa se cuentan los factores naturales, sea la lluvia, el viento, la humedad, o bien los sismos, los incendios y las nevadas, cuyo efecto se manifiesta en la noción de envejecimiento. Pero, como lo menciona Pezeu-Massabuau, ese deterioro y su apreciación no son las únicas causas. La manera de habitar la casa o de tratar sus pisos y paredes y la densidad de ocupación son también factores que deciden la velocidad y agudeza de su envejecimiento. El nivel de vida de sus ocupantes repercute a favor o en contra de dicho envejecimiento. En una misma sociedad las

condiciones de envejecimiento y la valuación de la casa varían por cuestiones económicas y culturales.⁹⁹

Con Deffontaines es posible afirmar que, para cada tipo de casa y para cada sociedad la noción de edad máxima oscila entre dos límites. Uno de ellos expresa la edad hasta la cual una casa se conserva en perfecto estado y ofrece comodidades satisfactorias, en tanto que el otro marca el momento en el cual se torna inapropiada para su utilización y el costo global de las reparaciones se eleva por encima del costo de una construcción nueva. Es por su costo que la casa se inserta en las costumbres y reglas de los grupos sociales y que adquiere su valor como bien material y simbólico.¹⁰⁰

⁹⁹ Pezet-Massabuau, Jacques, 1981, *La casa japonesa*, París.

¹⁰⁰ Deffontaines, Pierre, *El hombre y su casa*, 1972, París.

laberinto
 dédalo
 edificio compuesto
 de gran número de habitaciones
 dispuestas de tal suerte
 que sea difícil hallar la salida

Diccionarios Larousse

Capítulo 6 La casa como laberinto

la casa como espacio entreabierto

La casa tiene doble carácter espacial en cuanto a su interacción con el entorno social al mostrarse a la vez abierta y cerrada. Es un espacio cerrado, estable, permanente, centralizado y destinado a ser conservado. Pero también es un espacio abierto, inestable, efímero, periférico y creador o destructor.

La casa forma un mundo cerrado alrededor de sus ocupantes para proteger su existencia individual y familiar por medio de defensas materiales y simbólicas que los aísla en su interior. Pero, como lo afirma Boudon, "este mundo cerrado se constituye a partir del área exterior con la cual sus ocupantes mantienen relaciones económicas y de sociabilidad".¹⁰¹

La casa es entonces un espacio abierto al exterior, cuando así se desea, pero sobre todo es un lugar donde se concentra un contenido cerrado, una centralización que identifica al resto del mundo como periférico.

La propiedad que tiene la casa de aislar a sus ocupantes del mundo exterior se realiza de distintas maneras según cada cultura. Un modo inmediato es el uso de la fachada, puesto que logra ser un obstáculo visual del exterior al interior. Es notorio que en las formas y

¹⁰¹ Boudon, Pierre, 1977, "Un modelo de ciudad" en revista *Comunicación*, núm.27, París, Seuil.

en el tratamiento de las fachadas se hace presente el doble carácter de espacio cerrado y abierto, pues a la vez que son cerradas también son penetrables.

Lo mismo en las casas con ventanas que en las que poseen bardas al frente, se interrumpe la mirada ajena y no penetra la intimidad del interior. Como quiera que sea es posible suponer que cuanto más se encierra la familia en sí misma y se aísla de la colectividad, más se cierra a las miradas.

Pero en ocasiones el obstáculo visual de los muros se traslada a la periferia del predio ocupado y puede consistir en cualquier tipo de barrera, sean pasillos, herbazales, huertas, jardines o incluso hileras de arbustos, que si bien limitan la mirada al interior de la casa también pueden constituir al mismo tiempo elementos ornamentales o de ostentación que invitan a mirar.

A éstos elementos se suman muchos otros detalles constructivos que se convierten en espacios intermedios entre el interior y el exterior, sean balcones, entrantes o salientes en las paredes, escaleras, atrios, marquesinas o desde luego una gran ventana que da iluminación y ventilación. Todo lo cual abre la casa al exterior.

La intención de apertura del espacio privado se subordina, en parte, a la formación de un ambiente ecológico dado. Aunque en muchas ocasiones no es la luz sino la oscuridad lo que se busca. A esta oscuridad se le ha atribuido, además de la frescura, una intimidad más profunda y se le ha relacionado con valores religiosos y estéticos. De este modo, en oposición al calor seco de algunas zonas geográficas, se logra una atmósfera que se considera propicia y cuya iluminación se obtiene con un tragaluz incrustado en el techo.

En cuanto iluminación o penumbra, la invención del vidrio y el perfeccionamiento y diversidad de la ventana modificó en mucho la relación interior-exterior en la mayoría de los tipos de casas. Dado que el sentido de seguridad se encuentra vinculado con el uso extendido de la ventana subdividida en pequeños cuadros.¹⁰²

De esta manera, la puerta continúa como único elemento que permite la entrada a la casa y que la constituye en un lugar. Domina las dos direcciones fundamentales de la casa. Al permanecer cerrada protege el espacio íntimo de sus ocupantes. Al estar abierta

¹⁰² De acuerdo con Dollfus, el sentido de seguridad se difundió de manera importante en el siglo XV, en las casas señoriales europeas de donde pasó al continente americano, primero en las zonas urbanas y después en las rurales. La ventana de dos hojas batientes con anclaje al centro, predominó sobre la de bastidor cruzado en el siglo XVIII, pero pronto surgió el sistema de guillotina y se impuso sobre los anteriores. Las desventajas de todas las ventanas eran la pérdida de seguridad dada la posibilidad de que por sus aberturas entraran extraños. Pero, como lo explica Dollfus, aún así su empleo se consolidó en el siglo XIX y la casa permitió el acceso de la luz exterior a casi todos sus espacios, algunos de los cuales son protegidos generalmente con herrería. Véase, Dollfus, Jean, 1954, *Los aspectos de la arquitectura popular en el mundo*.

permitiría la entrada del exterior, pero también un acceso al ámbito tranquilizador del espacio íntimo.

Cerrar la puerta significa protección en ese lugar y atravesarla representa lo inseguro. La puerta es entonces una solución de continuidad del cierre, pero al mismo tiempo representa el punto de menor resistencia del encierro, por eso compensa esta vulnerabilidad con una sólida estructura y cerrojos. Dicha vulnerabilidad se debe a que constituye el paso hacia el espacio privado del interior. Cuando la casa se abre sobre un espacio interior, la puerta adquiere una importancia arquitectónica considerable puesto que gobierna el acceso a un espacio interior abierto. Tanto en el campo como en la ciudad, da paso a carretas y automóviles, convirtiéndose en un elemento autónomo, flanqueado en ocasiones por otros elementos constructivos.

En interpretación de Bachelard la casa representa un doble símbolo de nido y ciudadela. Es el espacio cerrado que permite a la familia replegarse sobre sí misma. Un espacio defendido que en mayor o menor medida la protege del mundo exterior. Vista desde adentro, reproduce muchas de las características del nido, pues es el interior lo que impone su forma, las necesidades elementales de su ocupante. La casa es entonces, en palabras de este autor, "la persona misma, su forma y su esfuerzo más inmediato".¹⁰³

Ahora bien, en los interiores de la casa existe una relación entre el espacio físico y la llamada proxémica. Esta relación se expresa por la densidad de ocupación de la casa, la cual varía -para un determinado nivel de vida- de acuerdo con la tolerancia a la proximidad de los otros. Y ésta se funda en la diferenciación esencial del adentro y del afuera, en cada cultura.

Existen pueblos que toleran con facilidad la muchedumbre de la calle pero no están dispuestos a vivir en lugares sobre poblados. Por el contrario, los pueblos habituados a vivir en un vasto espacio exterior aceptan por lo regular el hacinamiento que implica la tienda común. La civilización ha heredado una simbología del espacio que define con rigurosidad cada una de sus acciones y sus exigencias en cuanto a las distancias que deben separarnos o acercarnos a los otros. Asimismo, las formas de nuestro hábitat tienden a reflejar esta simbología y a satisfacer sus exigencias.

la casa como lugar especializado

En la casa se realizan funciones especializadas que son esenciales en la vida: la reproducción, el reposo y la alimentación.

¹⁰³ Bachelard, Gastón, 1965, *La poética del espacio*.

En la casa hay, en principio, un lugar especializado para las relaciones sexuales, para el uso sanitario del agua y el descanso, para la preparación de alimentos y para comerlos, además de un clima moderado.¹⁰⁴

El grado de especialización del espacio habitado varía con el modo de vida de sus ocupantes más que con la amplitud constructiva de la casa. La noción de pieza, sobre todo la de sus dimensiones mínimas y la necesidad de aislar ciertas funciones son las que predominan en la subdivisión del espacio, independientemente de la superficie con que se cuente.

Aún en los casos en que solamente se cuenta con una habitación, como son los llamados cuartos redondos o las tiendas, la casa es un espacio donde los ocupantes se mueven y realizan diferentes funciones. Tienen mobiliario y ciertas divisiones interiores que dan a los ocupantes un esquema de movimiento y uso, lo cual manifiesta una concepción particular de vida familiar y de modo de habitar.

Para el descanso se ha utilizado un lecho, ubicado en los rincones más abrigados o frescos de la casa, de acuerdo con el clima del lugar que además determina los horarios preferibles para ese reposo, los cuales varían también según si la casa se halla en zona urbana o rural, la clase social y la actividad económica de los ocupantes.

Pero la casa también requiere proporcionar frescura, lo cual se logra con aperturas, mismas que varían según el clima y las costumbres de cada región. El patio que acostumbraban los musulmanes pasó a España y de ahí se difundió en América Latina, en concordancia con los veranos cálidos de su localización geográfica. Las ventanas se abren o cierran según lo templado o frío del clima, para el acceso o rechazo del viento y los rayos directos del sol. Así mismo, tal como lo describe Aubert, "se disponen aireadores en los techos o se anexan arcadas, galerías cubiertas, atrios, pórticos, balcones o miradores".¹⁰⁵

Por tanto, la casa elimina virtualmente la alternancia del día y la noche, a la vez que reduce o elimina las diferencias de temperatura entre las cuatro estaciones del año.

Con esta última ventaja, la casa puede ofrecer la alimentación, sobre todo después de que en ella se establecieron de manera permanente el agua y el fuego. Pues la casa puede almacenar alimentos en buen estado de conservación, destinando algún lugar específico para ello. Pero ésto lo hace a medias por lo que esa función resulta ser un factor de disociación de la casa y de su prolongación a la parcela habitada. La casa rural almacena no solo forraje, productos de la cosecha, sino también estiércol. Y en la casa urbana se

¹⁰⁴ No obstante que existen lugares públicos donde es posible contar con espacios para ello, más aún, muchas veces la casa no cumple con esos satisfactores vitales para el hombre.

¹⁰⁵ Aubert, E., 1940, *El hombre y el viento*, Gallimard, París.

almacenan productos alimentarios, combustibles, materias primas para la actividad artesanal y los productos de ésta. Otra área anexa de la casa es la destinada a secar algunos productos de campo. Así, la casa muchas veces cuenta con granero, bodega y terraza, además de los muebles y de la variada estantería para guardar y colgar alimentos, incluyendo la artesa y los cajones para amasar y guardar el pan.

Esta correspondencia de movimientos y espacios es lo que Bachelard ¹⁰⁶ señala como contenido simbólico del nido que es construido a semejanza de sus ocupantes y que ellos le dan valor subjetivo.

Esto se debe a que hay un uso significativo de los espacios de la casa por parte de los ocupantes, que muchas veces se hace de modo inconsciente como resultado de un comportamiento heredado y modelado durante siglos de una generación a otra, con rasgos peculiares en cada región, donde existen dimensiones y lugares codificados e identificados para las relaciones sexuales, la intimidad, los actos personales y la interacción social.

Entre los griegos de la época clásica existían los gineceos, que eran habitaciones destinadas exclusivamente para las mujeres. En la cultura musulmana se hallan esos lugares resguardados llamados harén, o el serrallo. También el patio de mujeres o el oku de las casas japonesas. En muchos casos son los lugares más alejados de la casa y protegidos de la vista de los hombres y extraños a la casa.

Lo mismo sucede con la vestimenta. Fuera de la casa se acostumbra usar la ropa impuesta por los códigos vigentes al respecto, pero dentro de la casa es más fácil romper con las reglas establecidas en la indumentaria. No obstante, esta relativa libertad se conjuga con la distancia íntima que el espacio protegido de la casa establece. Lo que conduce a los ocupantes de la casa a una normalidad, la cual varía según las costumbres culturales.

Dos usanzas contrapuestas son las de las casas del norte de Europa, donde las recamaras son compartidas entre hermanos y hermanas adolescentes, con las casas mediterráneas o musulmanas en que la separación rigurosa de los sexos es mayor que la distancia social. Y lo mismo ocurre con relación al baño, pues en el primer caso se toma en común, pero en el segundo se toma en estricta soledad.

En interpretación de Pezeu-Massabuau la reducción de distancias entre los individuos y la relativa libertad de la vestimenta al interior de la casa favorecen el deseo sexual, aunque este surja de manera inconsciente y se le opongan diversos obstáculos. De aquí las tendencias de imponer barreras de orden moral y vigilancia familiar, aunque éstas se diluyen cuando la vivienda carece de espacios para separar a los ocupantes en

¹⁰⁶ Bachelard, Gastón, 1965.

dormitorios diferentes o cuando predomina la costumbre de dormir conjuntamente, puesto que ello hace difícil la privacidad de las relaciones sexuales lícitas. Por ello en toda vivienda existe una acción gesticular prevista que lleva a las nociones de pudor y desnudez, a las maneras de sentarse, de dormir y comportarse. Y estas nociones se hayan en estrecha vinculación con la arquitectura de la casa.¹⁰⁷

En cuanto a circulación en los espacios especializados que pueda tener una casa, ésta es directa entre ellos o bien por medio de un pasillo de distribución que asegura la autonomía de cada parte. En extremo Oriente se combinan los dos tipos de circulación pues las piezas forman un bloque el cual tiene una galería perimetral que da acceso individual a cada una. También se combinan los dos tipos de circulación en las casas con patios que agrupan varias piezas cada uno según sean semejantes las funciones de éstas, tales como los patios de mujeres o los patios de servicios. En las viviendas de varios pisos el movimiento se hace por la escalera. Esta juega un papel importante o no, de acuerdo con la función que cumpla. Es motivo de interés e incluso de ostentación cuando las habitaciones principales se encuentran en el segundo piso. Y deja de serlo en las viviendas en que la vida se desarrolla en la planta baja, como en América Latina.

Las funciones asignadas a cada parte de la casa se encuentran connotadas también por el mobiliario. El emplazamiento de ciertos muebles en las distintas partes de la casa define a cada una la función, la cual suele estar integrada a la construcción misma. Este es el caso de huecos o nichos diseñados previamente en la arquitectura de la construcción. Los muebles por su parte, presentan una gran variedad de diseños según las costumbres en las regiones.

Suzanne Tardie¹⁰⁸ clasifica en dos grupos los muebles por su función común. Uno de los grupos se forma porque los muebles tienen como rasgo característico el de ayudar a la ordenación, sin importar si son monumentales, rudimentarios, ligeros o móviles. Incluye los cofres, los armarios, los cajones y los entrepaños, las mesas, los asientos, el lecho. El otro grupo denota para cada parte de la casa su función específica al formar un ambiente singular.

En esto participa la propia arquitectura, el techo, el piso, los costados. Más que el confort térmico, la función y la importancia que se le adjudica es lo que determina su revestimiento. La decoración está tan especializada que señala con facilidad la función de cada parte de la casa.

Lo mismo que la iluminación, la cual con su posición e intensidad sugiere una atmósfera especial en cada parte de la casa.

¹⁰⁷ Pezeu-Massabuau, 1988: 72.

¹⁰⁸ Tardieu, Suzanne, 1954. "Equipamiento doméstico", en *Artes y tradiciones populares*, enero-marzo.

La resultante de estos elementos es la formación virtual de partes aisladas en la casa de acuerdo con su función, cuya significación es subjetiva en la medida que los ocupantes comparten la necesidad de la separación de cada área.

la casa como composición plástica y funcional

En la casa se da una existencia común que casi todos los ocupantes comparten a través de la comida o bien el dormitorio colectivo que es posible observar en muchas partes del mundo. Lo segundo se debe a la falta de espacio suficiente para tener dormitorios separados en la casa, como es el caso de casi todos los países latinoamericanos, aunque en otros como Japón ¹⁰⁹ se acostumbran dormitorios reducidos y comunes. Ahí mismo puede haber dormitorios con grandes superficies por persona pero comunes.

Por tanto, las necesidades de los espacios y los muebles en una casa se hayan circunscritas en contextos socio culturales. Los espacios y los muebles se eligen y se usan según las necesidades de funcionamiento, pero también según los gustos, preferencias y costumbres de los ocupantes.

Al respecto, Gabriela Quiroz dice: "mi casa la he hecho funcional para vivir cómoda. Vivir bien, que es vivir en armonía. Que todo funcione bien y que la familia viva en armonía. Vivir bien es poder decir: llegué a mi casa y saludé a mi familia. Llegar a mi casa y estar bien con mis vecinos. Vivir bien es no salirme de mi estatus, no ser la más rica ni las más pobre. Tener acceso a las exigencias de servicios cercanos: hospitales, escuelas, bancos, gasolineras, con dinero que alcance para llevar esa vida".¹¹⁰

Y agrega: "no es lo mismo tener una casa bonita o tipo medio que mi casa. Yo necesito una casa más amplia porque mis hijos son muy talacheros y ya no hay donde meter cosas, ni sabemos cómo organizarnos más. Y todos los seres humanos necesitamos un espacio vital para estar cómodos".

En opinión de la gente, la casa es una muestra de la manera de ser, de la conducta y de los gustos de las personas que la habitan.

Para Gabriela Quiroz "los muebles pueden ser bonitos pero deben ser funcionales. Las camas son los muebles más importantes porque ahí descansamos. Por eso se necesita una recámara y un colchón cómodo. El colchón es básico, muy básico. Yo podría estar sentada como japonesa en el suelo y comer o dormir ahí pero yo nací aquí, en México y estoy acostumbrada a una cama. Los muebles deben ser cómodos pero también

¹⁰⁹ Yanagida, Kunio, *Costumbres y maneras convencionales japonesas*, citado por Pezeu, 1988:81.

¹¹⁰ Gabriela Quiroz, de 47 años de edad, secretaria bilingüe, con estudios de secundaria, ocupante de una casa unifamiliar ubicada en la zona de San Jerónimo.

funcionales, bonitos del estilo que sean. Por ejemplo, un librero bonito pero que tenga libros, enciclopedias que sí se consulten. Y la primera cosa que no se consulte que salga de la casa y que se vaya al museo del libro, pues no podemos vivir para hacer tanta talacha. Por eso digo que los espacios y los muebles tienen que ver con el papel de los miembros de la familia que habitan la casa y con el buen vivir. Y ésto último es vivir cómodamente. Tener una casa ordenada sin llegar a la neurosis".

Para ella "la decoración de una casa dice mucho de sus habitantes. Hay casas con muchos muebles o pocos, con muchas flores siempre bonitas, a menos que sean de plástico, pero siempre se trata de que los interiores de una casa sean armónicos para una mejor convivencia. Por eso pienso que quizá hemos complicado nuestra vida y me pregunto hasta dónde la técnica debe guiar nuestras acciones. Porque algunos muebles sí son necesarios pero otros no. Aunque sean modernos, sólo son necesidades de necesidades. La técnica depende de la técnica misma y esa necesidad se convierte en principio de nuevas necesidades que se convierten en necesidades falsas".

"Me gustan los materiales tradicionales como el barro, porque siento que hay una energía que está guardada en el espacio de la casa, que hay emociones como espejos, como testigos mudos de los momentos felices o tristes. En una casa hay recuerdos de familia. Me gusta el ladrillo, el barro y la teja porque son parte de la tierra y la tierra es parte de lo nuestro".

"En la casa tenemos rincones porque todos atesoramos algo. Todos necesitamos rincones para atesorar cosas. Yo tengo mi rincón en mi recámara, ahí está la ropa de mis hijos y sus juguetes de cuando eran niños. Ahí se encuentran cartas viejas, ropa usada que ya no se usa. Tengo otros rincones donde hay fotografías blanco y negro de cuando éramos niños y donde hay libros que no hemos leído o los libros de mi papá. Significan mucho para mí. En la cocina también hay rincones donde me puedo encontrar una olla vieja o un libro viejo de cocina. Pienso que no soy la única que los tiene, creo que todos atesoramos recados, dibujos, cuadernos, esqueletos o cartas de gente lejana. Tengo un rincón más en un mueble, aunque no está ubicado en una esquina porque le tengo valor estimativo es un baúl que tengo muy bonito y muy útil. Yo tengo rincones del basurero al candelerero".

Guadalupe Belmonte explica: "Pienso en las otras casas. En que muchas están sucias, oscuras. Pero luego llego a mi casa y hay armonía, hay felicidad. Cada espacio de la casa es importante y hay una interrelación perpetua de todos los espacios. Esta casa me gusta mucho. Hay luz y color. No me imagino una vida feliz donde no haya agua, plantas, flores. No me imagino una casa que huele mal. En mi casa los olores ocupan un lugar. Mi casa debe ser armonía con mi cuerpo. Entre los muebles y yo, los que toco, hay armonía. Así como es compatible lo que corresponde: el grato olor del café, de las flores cuando tengo flores. El olor es agradable".

A ésto añade: "El silencio. Todos los sentidos están involucrados en lo que es la casa, lo habitable, lo bello. En la casa mucho es lo mismo que en todas las demás. Todos los muebles son materiales naturales, gratos al tacto. La recámara está en madera y lana y es rica. El baño está lleno de caracoles, me gusta juntar caracoles. Me gusta que los muebles sean bellos y cómodos y bonitos a mi vista y a mi tacto. Cuando solo son aptos importa entonces que sean bellos a la vista y al tacto". La casa es bella y tranquila por su armonía.

Rigoberto Pantoja¹¹¹ dice: "en la casa es donde nos interesa tener más comodidades y funcionalidad. Siempre buscamos que la casa se vea más bonita. Siempre estamos luchando por mejorarle, por cambiar de refrigerador, por uno que produzca hielitos. También tratamos de ponerla bonita y tener otro televisor, cambiar el tapete y comprar alfombra, luego una mejor. Así te haces a una manera de vida y quieres mejorarla cada día mas. El dinero ayuda mucho, tienes acceso a la buena comida, a las buenas diversiones y tú casa funciona más".

la casa como mosaico jerárquico de espacios

Los espacios se forman no sólo por la arquitectura de la casa, también intervienen los usos y el significado que se les da a cada uno. Y en ésto es clara la existencia de una organización jerárquica de los espacios, perfectamente delimitada y respetada por parte de los ocupantes. Esta organización es particular de cada casa. Los espacios ocupan un lugar determinado en esa jerarquía según la importancia que le dan los ocupantes, la cual se caracteriza por ser diversa. Pues si bien coinciden algunos puntos de la organización jerárquica de una casa con la de otra, hay puntos que difieren por las peculiares maneras de habitar de cada familia.

Para Guadalupe Belmontes todos los espacios son importantes. Ella dice: "es importante mi recámara, los muebles y el espacio. Pero también me importa mi silla por ser una escultura y bella. Me encanta la chimenea o la silla. Todos los espacios son importantes, igual que en el cuerpo donde todas las partes tienen una función importante. Funcionan todas en conjunto. Todos los espacios son importantes por ser vitales: el jardín, el baño, cada uno en su ámbito".

"En la casa hay armonía por la capacidad de establecer la paz en todo el territorio. Hacer, de hecho, el pacto de no agresión. Cada quien tiene muy claro eso. Comparto el estudio con Balám. Pensamos en una torreta para Efraín. Hay, entonces, el pacto de no agresión. La casa es de todos, todos tienen obligaciones. Todos tienen tareas en el jardín. Así ha sido desde hace mucho tiempo. Por ejemplo, sembrar lo hace Balám.

¹¹¹ Mecánico automotriz, de 57 años de edad, ocupante de una casa de su propiedad, vecino del barrio San Mateo.

Poner flores lo hacemos Efraín y yo. Cada quien pone su pedacito y llenamos de color y de luz la casa".

"En la casa es importante la iluminación y el color. Hacemos cosas de colores brillantes. Hago cosas del color de la casa para que se vea brillante. Que baste que te pares y veas color. Ponemos flores de color y eso es parte del sentido de la vista: voltear y encontrar una chispa. Es bonito tener un lugar a donde voltear y que te ilumine un poco".

"Pero también usamos la contraventana para provocar la oscuridad total. La recámara es la oscuridad y la luz por elección. Es grato poner las contraventanas y saber que el cuarto va a estar caliente. Prendo la luz y cambia. No me gustan los rincones oscuros, plomados. Por eso toda la casa tiene luz. Me gusta apagar la luz de la casa y ver las de la ciudad. Pero ésto es una elección y no un padecimiento".

Para Gabriela Quiroz y su familia, las recámaras son los espacios más importantes. Después la cocina y enseguida los baños. Dice: "hay tres partes que son las más importantes de la casa: las recamaras, que son tan necesarias como la cocina y ésta tan necesaria como los baños, por las diferentes funciones que tienen y que les vuelven vitales."

"Cuando entro a mi casa lo hago por la cocina, ahí veo si hay algo que comer y, si alguien está ahí, pregunto quién me habló o quién vino. Por la sala paso corriendo porque ahí no hay nada que me detenga, es un espacio de treinta metros cuadrados con un mínimo fin. Cuando llego hasta la sala de televisión probablemente me encuentre con mi madre o con mis hijos. A cada quien que vive en esta casa lo encuentro en su espacio".

"Una recámara es muy importante. En la casa cada quien marca su espacio como suyo y son las recamaras. En ellas se vive más. Una recámara limpia es el espacio emocional de la gente. La parte de mi casa que tiene más espiritualidad es la recámara porque ahí despierta uno y se viste, ahí se da el misterio y el último y el primer pensamiento consciente antes y después de dormir. Las recamaras son realmente necesarias porque pasamos bastante tiempo en ellas". En la casa hay quienes normalmente tienen su cuarto cerrado y ahí tienen su música, es su espacio, ahí marcan su territorio de manera casi agresiva".

"La cocina es importantísima porque ahí pasamos muchas horas. A pesar de que la casa sea chica y reducida siempre procuramos hacerla lo más cómoda posible porque, bien o mal, aquí pasamos gran parte de nuestra vida".

"La cocina es un espacio creador. Hay apertura al sentido creativo, al ingenio. Que el espacio de uno esté bien ambientado es algo muy importante. La casa de una dice mucho de cada quien. Hay gente que le da mucha importancia a la cocina, hay gente que

se la da a la sala, aunque algunas ocasiones la sala nunca se use, como en mi caso, que es un espacio bastante amplio donde nadie se sienta, en cambio las recámaras están *apeñuscadas* (sic), o la cocina o el baño".

"Los otros espacios no son tan importantes. El garaje de la casa es sólo para un coche y está organizado para cuidar el coche de mis hijos. El garaje tiene importancia sólo por la seguridad hacia la familia y hacia el automóvil. El garaje es necesario por la costumbre que tenemos de cuidar que no nos roben los autos, pero deberíamos de procurar tener calles más seguras y con mejor servicio de transporte, que nos permitiera usar más los transportes colectivos sin darle importancia al auto".

"La azotea no es importante, porque sólo sirve para tender la ropa. La sala carece de importancia y generalmente es para visitas y entonces tiene un mínimo fin. La sala refleja la personalidad del dueño de la casa. La sala es lo menos importante".

Por su parte, Rigoberto Pantoja señala que para él y su familia "la cocina es la parte más importante de la casa. Ahí convivimos mucho tiempo. Tenemos ahí los libros y las revistas de cocina y todos somos aficionados. Siempre inventamos algo y lo compartimos en la cocina. Ahí platicamos. Cuando llegamos sabemos que si estamos en la parte de abajo de la casa vamos a estar en la cocina. La cocina es importantísima porque no somos muy dados a comer en la calle. Preferimos lo que la casa nos ofrece en la cocina".

Y agrega que "en todo esto lo más importante es el desayuno del día Domingo porque es cuando hacemos más sobremesa en la cocina y ya es un rito hacerlo: disfrutar y platicar de los sucesos de la semana. Todas nuestras pláticas y reuniones como familia son en la cocina. Es ahí donde preferimos estar, más que en la sala de televisión porque la televisión no nos permite platicar. Y el comedor rara vez lo utilizamos. Comemos ahí solo cuando vienen nuestros invitados, pero las cosas de la casa las platicamos en la cocina".

"Después de la cocina, siguen en importancia las recamaras. Pero en ellas somos bien independientes y cada quien tiene su espacio para la soledad, para escuchar la música que a cada quien le gusta y no a los demás. Las recamaras las utilizamos para descansar y vestirnos, nada más".

"Después están las demás partes de la casa que son menos importantes. El jardín lo usamos rara vez, es lo que menos usamos, solamente lo mantenemos, pero en realidad no nos gusta estar ahí".

Capítulo 7 La casa como espacio de producción

La actividad económica que se desarrolla en una casa expresa, al igual que la construcción misma o los ritos de sociabilidad que en ella se preservan, una relación entre la casa y familia que la ocupa, dado que se proyecta sobre la colectividad. Esta actividad, sea primaria, secundaria o terciaria, provoca una transformación del espacio construido e interferencias con las partes destinadas a la residencia familiar.

Cuando existe una actividad económica dentro de la casa, el concepto de casa-taller se superpone al de casa-refugio bajo la forma de una especialización parcial de los lugares. Sin embargo, esos dos conceptos quedan superados por la noción de vivir, en la medida en que alojar y producir se hallan estrechamente integrados en un mismo ritmo cotidiano, puesto que toda actividad en la casa es una manifestación del modo de vivir.

De ello se desprende que la casa es siempre un lugar de significaciones diversas, sea abrigar, realizar las actividades de la existencia material y familiar o producir. Cada una supone un modo de vida que las integra de manera estrecha. Con la industrialización moderna que obliga a trabajar en la fábrica pareciera que deja sólo la función de refugio para la casa, pero dado que su ocupante es productor y requiere para su descanso y otras actividades la casa, ésta conserva la otra función.

Esta función adopta distintos aspectos en la casa, según las costumbres, el carácter rural o urbano y el sector económico de las actividades e involucra a la casa y sus ocupantes dentro de la colectividad.

La función agrícola de la casa puede subdividirse en una función de albergue para los trabajadores y las herramientas de trabajo y una función de taller. Es como lo plantea Pierre George, "en todos los tipos de casa rural existen dos partes del espacio que han recibido una función esencial: el granero y el establo, los cuales ocupan una gran área del predio, superior a la de las habitaciones, la cual en ocasiones se reduce en la medida en que se requiere de mayor espacio para los animales".¹¹²

La función productora de la casa se simplifica progresivamente cuando sus relaciones con la colectividad se modernizan. Cuando la economía y la especialización regional se acentúan -sea porque los procedimientos se industrialicen o porque la sociedad se colectivice- su carácter de taller desaparece. La bodega, la lechería, la quesería y el molino ven sus funciones puestas en manos de organismos administradores. El grano es almacenado en silos cooperativos y la leche es recogida y tratada por las grandes sociedades empresariales.

La casa rural tiende a convertirse en una casa moderna al diferenciarse más claramente de la producción. En ocasiones la casa rural se equipa y llega a obtener un confort similar al de la casa de la ciudad. Con la pérdida de la función tradicional, la casa rural se transforma y tiende a igualar el modo de vida de sus ocupantes con el de los ciudadanos.

Esta transformación es relativamente reciente por lo que aún se encuentra en muchas regiones la casa rural tradicional, en la cual se realizan las funciones de habitación, resguardo y taller bajo un mismo espacio o en uno inmediato.

Esto significa que la mayoría de las casas rurales aún conservan los rasgos principales anteriores a la industrialización. Sobre todo si se toma en cuenta que las primeras casas son las simples chozas que protegían del clima, pues luego surgieron las casas donde se presentó una disociación de tales funciones asignándoles espacios separados por patios o dispersándolas con bardas, o bien combinando ambas. Cualquiera de los tres tipos de casa rural varía en cuanto a los materiales de construcción, las dimensiones, las proporciones, el ambiente ecológico y las costumbres de los habitantes. Y la manera en que estos factores se hallan presentes en la casa es lo que distingue una región de otra.

Hay entonces una inercia de la casa construida que perdura por debajo de las transformaciones repentinas o progresivas del inmueble, relacionadas con la técnica y la economía. Por eso, la casa rural ofrece solamente un testimonio ambiguo de la sociedad

¹¹² Pierre, George, 1956, El campo, PUF, París.

que ahí se aloja y trabaja, pues es un espacio social heterogéneo y jerarquizado que crea adelantos y sistemas de actos y movimientos que sus formas perpetúan.

Algo similar puede señalarse respecto de la casa urbana, aunque haya características que la diferencian de la rural. En primer lugar, la función que asocia al refugio familiar, que es la elaboración de objetos manufacturados artesanalmente y servicios cuyo comercio al menudeo es el más importante. Y en segundo lugar, mientras que la casa rural se encuentra de manera individual y prácticamente aislada en el campo, la casa urbana se encuentra agrupada y uniformada en la ciudad.

Además, la casa rural se considera inmutable o poco apta para experimentar transformaciones en sus materiales, disposición o forma y predispuesta a permanecer como fue construida desde un principio. No así la casa urbana que es bastante maleable y flexible, poco apegada al pasado, más versátil ante los azares de la historia, como la guerra, la especulación o las modas arquitectónicas y por tanto acusa una inercia propia de toda construcción que le convierte en expresión del estado actual de una sociedad. Además es menos cambiante que la rural respecto al modo de existencia de sus ocupantes.

No obstante, los tipos de casa por regiones se encuentran casi idénticos en medio del campo y en el centro de la ciudad por medio de funciones distintas. Son en gran medida los mismos materiales y las mismas disposiciones fundamentales que uno encuentra en la casa del campesino y en la del ciudadano. Algunas funciones de orden económico se presentan idénticas en ambas, sobre todo la artesanía.

El problema de la adaptación de la casa tradicional a la función artesanal introduce el problema de las relaciones que vinculan la casa rural con la casa urbana. Puede tratarse de un género de vida basado en una actividad agrícola cuyos productos son transformados o de una actividad puramente artesanal. Además, aun en el caso en que la elaboración de productos constituye la única ocupación de la familia, se realiza en el seno de un medio que puede ser sólo rural, mixto o urbano. Por ello ocupa construcciones que diferencian las tradiciones arquitectónicas regionales o nacionales, así como la actividad dominante de la colectividad.

En muchos países la artesanía afecta la casa en su construcción o en su disposición según lo requieran los procedimientos de producción, ya sea una casa aislada en el campo o una agrupada en un conglomerado urbano. Cuando las actividades artesanales influyen en el tipo regional de casa lo hacen de modo imperceptible a primera vista.

Estas implicaciones de la producción artesanal casera en la vivienda también se presentan en la función comercial de la casa y en las funciones relacionadas con los servicios. La función mercantil demanda un acondicionamiento específico de la casa. Se trata de una actividad esencialmente urbana que implica áreas grandes para la compra,

almacenamiento y venta. Necesita de que la casa esté lo más abierta posible hacia la calle, por lo que las partes antes destinadas a las habitaciones humanas son relegadas al fondo del predio.

Se da una interferencia de la función comercial con la existencia doméstica de los habitantes de la casa, que lleva a una descomposición específica del espacio social de la familia. La asociación de los espacios comerciales y habitacionales en la casa caracteriza las formas tradicionales de esta actividad económica. De manera similar que en los casos de una función agrícola o artesanal, la función comercial de la vivienda deriva una especialización entre los miembros de la familia, lo que tiende a la armonización en la doble función de la casa bajo la modalidad de función exterior -comercial- y función interior -habitacional.

Las costumbres en el modo de vida de los ocupantes cambian al vincularse con las de las relaciones comerciales y de las de servicios que predominen en la sociedad. Es la maleabilidad de la casa lo que hace posible su adecuación -por ejemplo, la casa de varios pisos es práctica para el comercio en la ciudad- según las necesidades, lo que lleva a significaciones diferentes, siempre importantes para los distintos grupos sociales, independientemente de la región o el país.

Parte tres

Significaciones de la casa como bien simbólico

En esta parte se exponen de manera sucinta algunas expresiones simbólicas de la casa, mismas que se generan a partir de los distintos usos que los espacios tienen por parte de los ocupantes. Esta parte presenta los elementos principales que permiten pensar la casa no sólo como un espacio físico construido, sino además como un espacio social que posee significaciones subjetivas, conferidas por sus ocupantes, que le dan una connotación simbólica la cual trasciende su localización geográfica, modalidad jurídica, calidad constructiva, tamaño, formas arquitectónicas, número de ocupantes y valor comercial. *

En una casa hay recuerdos de familia. Por eso me gustan los materiales tradicionales como el barro, los ladrillos y la teja, porque siento que por ellos hay una energía que permanece guardada en el espacio de la casa, que hay emociones como espejos, como testigos mudos de momentos tristes o felices. Me gustan porque son parte de la tierra y la tierra es parte de lo nuestro.

Gabriela Quiroz/ *Comunicación personal* 1995.

Capítulo 8 La casa: un bien simbólico social

la casa como espacio significativo

Para muchas personas la casa significa el lugar de la familia, el lugar donde se reúnen los familiares. Para otras significa el lugar de las tradiciones y las costumbres. Hay personas para quienes significa *todo*. Y lo explican como el hogar, el refugio, el patrimonio, la herencia, su lugar, algo especial.

Efraín Bartolomé ¹¹³ dice: "Es mi segunda piel, es mi casa, es el espacio tierno en que la Madre Tierra me permite vivir y estar con ella. Es la hoguera, el hogar: el espacio junto al Fuego donde el Amor reúne a la pareja y a la familia. El lugar para honrar a la gran Diosa que nos permite amar, pensar, crear, vivir, arder... Nos permite aislarnos del crimen y del viento, del frío y de la lluvia; nos permite aislarnos y al mismo tiempo unimos a la comunidad, al infierno que son los otros según dijera Sartre. La casa me une a los amigos, a los que recibo y de cuya felicidad me encargo mientras están bajo mi techo. La casa me une a la comunidad de humanos que comparten mi cuadra, mi manzana, mi colonia, mi ciudad... Y me aísla para el descanso, para el amor, para la comodidad y para el Sueño".

¹¹³ Poeta y psicoterapeuta, de 46 años de edad, ocupante de una casa unifamiliar, vecino de la colonia Lomas de Padierna.

Para Gabriela Quiroz "es el lugar para aterrizar con la familia a la hora que es posible hacerlo, es el lugar donde hago base y donde encuentro a la gente con la que comparto el mismo techo, la misma cocina, una televisión o la lavadora".

Erika Domínguez explica que su casa significa "el lugar que lo representa todo porque ahí es donde recibimos todo y damos todo, ahí tratamos de dar lo mejor. Representa muchísimo por ser nuestro hogar".¹¹⁴

Guadalupe Belmontes señala: "mi casa es la extensión de mi cuerpo y de mis sentidos, como parte de la naturaleza. Es mi espacio, el hábitat, mi espacio vital. El que me permite pensar, producir, tomar alimentos, meditar y tener paz y la tranquilidad que yo construyo. Que yo limpio y embellezco. Es un reflejo de mí. Por eso es la extensión de mi cuerpo y mis sentidos, de mi olfato, de mi gusto. La siento como una extensión, su interior es parte de la naturaleza. Su espacio es mi hábitat".

la casa como expresión de valores colectivos

Por lo visto en los apartados precedentes es posible afirmar la existencia de una relación compleja entre la casa y el ambiente sensible creado por ella. Por medio de este ambiente la casa mantiene un modo de sensibilidad que le es propia a los ocupantes, en el cual las relaciones individuales se desprenden en gran medida de imperativos colectivos que los ocupantes se esfuerzan por satisfacer. *

En la casa se despliegan diversas manifestaciones socio culturales relacionadas con los espacios físicos de sus interiores. Una de esas expresiones es la que relaciona lo alto con lo bajo, donde la altura se vincula con el cielo. Se trata de la planta superior, el desván, la terraza o la azotea, mientras que lo bajo es la planta a nivel del suelo, el sótano o los cimientos. De acuerdo con Bachelard, de manera mítica la casa es el espacio habitacional donde se neutralizan favorablemente las fuerzas del exterior, del cielo y del subsuelo.¹¹⁵

Esta doble imagen de la casa que es a la vez positiva y negativa se expresa mediante su rechazo simbólico del exterior. Y le da una función activa a la casa que se muestra como si tuviera existencia propia en la que se funden todas las imágenes que de ella han elaborado las distintas culturas.

La casa posee un carácter poético, tal como lo plantea Bachelard. Que además tiene un papel en el proceso de inserción del niño en el grupo familiar y es el lugar de aprendizaje de la vida colectiva. Ahí conoce la autoridad en la figura paterna o materna

¹¹⁴ Estudiante de carrera técnica, de 27 años de edad, ocupante de una casa unifamiliar, vecina de la zona urbana de Milpa Alta.

¹¹⁵ Bachelard, Gastón, 1965.

e incluso en los abuelos o en la servidumbre. Ahí también recibe de ellos una influencia que les crea un super-yo del que jamás se liberará completamente en la vida adulta. La imagen de la morada natal es la que primero y más profundamente se ha grabado en su memoria y nunca olvidará el ruido de sus puertas o el olor de su cocina e intentará recrearla o desprenderse de ella.¹¹⁶

Por tanto, la casa adquiere valor a través de los actos de sus ocupantes para los que ella es el escenario obligado. La casa sigue siendo el lugar natal del hombre y a partir de ello obtiene la capacidad de perpetuar la familia, al abrigar a la pareja y dar albergue al matrimonio. Fundamentalmente es a la mujer a quien los rituales de matrimonio tienen por función identificar con la casa. A la mujer se le han asignado las tareas domésticas y en ella recae el deber de perpetuar la descendencia, de manera que cuando no logra ésto último deja de personificar la casa cuya función reproductora simbólica es incapaz de desempeñar y de la cual obtenía su estatus de esposa.

Entre el hombre y la casa -como producto elaborado por él mismo- existe una relación inmanente circunscrita en el proceso de civilización por lo que presenta peculiaridades en cada una de las culturas y el tiempo que han existido a lo largo de la historia del hombre.

La relación inherente entre el hombre y su casa, se expresa también en la correspondencia de las necesidades de movimiento de los ocupantes y la satisfacción de éstas a través de las formas y espacios que integran la casa, de acuerdo con modelos y costumbres en cada región.

Por tanto, es posible afirmar que la casa se halla inmersa en las dimensiones socioculturales de la civilización de que se trate. La casa ha cambiado en función de diversos factores, entre los cuales destacan los modos de existencia nómada o sedentaria del hombre, los cuales han derivado diseños de casas móviles y temporales o fijas.

Los antecedentes de la casa se encuentran en el periodo paleolítico, en el cual los grupos humanos llevaban una vida nómada. Los grupos sociales primitivos comenzaron por protegerse y utilizar los refugios que la naturaleza les proporcionaba en las grutas y bajo las rocas.

Después empezaron a construir sus refugios sobre el material blando existente en la zona. Ciertamente, una vez protegidos pasaron a edificar una casa simple en pocos días con los mismos materiales de que disponían, cuyo rasgo principal es su armonía con el medio ambiente, aunque con poca capacidad para ofrecer protección contra situaciones extraordinarias en el clima, perennidad, abrigo resistente y alojamiento de bienes.

¹¹⁶ Bachelard, Gastón, 1965.

Algunos de los rasgos de las casas primitivas han perdurado en algunos pueblos donde no disponen de una casa fija. En efecto, según lo precisa Deffontaines, en la actualidad varios pueblos mantienen una vida itinerante y acostumbran construir como casa lo que no es más que una mampara precaria opuesta a los vientos, la cual les protege del frío y de la humedad.¹¹⁷

Hoy día en algunos lugares se preserva el uso de los materiales tradicionales de las casas primitivas, sencillas y rudimentarias, tales como la paja o las hojas trenzadas. Aún abundan las viviendas de adobe, las de piedra, las de madera o las de hielo. En ciertos climas y regiones predominan los materiales vegetales, las nervaduras de ramas, entramado de bambú, ligaduras de liana, hojas de palma o de plátano. En general, en la construcción de casas se emplean los materiales que la naturaleza ofrece y se diseñan según las condiciones climáticas, tal como en el pasado, sobre todo en zonas rurales.

Aquí se podría describir tipológicamente una amplia gama de diseños y adaptaciones de las casas vernáculas, desarrolladas por las distintas civilizaciones en el transcurso de sus relaciones con la naturaleza, según sus necesidades y los avances de la tecnología. Según la arquitectura geométrica de sus plantas o por el lugar en el que se desplanta la construcción, sea un medio acuático o uno terrestre. Por la altura de la edificación o bien por el uso asignado a cada nivel de la misma. También a partir de los materiales utilizados o las techumbres. Asimismo se podría presentar una cronología sobre la producción de una casa y referirse a las principales regiones, según clima y geografía. Sin embargo, todo ello queda fuera del interés del presente trabajo.

Lo que sí cabe destacar es que al tomar en cuenta el material elegido como base para edificar la casa tradicional, sea madera, tierra o piedra, se advierte que muchos pueblos demuestran destreza en el empleo de los diversos materiales que proporciona la naturaleza. En la construcción de una casa casi siempre se consideran los materiales que la naturaleza ofrece y -como lo hace notar Pezeu-massabuau- su manipulación se logra por los procedimientos generalmente eficaces para aportar a sus habitantes la protección que estos podrían exigir de ella por lo que se multiplica la variedad de tales procedimientos.¹¹⁸

En algunas regiones del mundo se usa la tienda como casa. En otras se han usado carretas como casa. Utilizadas como transporte durante el día, por la noche se cierran y forman un recinto protector. También hay hombres que duermen en ciertas bases que flotan sobre el agua. Pezeu-Massabuau ¹¹⁹ ejemplifica estos casos con los llamados sampanes¹²⁰ que sobre los ríos y canales emplean en el extremo Oriente, o las balsas con

¹¹⁷ Deffontaines, Pierre, 1972, *El hombre y su casa*, NRF, París.

¹¹⁸ Pezeu-Massabuau, 1988: 36.

¹¹⁹ Pezeu-Massabuau, 1988: 13.

¹²⁰ Que no son otra cosa que embarcaciones, de origen chino.

cubiertas a manera de chozas del Amazonas, o bien los barqueros del Danubio o del Volga.

Estos tipos de casa permiten movilidad geográfica a sus ocupantes. De acuerdo con Brunet, otra forma de preservar la movilidad, en tanto capacidad de traslado de un lugar a otro, es la construcción de varias casas dentro de su ámbito de acción, es el caso de los chalets que acostumbran en el Véneto, donde es posible observar hasta cuatro por área de labor. O en los montes Cantábricos en que tienen una casa por campo y pueden llegar a tener hasta cuarenta o más donde sólo residen pocos días. Un caso singular es el de los países musulmanes en que se dispone de una casa de verano, localizada casi siempre en el campo y de otra para invierno ubicada en la ciudad.¹²¹

Para algunos campesinos resulta una necesidad técnica de su trabajo duplicar su morada. Por ello, tal como lo señala Delvert, es común ver chozas en los países mediterráneos en medio de áreas de labor, a las que llaman casas de viñedo, o casas de paja en los campos de Camboya.¹²²

Existe un sentido de defensa que impulsa al hombre a establecer una lejanía entre sus bienes y su morada. Por ello es posible observar aglomeraciones de graneros fortificados en el Mediterráneo.

En la actualidad, la residencia secundaria expresa una necesidad de descanso, sea que consista en casa de fin de semana que comúnmente está cerca, o bien en casa de vacaciones que casi siempre está lejos. Pero en general la casa del hombre es sólo una y de carácter fijo, lo cual manifiesta el predominio de la vida sedentaria sobre las otras formas de existencia. Por este motivo el ser humano tiende a construir su casa fija con materiales duraderos, mientras que el ornato varía según las costumbres de la región en la que se encuentra.

La diversidad de la casa a que se ha hecho referencia en los párrafos anteriores, se presenta con mayor nitidez en la geografía de las casas permanentes. Esta diversidad se explica no sólo por las grandes divisiones climáticas o por las principales zonas de materiales de construcción, sino también por los grandes credos religiosos o las fronteras políticas. En efecto, las casas tradicionales de una región con cultura propia pero dividida por los límites entre dos países comparten rasgos y se parecen más entre sí, que con las del país al que pertenecen.

En otro orden de ideas, la casa se presenta, al menos en sus formas tradicionales, como producto muy antiguo de relaciones complejas entre las disponibilidades y la hostilidad del medio natural local y las exigencias o las posibilidades técnicas dadas por la cultura

¹²¹ Bruhnes, Jean, 1934, *La geografía humana*, París.

¹²² Delvert, Jean, 1961, *El campesino camboyano*, Mouton, París.

de que se trate. Por ello, en algunos países es posible ver más de un tipo de vivienda en pocos kilómetros. En otras partes, rurales y suburbanas, por el contrario, persiste hasta la actualidad un tipo uniforme de construcción, que ofrece a todos los habitantes un marco de vida comparable en una zona extensa.

Sobre la variedad de formas que presenta la casa se superpone una variedad que se corresponde con la cultura de la región. En general el núcleo familiar conyugal está compuesto por el padre, la madre y los hijos, pero en algunos lugares se trata de la familia extensa, integrada por algunos parientes que se agregan a la familia nuclear. Tanto en épocas pasadas como en la actualidad ha habido familias con pocos miembros pero también familias numerosas como en el caso de América Latina.

No obstante, estas situaciones específicas quedan rebasadas ante algunos comportamientos comunes a todos los grupos sociales. La casa es a la vez un refugio y un área de apropiación necesaria para las actividades que aseguran la continuidad de la vida. En este punto cabe precisar que esto significa que en el nivel más inmediato del instinto, la casa constituye un medio vital para la sobre- vivencia y es imprescindible por ello poseerla.

la casa como espacio de sociabilidad

En general en todas las sociedades se da un proceso de sociabilidad que, en parte, se presenta en la casa a partir de ciertas costumbres y obligaciones normadas. La sociabilidad se funda en vínculos afectivos o tradicionales que propician un fuerte apego por parte del individuo. Los tipos de sociabilidad afectan muchos de los espacios de la casa. Y más aún, abarcan todos los espacios públicos.

La casa posee un carácter poético, tal como lo plantea Bachelard. Que además tiene un papel en el proceso de inserción del niño en el grupo familiar y es el lugar de aprendizaje de la vida colectiva. Ahí conoce la autoridad en la figura paterna o materna e incluso en los abuelos o en la servidumbre. Ahí también recibe de ellos una influencia que les crea un super-yo del que jamás se liberará completamente en la vida adulta. La imagen de la morada natal es la que primero y más profundamente se ha grabado en su memoria y nunca olvidará el ruido de sus puertas o el olor de su cocina e intentará recrearla o desprenderse de ella.¹²³

La casa se abre al espacio del grupo, tal y como sus propios habitantes se insertan en éste por medio de esa sociabilidad, aunque de modo selectivo y con base en lazos de consanguinidad, de interés o amistad, según una gradación de intimidad que se extiende recíprocamente desde el cariño más profundo, afecto y cooperación, hasta el simple signo de reconocimiento.

¹²³ Bachelard, Gastón, 1965.

Dicha inserción se realiza de manera diferenciada. Varía para los propios miembros de la familia por lo que se torna en un factor de disociación del grupo familiar. Cada uno de los familiares se incorpora a distintos subgrupos de la comunidad local. Toda vez que su función en el equilibrio de la vida comunitaria se deriva de esta complementación, las asociaciones espontáneas de cada miembro son antagónicas. A través de estas sociabilidades extra familiares, el grupo consanguíneo ve extenderse su espacio social más allá de los muros de la casa, cuya función agobiante se encuentra captada igualmente por ciertos edificios utilizados en común, numerosos y destinados a diversos usos en muchas regiones rurales del mundo.

Por ejemplo, el granero, el molino, el horno o el pozo, los lavaderos de ropa y la tienda de abarrotes o la plazuela pueblerinos, el restaurante, la cafetería, los baños públicos, los albergues, las casas de placer, el salón o el teatro en la ciudad, desempeñan funciones similares de sociabilidad extra familiar. Y lo mismo ocurre en el automóvil, el camión, el tren, el barco o el avión.

No obstante, la casa conserva una función privilegiada que se refuerza en torno del fogón y de la mesa donde reaparece el contenido simbólico de la casa, de acuerdo con las costumbres y la moral de cada familia. Las distracciones lúdicas, gastronómicas o artísticas que se proporcionan en la casa son ofrecidas como complemento, por eso es que la vía para participar sea una invitación que preferentemente es para familiares y personas allegadas. La casa sirve de escenario a nacimientos, nupcias o funerales, mismos que refuerzan la unión de las familias.

En ésto se hace evidente la importancia de los vínculos familiares, como factores de solidaridad que se estrechan en las reuniones efectuadas en la casa donde acuden familiares y vecinos, lo que promueve una virtual unión protectora y espiritual de las casas en el barrio rural o urbano.¹²⁴ En resumen, el espacio social que contiene la casa es en esencia el del núcleo básico de la sociedad que es la familia.

La desaparición de los sistemas socioeconómicos coloniales trajo consigo la desaparición de los tipos de casa que correspondieron a sus formas de explotación, en particular la de los alojamientos colectivos de la mano de obra. Pero, aún hoy día, muchas sociedades tradicionales hacen cohabitar a los individuos o a las parejas de casados en casas comunitarias. De este modo se agrupa bajo un mismo techo, o en alojamientos distintos, a familias diferentes, según una economía espacial que refleja con fidelidad una estricta organización de la colectividad.

¹²⁴ Citado por Pezeu-Masabuau.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

la casa como espacio de comunicación: entre un adentro y un afuera

La interacción social de los ocupantes con el mundo exterior hace pasar de la función elemental de refugio físico a la función de espacio de comunicación. Toda cabaña, habitación individual, palacio o departamento es refugio para perpetuar los actos más elementales de la vida humana.

Pero al interactuar con el resto de la sociedad la casa se convierte en un espacio social de comunicación. Y es la puerta la que comunica a los ocupantes con el mundo exterior. Esa porción del universo que la puerta abre o cierra con respecto al exterior y a la colectividad, es al mismo tiempo un espacio material apropiado para satisfacer las funciones elementales de la existencia, un espacio jurídico que la ley preserva de toda intrusión y un espacio de control en el que cada uno de los ocupantes experimenta la autoridad intrafamiliar. Estas tres funciones sólo pueden actuar en relación con las costumbres de la sociedad en su conjunto, de manera que cada una plantea el problema esencial de la inserción de toda la vida privada en la existencia colectiva.

Rigoberto Pantoja comenta: " en este barrio de Milpa Alta abres la puerta sin temor a nada. Aquí todavía se respeta. Si no se es invitado uno no pasa. No hay colados porque estamos identificados. Es diferente que en la ciudad. Allá los vecinos son problema porque no son compatibles, ni siquiera en amistad, tampoco en terruño. Esto es de origen y eso es lo contradictorio y lo problemático. Aquí, en cambio, todos nos respetamos y podemos tener la puerta abierta para convivir con nuestros vecinos y amigos".

la casa como extensión del espacio social del barrio

Para mucha gente en la ciudad, la casa se vuelve extensión del espacio social bajo diversas circunstancias, entre las que destacan las fiestas, sean familiares o patronales. Por ejemplo, para Erika su casa es el lugar " donde recibimos a todos y tratamos de dar lo mejor en nuestro hogar por que representa no solo un lugar de descanso y para vivir, sino que representa además un lugar para convivir socialmente. Por eso tratamos de mantenerlo lo mejor posible, para ser muy visitados por compadres, amigos, familiares y vecinos en general que en las fiestas llegan aquí, no siempre los mismos, pero llegan".

señalarse la cruz ornamentada que los albañiles colocan el día 3 de mayo (día de la Santa Cruz). De manera adicional la presencia o ausencia de los difuntos le confiere seguridad a la casa o bien una condena nefasta. De aquí la preocupación por conservar a los antepasados en la casa, aun bajo la forma simbólica de tablillas funerarias o de cualquier otro objeto.

La costumbre de enterrar a los difuntos bajo el techo propio se remonta a la prehistoria. Los egipcios conservaban en la casa las momias de sus deudos. Esta presencia póstuma le confiere a la morada una perennidad mayor que a su vez la reviste de una protección particular. A partir de entonces, todo fortalecimiento del aparato defensivo favorece también la preservación de los muertos y la de esa protección que ellos brindan a los vivos. Esto quizá tenga relación con la costumbre de muchas localidades mexicanas de enterrar a los niños muertos en el patio trasero de la casa, además de que pudiera tener otras razones.

Quizá el culto a los muertos exprese un anhelo de perpetuar la vivienda así como la familia que la habita. Así, los gastos ocasionados por su construcción efectuados en beneficio de los antepasados contribuyen a la solidez del refugio que la casa también proporciona a los vivos. El hecho mismo de que la casa guarde un culto, sea de los muertos o cualquier otro implica siempre un deseo de sentirse protegido. Como si al hombre le resultara imposible decidirse a escoger y acondicionar para su familia un sector vacante del espacio común, sin antes conjurarlo de las fuerzas del mal. Lo primero que hace es introducir a la divinidad antes de resolverse a habitar dicho espacio.

La casa, provista de protecciones espirituales o concretas, mágicas o experimentadas, la casa siempre ha constituido -más que una defensa en sí misma- una proyección ideal del refugio y entre sus paredes el hombre ha podido consagrarse a vivir.

A partir del sentido de refugio espiritual que se despliega en una casa, el espacio familiar que ésta constituye se cubre de una seguridad subjetiva que permite que sus ocupantes experimenten sentimientos de paz y tranquilidad en sus interiores, independientemente de que sus formas arquitectónicas y la propia construcción brinden, en mayor o menor medida, seguridad ante los peligros inminentes de la naturaleza y de la sociedad.

Para Andréa Arriaga ¹²⁶ el hogar es el único que nos da confianza, sobre todo cuando los vecinos nos dan confianza. En nuestra casa podemos sentir confianza porque el hogar es la seguridad, es el estar en paz, aún cuando después del trabajo nos haga trabajar para cuidarla y mantenerla".

¹²⁶ Estudiante universitaria, de 25 años de edad, ocupante de una casa unifamiliar, vecina de la colonia Anzures.

Erika Domínguez considera a su casa como el espacio ideal para la familia, para cada uno de sus miembros. Ella dice: "tarde o temprano tenemos que llegar a nuestro hogar, vengamos como vengamos y de donde vengamos. Lo primero es llegar al hogar, por que para nosotros representa el descanso, el bienestar y más que nada nos da mucha seguridad de todo tipo"

la casa como territorio familiar

La defensa de la casa se arraiga en la territorialidad. El derecho de propiedad del individuo sobre su espacio corporal y el dominio privado que lo rodea es una regla inviolable. A escala nacional o urbana, la ubicación segregada de la casa constituye una primera forma de protección. Esto se debe a que los grupos sociales con mejor situación económica prefieren segregarse para protegerse de otros grupos sociales que pudieran afectarlos. Por lo general se procura que la casa tenga seguridad. En su interior la familia se protege de las agresiones espirituales y sociales. En esto el "hombre de la casa" está considerado su principal defensor. Por ello la costumbre de asignar a las mujeres el área más recóndita y segura de la casa, lo cual proviene de la condición subordinada de objetos deseables en que se han visto. También por razones de seguridad se confiere el mismo resguardo a los niños y ancianos.

Esta imagen tradicional del espacio doméstico que asigna una representación positiva al hombre y negativa a la mujer en el exterior, se invierte en el interior de la casa. En ésta la noción de pareja no tardó en quedar cimentada sobre una complementación económica que sustrajo parcialmente a la mujer de su condición de objeto pero que la mantuvo sometida a las labores hogareñas por lo que se habla de su segunda jornada o de su papel histórico. Al participar en las actividades exteriores de la familia, sean agrícolas, comerciales o artesanales, la mujer abandonó la supuesta debilidad que se le había asignado y dejó de verse destinada a ocupar aquel sector de la casa.

Sólo el espacio de la cocina define el área donde ella se encuentra con regularidad. En principio, dentro de la casa la mujer ejerce una autoridad cada vez mayor, aunque también el hombre suele imponerle más allá de lo que concierne al cuidado de sus hijos o al manejo del servicio doméstico en su caso.

El tiempo de la casa es menos largo que el de la familia, de modo que su significación subjetiva transita por la conciencia de sus ocupantes, quienes ven en la casa la continuidad familiar. De ésto parten algunas costumbres de reconstruir la casa conservando el modelo espacial para mantener su imagen de generación en generación por sobre la muerte de los familiares. Así, la casa es el lugar del nacimiento y donde se desea morir por una voluntad de permanencia, con lo que en ella se da el inicio de la vida y el final del destino.

Pero la relación entre la casa y sus ocupantes no cambia sólo en el espacio sino además en el tiempo. El número de sus ocupantes se incrementa con los hijos, familiares ascendientes y la servidumbre, pero después tiende a reducirse a un hijo soltero que permanece con sus padres, para después aumentar.

Estos índices de la densidad de ocupación de la casa propician la ampliación de los espacios. Pezeu-Massabuau explica que en China la célula inicial es una construcción rectangular, que más tarde crece con la edificación de áreas en los extremos, al requerirse alojamiento para los hijos casados. Con ello se crean patios interiores que terminan por quedar encerrados. Estas construcciones pueden albergar hasta 40 personas. Esto puede observarse en Taiwan, donde hay casos en que diez familias consanguíneas viven de esa manera o en Japón donde la costumbre es construir varios cuartos anexos. Y en los países donde hay preferencia por la casa de varios pisos, se agrega un nivel a la planta baja, sobre todo cuando se cuenta con una edificación de material duradero.¹²⁷

Los ejemplos anteriores permiten apreciar la diversidad que expresa la función de habitar, frente a la simplicidad de buscar la satisfacción de sus funciones vitales bajo techo y apartado de sus semejantes fijando una territorialidad en la misma vivienda. Esa variedad de formas afecta a la casa y sus ocupantes. Ambas variantes manifiestan una determinada manera de vida en el marco de las distintas civilizaciones.

Sin embargo, dado que las culturas definen tanto las relaciones sociales -en su principio y en sus ritos de realización- como las formas de casa -por la tradición arquitectónica- resulta lógico que cada una de ellas haya desarrollado un modo específico de la relación espacial casa-familia.

la casa como espacio familiar jerarquizado

Los espacios de la casa se ordenan en relación con la existencia colectiva del grupo familiar. La casa es un espacio donde es posible mantener relaciones jerarquizadas entre los sexos y entre las generaciones, además de preservar la cohesión familiar.

Los elementos como el mobiliario, la decoración y el aislamiento, confieren a cada parte de la casa una imagen correspondiente a las actividades que en ellas se realizan, dependiendo de la significación que los ocupantes les dan en particular, pero como partes integrantes de la casa en su conjunto. La importancia en cada caso se debe a la jerarquía que ocupen en el ámbito espiritual de esos ocupantes, la cual está relacionada con la importancia dada por la sociedad en general. A lo que se suma la importancia que en el caso tenga la persona que utiliza el espacio.

¹²⁷ Pezeu-Massabuau, 1988: 17.

En este sentido, existe una valorización vertical del espacio que en cada región varía y se define por el estatus de cada ocupante. En consecuencia, la casa representa un espacio percibido y utilizado de manera diferente por el hombre, la mujer, el niño, el anciano, el sirviente o el huésped. El hombre tiene una autoridad disminuida dentro de la casa de la que generalmente posee.

Mientras que para la mujer la casa representa un espacio ambiguo, al fungir como dueña de la casa y madre de familia a la vez que -generalmente- subordinada al hombre con quien vive. La casa representa para ella el lugar de su expansión anímica y de su esparcimiento inmersos bajo dicha subordinación. Esta importancia que la casa le otorga a la mujer, deriva del hecho de que es ella quien la habita más completamente y por lo mismo se convierte en su guardiana. La autoridad que tiene en la casa deriva también de la que ella ejerce sobre sus hijos. Para ellos la casa es el refugio, el hogar acogedor en que resalta la figura de la madre.

la casa ideal

En ciudad de México, las formas constructivas de la casa, los modos en que se habita, el mobiliario y la decoración, no guardan patrones que se correspondan con aspectos culturales perfectamente definidos y de manera exclusiva. En todo caso existen tendencias que comparten características específicas. Y la diversidad y similitud no se hayan perfectamente esquematizadas en una geografía habitacional dada para siempre. Pero lo que si se tiene presente, en general, es la idea de una casa ideal en la mente de sus ocupantes.

Al respecto cabe citar parte de una entrevista a Ernestina Méndez ¹²⁸ quien comenta: "se podría hablar de una casa ideal, que fuera funcional, con los espacios necesarios, que tuviera garaje, donde comer, donde dormir. Yo quisiera mucho más espacio en los cuartos y en la cocina. También un lugar donde planchar y un lugar donde lavar con más comodidad. Que tuviera iluminación y ventilación. Que pudiera tenderse la ropa al sol. Que tuviera espacios prácticos y suficientes. Con espacios verdes. Que fuera ecológica y permitiera reciclar el agua.

Para Gabriela Quiroz lo ideal es que la casa sea un poco grande: "que no sea estrecha sobre todo porque no hay razón para eso, pues los pueblos están vacíos, las haciendas están vacías, sus casas se están cayendo, sus casas preciosísimas con sus patios centrales están vacías y la única gente que vive en los pueblos es la gente mayor. Cuando le pregunto a Conchita dónde están tus hijos, ella me dice que ya se fueron, que todos

¹²⁸ Normalista, profesora de escuela Primaria, de 40 años de edad, ocupante de un departamento de su propiedad, vecino de la colonia Molino de Rosas.

están allá en México y que las casas en el pueblo están vacías y deteriorándose, mientras que en la ciudad estamos apeñuscados, unos arriba de otros, inventando literas, inventando espacios, aun cuando el espacio que tenemos es para todos sabiéndolo compartir".

Y añade: Si tuviera oportunidad de comprar otra casa, probablemente me gustaría una casa de cuartos grandes, porque tenemos demasiadas cosas y somos talacheros (sic) por tradición, quizá de familia y por eso necesitamos espacio vital para no sentir que nos ahogamos. Sin importar si la loseta es Santa Julia que puede ser muy bonita pero en invierno es fría. Por eso prefiero otros materiales que en tiempo de calor den frescura y yo pueda pisar y los hay de muchos estilos rústicos, todos higiénicos. Y los puedo combinar con paredes blancas que reflejen la luz y pueda yo desmancharlas con brocha y el blanco siga siendo blanco. Me gustaría una cocina de treinta metros cuadrados, tal como los que ahora tiene mi sala y en lugar de ésta una sala pequeña como la cocina que uso, para que en la cocina pudiéramos convivir más, porque ahí pasamos muchas horas. Me gustaría que ahí estuvieran los lavaderos y las tarjas y una barra con lugar para varias sillas o bancos, para que uno estuviera directamente frente a la estufa y servir los alimentos directamente de la lumbre y calentar tortillas a la misma altura. Y otra barra más para dos personas que pudieran estar juntas al lado de las otras personas, todos en una especie de isla con la estufa al centro y esas barras y esas sillas alrededor, para que cada quien se pudiera servir. Y es que todos necesitamos un espacio vital para estar cómodos".

Que tuviera su jardín sí fuera verde: un pequeño jardín verde donde el sol pase por las ramas o por las hojas de los árboles, donde sea posible asomarme y ver el cielo, cuando hay un cielo bonito, que pueda hacerse tierra en el jardín, tocar la tierra, saber que no se está en el espacio. Y compartir un mismo jardín con otras casas".

La casa donde nació no ha cambiado. Cuando murió mi padre, al repartimos lo que dejó para todos sus hijos, la desarmamos para dar a mis hermanos los palos del techo y de las paredes que les pertenecían; pero yo volví a levantarla en el mismo lugar, con paja nueva en el techo y lodo para el relleno de las paredes. Todo está igual que como lo vi cuando era niño; nada ha cambiado. Cuando yo muera y venga mi ánima, encontrará los mismos senderos por donde anduve en vida, y reconocerá mi casa.

Ricardo Pozas/ *Juan Pérez Jolote!* 1989.

Capítulo 10 La casa como bien personal

la casa como espacio privado

Los seres humanos necesitan de un espacio vital y ese espacio lo constituye la casa. Pero tal carácter presenta matices. La casa como espacio privado se constituye bajo el contexto de una situación emocional que da ese carácter y por tanto ayuda o limita la apertura de la casa hacia la calle. Y se manifiesta de diversas maneras.

En el caso de Claudia Hernández,¹²⁹ la importancia de ese espacio vital depende del deseo de estar ahí, lo cual depende a su vez de que "se esté a gusto o no con los demás que viven en la misma la casa".

Para Gabriela Quiroz "lo mejor de la casa es para las visitas, aunque casi nunca las hay porque mi mamá prefiere la privacidad. No hay visitas a menos que uno mismo tome la actitud de ser visita y pueda sentarse en la sala y disfrutar como una visita. Si no hay visitas, quizá debiera invitar a mi mamá y a mis hijos como visitas y hacerlos pasar a la sala y sacudir el sillón al sentarse, porque los únicos que se sientan en la sala son los dos gatos que tengo y por eso se sienten los dueños de la sala".

¹²⁹ Comerciante, de 55 años de edad, ocupante de un departamento en renta, vecina de la colonia Moderna.

Pero también manifiesta que "en la casa tenemos rincones porque todos atesoramos algo. Todos necesitamos rincones para atesorar cosas. Yo tengo mi rincón en mi recámara, ahí está la ropa y los juguetes de mis hijos de cuando eran niños. Ahí se encuentran cartas viejas, ropa usada que ya no se usa. Tengo otros rincones donde hay fotografías blanco y negro de cuando éramos niños y donde hay libros que no hemos leído o los libros de mi papá. Yo tengo rincones del basurero al candelero. Significan mucho para mí".

Efraín Bartolomé señala: " Yo soy de aquellos humanos a los que les gusta vivir una vida plena en satisfacciones estéticas. Y llegué a la ética y a la estética por la Poética. He trabajado duro para tener la casa que quería, pero nunca se me había ocurrido pensar en mi casa como bien material: para mí, éste es un espacio sagrado no susceptible de ser tocado por las manos abominables de la Usura. No se me ocurriría negociar con mi casa; no admito, ni en la Pesadilla, la posibilidad de venderla, de rentarla, de hipotecarla. No imagino a sensibilidades diferentes a la mía y la de los míos, ocupando mi casa, cuidando mi jardín, comiendo mis duraznos, cortando mis granadas, viendo a mis colibríes, amando en mi recámara, paseando entre mis libros. Mi casa es la posibilidad de usar la palabra mí... Es mi propiedad: la casa es, a un tiempo, mi Egoísmo y mi Altruismo".

la casa como posesión

La casa despierta un sentido de posesión. Hay una idea, una actitud o un deseo de posesión por la casa, sea en sentido material o espiritual. Ese sentido de posesión es mayor cuando una misma familia ha sido siempre la dueña de la casa, dado que existe la presencia de la institución familiar como medio para que surja y perdure tal sentido.

El sentido de posesión puede expresarse de distintas formas. Una de esas formas estaría ligada al mundo subjetivo al pensar la casa como un bien simbólico. Esta situación se hace patente en un comentario de Pablo Beltrán,¹³⁰ quien dice: "ésta es mi casa, voy a sembrar plantas en mi casa, voy a impermeabilizar la azotea de mi casa, voy a hacer las talas mejores porque ésta es mi casa y después va a ser la casa de mis hijos.

Otra forma de expresar el sentido de posesión es desde el lado objetivo, el cual lleva a mirar la casa como una posibilidad de inversión económica, como un inmueble que es mercancía o puede serlo. Incluso aún cuando exista un sentido de identificación y de pertenencia con ella.

¹³⁰ Empleado Federal, de 53 años de edad, con estudios técnicos, ocupante de una casa unifamiliar de su propiedad, vecino de la colonia Portales.

Para Isabel Rodríguez ¹³¹ hay una idea de posesión. Ella dice: es mi casa, la de mis hijos y probablemente una inversión para mis nietos, aunque no me gustaría que se demoliera para levantar una torre de departamentos, alta y fría.

En este punto, lo que resalta es el hecho de que una misma persona puede tener ideas contrapuestas entre sí. Por ejemplo, guardar una enorme identificación con su casa, pensarla como un bien simbólico muy valioso, pero simultáneamente tener un sentido de posesión que le hace pensar en la casa como suya y por tanto que puede venderla, pensarla en términos de posible mercancía.

Para Alfredo Godoy ¹³², una casa es probablemente una futura inversión. Dice: "la puedo vender y me pagarán más si la arreglo lo suficiente para que luzca, se encariñen con ella y la quieran comprar. Aunque me dolería que me dijeran que la van a derrumbar para hacer otra cosa, eso sería fatal porque una casa es una casa.

Ahora bien, el sentido de posesión puede ser mayor cuando la casa está construida directamente sobre el suelo, que en los casos en que son departamentos en condominio, uno sobre otro.

Ciertamente, hay un sentido de posesión ligado a la idea de una casa sola, construida sobre el suelo. Hay un sentido espiritual por el cual la gente se aferra más a la tierra, sobre todo cuando se vive en lugares con poca movilidad geográfica o cuando ocupa casa solas construidas directamente sobre el suelo, que cuando se vive en condominio vertical.

Existe un sentido de posesión más evidente cuanto más cerca se está de la tierra y es posible poseerla. En este caso, queda enlazado un sentido de pertenencia hacia la casa, con un sentido de posesión por la tierra, por el suelo mismo. Y por el contrario, habría un sentido de posesión menos evidente cuando se habita en departamentos en condominio. Bertha Palacios ¹³³ dice al respecto: "no nos aferramos al aire porque no somos dueños de nada".

También es posible enfatizar un doble sentido de posesión que lleva a los ocupantes a decir: ésta es mi casa. Pues al lado del sentido de posesión material, también es posible señalar valores de la casa en términos emotivos, los cuales se tejen en el transcurso del tiempo de la vida cotidiana en la misma casa. De manera que entre más larga sea la estancia en ella, más se enriquecen los contenidos simbólicos.

¹³¹ Ama de casa, con estudios de preparatoria, 38 años de edad, ocupante de una casa unifamiliar de su propiedad, vecina de la colonia Lindavista.

¹³² Técnico electricista, de 45 años de edad, ocupante de una casa en propiedad colectiva, vecino de la colonia Popotla.

¹³³ Técnica en computación, de 23 años de edad, ocupante de un departamento en renta, vecina de la colonia Ermita.

Es lo que ocurre en el caso de Gaspar Díaz ¹³⁴ quien vive en una casa que siempre ha sido de su familia. En la actualidad es de su padre, pero antes fue el lugar donde vivieron sus abuelos y los padres de ellos.

En consecuencia, la casa reviste una mayor importancia simbólica para sus ocupantes, en la medida en que ha sido el lugar familiar por tradición, de generación en generación, entre abuelos, padres e hijos.

La casa se llena, entonces, con un significado espiritual que le constituye en algo especial, algo más allá que una simple mercancía susceptible de venderse a la primera oportunidad de una ganancia económica extraordinaria. Por lo tanto, la casa no sólo es un espacio arquitectónico, es también un lugar emotivo que despierta un sentido de posesión material y espiritual. Y ello implica plantear que si se piensa en lo que significa una casa es necesario preguntarse qué se necesita para vivir.

¹³⁴ Ingeniero químico, de 34 años, vecino de la colonia Doctores.

Consideraciones finales

1.- La ciudad de Tenochtitlan constituyó una expresión teocrática en que los espacios construidos adquirieron una carga religiosa que, a su vez, daba cabida espiritual al orden jerárquico de la sociedad. Los sectores sociales más importantes ocupaban la arquitectura religiosa, con lo cual adquirían un halo mágico-religioso de relevancia que contrastaba con la población campesina mayoritaria, la cual guardaba una relación divina menos fuerte desde sus precarias y lejanas áreas habitacionales. Esta fue la estructura general de la ciudad y la dimensión socio cultural en que la casa se encontraba enclavada, en sentido material y simbólico, en el mundo prehispánico, a la víspera de la conquista española.

2.- Durante la época colonial hubo una integración de las dos culturas, pero el contenido mágico religioso de la casa prehispánica que constituyó una de sus características simbólicas de mayor trascendencia, no se heredó en ese sentido a la sociedad de la época colonial. Al menos no pervivió con la profundidad anterior ante la imposición de los nuevos cánones a que estuvo sometida la población indígena y, desde luego, no fue retomada por los grupos sociales de españoles y criollos durante los tres siglos coloniales.

Lo que sí ocurrió es que en las casas se diversificaron las posibilidades creativas en el diseño arquitectónico, a la vez que se adquirieron nuevos sistemas de construcción en los cuales se introdujeron materiales antes desconocidos que se conjugaron con los más tradicionales. Con ello se multiplicó el modo de distribuir los espacios, tanto interiores como exteriores. Tras las nuevas formas espaciales cambió la manera de emplear cada uno de los espacios, además de que éstos se incrementaron y se especializaron en cuanto a su uso.

Así, sobre la base de una nueva organización espacial habitacional y del uso de los espacios mismos, se manifestaron dimensiones simbólicas inéditas, entre las cuales destaca la capacidad de mostrar a través de la casa la posición social a la que se pertenecía en la jerarquía del mundo virreinal. Otra fue la religiosidad de sus ocupantes llevada a casi todos los rincones de la casa, ligada a un deseo de mostrarse respetuosos de la fe divina cristiana.

Hubo por tanto, una mutación de la casa prehispánica en la casa española y con ello, la emergencia de la casa mexicana: cambiaron las ideas, los sentimientos y las significaciones de la casa para los diferentes grupos y estratos sociales. El germen de esa transformación iniciada en el siglo XVI se consolidó en los años de los dos siglos posteriores y se mantuvo hasta finales del XIX en que habrían de introducirse nuevas variantes y nuevos contenidos simbólicos.

3.- En la actualidad estamos viviendo nuevos rompimientos del mundo contemporáneo que involucran nuevas modalidades en el uso de la casa, pues se introduce una mayor dimensión de la diversión que, hasta hace pocos años perduró siendo casi totalmente pública. Así, en la víspera de fin de siglo hay ideas sobre la casa diferentes a las del pasado. Las ideas conservadoras retoman formas, espacios y usos que se han heredado por generaciones y guardan su valor subjetivo del pasado, al lado de nuevas ideas "modernas" de confortabilidad. Y conservan plenamente su carácter de bien simbólico. Otras ideas dan mayor valor a la casa como bien material. Hoy día, ésta se encuentra diversificada, tanto en sus formas y técnicas constructivas como en sus dimensiones culturales.

4.- Las dimensiones socio culturales de la casa comprenden dos acepciones: la casa como bien material y la casa como bien simbólico *que da sentido a la casa como bien material*. La casa como bien material es identificada por los ocupantes como un espacio integrado a partir de la solución a distintas necesidades, tanto funcionales como espirituales, las cuales al atenderse convierten a la casa en un lugar de espacios superpuestos. Y es en este sentido de superposición que la casa, como bien material, presenta varias características a la vez: características físicas, económicas y jurídicas.

Las características físicas de la casa como bien material son aquellas que le constituyen en espacio habitacional, en tanto resguardo físico, espacio ordenado, entreabierto, plástico y funcional, jerarquizado y especializado. Como soporte físico se convierte en resguardo, es decir, la casa constituye antes que nada, un resguardo físico que protege a sus ocupantes de las inclemencias naturales y de los peligros sociales. Como espacio ordenado, la casa guarda una lógica de orden de acuerdo a las necesidades y costumbres de los ocupantes que les permite realizar las actividades que deseen. Como espacio entreabierto permite el acceso a sus ocupantes, a las visitas y a posibles extraños en casos extraordinarios, pero también limita la entrada, según las costumbres de dichos ocupantes. Como contenedora de espacios estéticos y funcionales la casa cumple una función que le es necesaria a los ocupantes y que les permite organizar de cierta manera sus interiores. Y como lugar especializado encierra espacios con usos específicos que poseen mobiliario y decoración especializada.

El carácter económico de la casa como bien material se forma cuando el inmueble aloja actividades productivas, sean familiares o personales, actividades comerciales, o bien cuando se le toma como mercancía.

Por último, la casa tienen un carácter jurídico, dada la situación legal en la cual se encuentran los ocupantes, en tanto poseedores del inmueble. Y dicha situación hace de la casa un bien material propio, rentado o prestado.

De acuerdo con estas características de la casa como bien material, los ocupantes despliegan una variedad de significaciones sobre ella, las cuales le convierten en un bien

simbólico. La casa se constituye en un bien simbólico a partir de características de orden social, familiar y personal. Como bien simbólico de carácter social, la casa se presenta como: construcción colectiva, expresión de valores colectivos, espacio social jerarquizado y espacio de comunicación de un adentro con un afuera. Como bien simbólico familiar, la casa es una construcción familiar, un territorio familiar, un refugio espiritual, una expresión de valores colectivos, un espacio familiar jerarquizado, un espacio de control y un lugar íntimo. Y como bien simbólico personal, la casa se toma un nicho, un lugar íntimo y un refugio espiritual.

5.- La casa guarda significaciones simbólicas con el ser humano. El modo de existencia de esas significaciones es la relación subjetiva entre la casa y quienes despliegan un sentido de identificación y pertenencia hacia ella, sean o no sus propietarios o sus ocupantes.

6.- La casa significa un bien simbólico que se despliega como espacio social, familiar e íntimo. Lo es como espacio social, sea para convivir con los amigos, las personas conocidas o con gente que resulte importante para sus ocupantes, o para los vecinos. O bien como espacio privado destinado a la familia o a uno mismo, y finalmente también como espacio íntimo.

Como espacio privado, la casa sirve para descansar, para convivir con la familia, o para tener paz y tranquilidad. Asimismo, la casa representa un espacio íntimo que permite estar con la familia, gozar de libertad, o bien para hacer lo que uno quiera, para ser uno mismo, para tener intimidad.

Existe una idea de la casa como el lugar de la familia, pero en tanto lugar familiar se le identifica con una estancia placentera o intranquila, según una serie de relaciones intrafamiliares que le dan significancia a una situación o a otra.

Pero la privacidad se puede formar en cuanto tal si en entorno social es propicio para ello. En las grandes unidades habitacionales, la privacidad del espacio no existe, pues no se toma en cuenta la cuestión de la proximidad del espacio vital que el ser humano requiere para sí: privado e irrebable, tanto para su persona como para su casa.

La llamada proxémica está relacionada con las costumbres culturales de un país. En la ciudad de México se ha observado en los sectores populares que cuando ocho a doce familias inciden sobre el mismo espacio, sean pasillos, escaleras, etcétera, se generan conflictos. Esto hace evidente la necesidad de formalizar el uso de esos espacios en los proyectos habitacionales. Esta cuestión constituye un problema legal de establecer quien es el responsable de su mantenimiento.

El ser humano requiere un techo donde refugiarse y a partir de tal necesidad adquiere y aporta un sentido de la riqueza sobre el espacio. Y ésto es evidente en los diferentes

sectores sociales porque eso es una determinante fundamental. De aquí que sea importante el significado subjetivo de la casa. La vida humana en todas sus manifestaciones, sean éstas económicas, jurídicas, sociales o espaciales, toman una expresión de cultura en el sentido de ideas, de conceptos y éstos son los que influyen en la casa hoy día.

Una posibilidad de noción de casa es señalada como espacio de vida del núcleo básico de la sociedad que es la familia. Falta, entonces, desarrollar algunas ideas, con relación a la casa en tanto bien simbólico. Por ejemplo, la idea de que "la casa es muy pequeña pero es mía". Esta es la idea de la casa y la propiedad. Así, los defectos de la casa se aminoran en función de que se es propietario de ella.

La importancia trascendental de la casa puede observarse en los casos en que se coloca como acto máximo de cordialidad el hecho de ofrecerla, a sabiendas de que se considera universalmente como el espacio *familiar* más privado.

Existe una solidez simbólica de la casa que radica en que la transgresión que pudiera darse fuera, en cualquier lugar público, no puede presentarse dentro de ella. En sus interiores hay un despliegue de intimidad de la familia, lo cual muestra el resguardo de la moral hacia afuera y de la ley, pues existe un derecho a defenderse dentro de la casa. Y en el ámbito legal está presente la territorialidad, la cual se da a nivel del país como nación. Por ello, la idea de saber que se violó la casa puede constituirse en un problema grave para sus ocupantes. Hoy igual que ayer.

7.- Desde una perspectiva socio cultural, las dimensiones subjetivas de la casa se constituyen en una construcción simbólica en marcha permanente, donde los hacedores de la obra son los ocupantes, quienes desempeñan su jornada sin descanso. Incluso cuando están fuera de ella, continúan su labor. Lo hacen por que al estar en otro lugar, este es tal en tanto poseen una casa que sienten suya y que por tanto es su lugar de intimidad y refugio.

Por tanto, no hay un "carácter construido del universo hogareño" de una vez para siempre. Lo es así, siempre y cuando sus ocupantes le den un valor simbólico y se identifiquen en pertenencia con dicho universo. En otras palabras, hay una situación dialéctica en la dinámica de dicha construcción simbólica que la coloca en marcha permanente. De no ser así, los contenidos simbólicos no existen.

Cuando la casa deja de tener importancia para sus ocupantes y se le abandona, la significación subjetiva tiende a desaparecer. Pero eso no quiere decir que, si la casa deja de tener importancia para sus ocupantes, se le abandone o se le demuela, ello conduzca inevitablemente a la pérdida de sus significaciones subjetivas. *no entiendo*

Tales hechos concretos de desinterés, abandono o demolición de la casa, no desembocan necesariamente en una pérdida del valor simbólico, puesto que existe una situación de intermediación constituida por el sentido de pertenencia y de identificación que sus ocupantes pueden mantener con ella.

8.- Cuando existe un sentido de pertenencia e identificación de los ocupantes con la casa, el valor simbólico de este espacio pervive aun cuando el inmueble haya sido demolido.

Esto se debe a que el valor simbólico no se circunscribe en el mundo de los hechos objetivos donde lo real se identifica con lo concreto material, sino que forma parte del mundo subjetivo en que la existencia de un objeto depende de que así lo considere algún sujeto, sin importar si esa existencia que le confiere es compartida por otros sujetos o carece de tangibilidad.

Y esto explica que la construcción simbólica se encuentre en marcha permanente ahí donde se presenta esa situación dialéctica entre algún sujeto y una casa cuando hace suyo el espacio o lo considera suyo. Cuando la relación entre sujeto y objeto se da, ambos dejan de ser cualquier sujeto y cualquier objeto, para pasar a constituir el sujeto específico que le confiere valor simbólico a la que entonces se convierte en "la casa".

Por tanto, surge una dinámica de interacción subjetiva en que el sujeto da contenido simbólico a la casa y ésta le proporciona -a través de sus espacios convertidos en lugares específicos con función y contenido simbólico- un lugar de pertenencia e identificación.

En consecuencia, la interacción subjetiva opera fuera de contextos jurídicos o de posesión que exista entre sujeto y objeto en términos objetivos pero en estrecha interrelación con dichos contextos.

Los sentidos de pertenencia y de identificación toman cuerpo fuera del ámbito material pero interrelacionado con él. Lo que significa que elementos objetivos pueden tomarse en factores importantes.

La interacción subjetiva entre sujeto y objeto se presenta de maneras diversas. Y ello es así porque las ideas que las personas tienen sobre su casa son múltiples, lo mismo que los modos en que se hayan ligadas con ella.

Es evidente que una casa representa un bien material, sea como patrimonio familiar o de los hijos, o bien como inversión, sea ésta a mediano plazo para cambiarla por otra, a largo plazo para convertirla en herencia para los hijos o para estar en posibilidades de no pagar renta.

9.- La casa es expresión del despliegue espiritual de sus ocupantes cuyo proceso los convierte en sus actores. Son ellos los que le dan la posibilidad de traspasar el umbral de lo objetivo para alcanzar también el carácter de espacio subjetivo, quizá el más accesible de los espacios para ello.

La casa se constituye en un lugar específico para el despliegue de la identidad del sujeto que como ocupante al tornarse en su actor principal. Pero ese proceso de subjetivación y de contenidos simbólicos que se dan en los interiores de la casa, no se dan aislados del resto de la sociedad, no son algo nuevo que se produzca de modo *sui géneris*, por el contrario, son parte de largos transcurros históricos socio culturales de cada sociedad.

La representación de la casa es usada como imagen, como una representación simbólica de significaciones, inmersa en la dimensión socio cultural de la sociedad de la que los ocupantes forman parte y, por tanto, mantiene simultáneamente contenidos objetivos y subjetivos. Los primeros se muestran de manera clara y visible, mientras que los segundos se hallan ocultos e idealizados, bajo el contexto socio cultural de la sociedad en que surgen imágenes y lenguajes de su estética y su importancia, con las peculiaridades que cada ocupante le da a su casa.

La casa funda, entonces, una frontera objetiva-subjetiva entre lo íntimo y lo social, lo interno y lo externo, entre los interiores cuasi secretos de la persona o la familia y los exteriores de la vida social.

10- En el trabajo desarrollado, las entrevistas fueron de gran importancia, pues cada una se convirtió en una entrada por la puerta trasera a las dimensiones culturales de la casa. Cada una constituye un recorrido por los laberintos simbólicos de la casa.

Y el testimonio de los ocupantes de cada casa da validez y contenido al título que lleva este trabajo, pues se hicieron tras haber cruzado la puerta, no sólo para escuchar el memorial íntimo de los entrevistados, sino para contar con la observación de los espacios interiores de la casa, del mobiliario y de su decoración. Y más aún porque, según se observó, hay una mayor exaltación por parte de los entrevistados en el tema cuando se encuentran dentro de su casa.

El trabajo de campo sirvió para ofrecer un panorama en cuanto a opiniones acerca del tema que nos ocupa. Las entrevistas permitieron conocer los variados puntos de vista de cada persona por la casa y constatar que existe una gran diversidad de las dimensiones culturales del espacio habitacional. Permitted abordar los significados de la casa, sus interiores simbólicos, los usos subjetivos que se le dan y el modo como se le concibe desde la visión de sus ocupantes.

11- En los testimonios de las personas entrevistadas hay un caudal de expresiones que muestran una infinidad de despliegues de los contenidos simbólicos de una casa. En sus

pláticas, las frases con que comunican sus ideas y las palabras que enfatizan, el acento puesto en cada detalle y todo su discurso, no es otra cosa que la expresión narrativa que guarda la casa como espacio sociocultural.

Y en esa narración se abre la puerta de la casa y se da acceso a todos sus rincones. Cada espacio de la casa es un lugar donde a lo largo del tiempo la vida cotidiana va firmando múltiples connotaciones, a la vez que tienen contenidos simbólicos que le impregnan sus ocupantes.

12.- En la construcción objetiva y subjetiva de la casa intervienen diferentes ámbitos de conocimiento desde diferentes campos disciplinarios de la ciencia, tales como la sociología y la arquitectura, pero también diferentes percepciones sociales.

La sociología, la antropología pueden reflexionar sobre la vivienda y, en esto, también participa la economía o la arquitectura, pero ésta además interviene en el fenómeno mismo, dotándole de modalidades específicas al participar en la construcción o constitución del fenómeno.

Para la arquitectura, la casa es un objeto de estudio a definirse, pero ese es también su objeto privilegiado, su objeto de intervención misma: la construcción del espacio dentro del cual -en gran medida- es la casa. La arquitectura trabaja en la organización espacial, con todas sus connotaciones constructivas y estéticas.

13.- Hay un carácter múltiple de las dimensiones culturales del espacio habitacional que lleva a plantear estudios sistemáticos para abordarlas. Se requiere de estudios sistemáticos que permitan un acercamiento consistente al tema.

Que generen esquemas de trabajo de campo y de gabinete para llevar a cabo estudios específicos. Estudios teórico-empíricos con diseño de encuestas puestas a prueba, en las cuales se tome en cuenta la situación jurídica y la ubicación de la vivienda, su arquitectura, el tamaño y la organización de los espacios, su uso y significado y la heterogeneidad y la composición familiar o grupal de los ocupantes.

Con los estudios preliminares se podría contar con referentes de los contenidos simbólicos de la casa como espacio socio cultural, que se convierta en información suficiente para plantear generalidades globalizantes sobre el tema. Y a partir de entonces generar estudios específicos que permitan ligar los diferentes factores involucrados y obtener muestras estadísticamente representativas y cualitativamente significantes para ofrecer un panorama acerca de los contenidos subjetivos de la casa. Estudios específicos y sistemáticos que luego se constituyan en puntos de partida quizá para realizar estudios comparativos de distintas ciudades en un mismo país y de diferentes.

En ellos cabe la pertinencia de considerar la casa como argumento central discusión, en torno a la cual se construyan nuevos discursos que la caractericen de una manera más abarcadora y útil para enfrentar los retos que plantea la contemporaneidad, donde destacan no sólo cuestiones de déficit sino también de formas y dimensiones físicas que se hallan involucradas con aspectos del desarrollo pleno de los ocupantes. Que no únicamente se vea a la casa en términos de cantidad de vivienda construida, sino además se capte al objeto por la representación socio cultural que constituye y más aún, por los contenidos que ésta deriva y, por tanto, su especificidad como territorio cuya particularidad es la capacidad de poseer múltiples representaciones que se expresan en tensiones personales, familiares y sociales, las cuales se convierten en registros históricos de la construcción socio cultural de la propia casa.

Conclusión

La casa es la resultante de un proceso socio cultural en permanente marcha, en donde participa la sociedad, en general, y los ocupantes, en particular, quienes se convierten en los actores de sus contenidos, los cuales son objetivos y subjetivos simultáneamente, dado que sin su existencia material, en tanto espacio físico, no es posible usarla como bien material, a la vez que sin ésta posibilidad no es posible que se desplieguen sus contenidos subjetivos por parte de esos actores; todo lo cual es necesario estudiar en tomo suyo, como bien social, familiar y personal.

Bibliografía

- ALAMAN, Lúcas, 1943, *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana*, Ed. Porrúa, México.
- ARPAL, P. Jesús, 1983, *Las ciudades. Visión histórica y sociológica*, Ed. Montesisnos, España.
- AUBERT, E., 1940, *El hombre y el viento*, Gillamard, París,
- AYALA, Enrique, 1995, *La casa de la ciudad de México*, Mimeo.
- BACHELARD, Gastón, 1992, *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BALL, Michael, 1987, "La cuestión de la vivienda ¿hacia una Revisión Teórica?", en *Revista Sociológica*, año 2, núm. 4, UAM-A, México.
- BERNAL, Ignacio, 1959, *Tenochtitlan en una isla*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BOUDON, Pierre, 1977, *Un modelo de ciudad*, en Rev. Comunicación, núm. 27, París, Seuil.
- BOYER, R.E., 1972, "Las ciudades mexicanas: perspectivas de estudio en el siglo XX", en *Historia mexicana*, núm. 86, El Colegio de México, México.
- BRUHNES, Jean, 1934, *La Geografía humana*, París.
- CEBALLOS Novelo, Roque, *Las instituciones aztecas*, México.
- CERVANTES de Salazar, 1935, *México en 1554*, reproducción de los textos de 1554.
- CISNEROS, D., *Síño, naturales y propiedades de la ciudad de México*, México..
- CLAVIJERO, Fco. Javier, 1945, *Historia antigua de México*, Ed. Porrúa, México.
- CONQUISTADOR Anónimo, *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la Gran Tenochtitlan-México. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, Ed. Porrúa, 84a edición, México.
- COULOMB, René y Emilio Duhau, 1993, *Dinámica urbana y procesos socio-políticos*, UAM-A, México.
- COULOMB René y Duahu Emilio, comps., 1988, *La ciudad y sus actores*, IFAL, UAM-A, México.
- CORTES, Hernán, 1990, *Cartas de Relación*, Ed. Mexicanos Unidos, 2a reimp./1519-1526, México.
- CHILDE, V. Gordon, 1973, *Los orígenes de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México.
- DEFFONTAINES, Pierre, 1972, *El hombre y su casa*, N.R.F., París.
- DEL PASO y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, México.
- DE LA PEÑA, Sergio,.
- DELFIUS, Jean, 1954, *Los aspectos de la arquitectura popular en el mundo*, París, Morauco.
- DELVERT, Jean, 1991, *El campesino camboyano*, Manton, París.
- DÍAZ del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México.
- DONOSO, Roberto, 1993, *Antecedentes de la sociología urbana*, UAM-A, México.

DUHAU, Emilio, 1988, "Investigación urbana: La perspectiva Sociológica", en *Cuadernos de Extensión Académica*, Facultad de Arquitectura, UNAM, México. pp 13-23.

DURÁN, Fr. Diego, *Historia de las Indias de Nueva España*.

ENGELS, Federico, 1887, (1993) *La cuestión de la vivienda*, Ed. y Dist. Hispánicas, México.

FERNÁNDEZ del Castillo, 1913, *Apuntes para la historia de San Ángel*, México.

GAMBOA, Fernando, 1985, *El mueble mexicano. Historia, evolución e influencias*, Fomento Cultural Banamex, México.

GARCÍA, Bernardo, 1959, *El Marquesado del Valle*, Ed. , México.

GARZA, Gustavo, 1985, *El proceso de industrialización en la ciudad de México, 1821-1970*, El Colegio de México, México.

GIBSON, Charles, 1991(1967), *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, Ed. Siglo XXI, México.

GRIMAL, Pierre, 1974, "El helenismo y el auge de Roma", en *Historia Universal siglo XXI*, Ed. Siglo XXI, Madrid.

GUTELMAN, Michel, 1974, *Capitalismo y reforma agraria en México*, Ed. Era, México.

HAKLUYT, *Voyages*.

ICAZURIAGA M., Carmen, 1992, *La metropolización de la ciudad de México a través de la Instalación Industrial*, Ed. de la Casa Chata, México.

KUBLER, 1990, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, FCE, México, de la edición de 1948.

KINGSLEY, Davis, 1859, "The urbanización of the human population", en Gerald Bresie, *The city in newly developing countries*, Princeton University, Englewoods.

KRICKEBERG, Walter, 1985, *Las antiguas culturas mexicanas*, FCE, 1a ed. de 1961, México.

LAMPÉREZ, *Arquitectura civil española*.

LAVEDAN, Pierre y Jeanne Huguenev, *Historie de l'urbainsme*, Ed. Henri Laurens, París.

LEÓN, Pierre, 1978, *Histoire économique et sociale du monde*, Ed. Armand Colin, París.

LEÓN Portilla, Miguel, 1971, *De Teotihuacan a los aztecas*. UNAM, México.

LEZAMA, José Luis, 1993, *Teoría Social, Espacio y Ciudad*, El Colegio de México, México.

MICHEL, Marco Antonio. 1988, (coord.). *Procesos habitacionales en la ciudad de México*, UAM - SEDUE, México.

MORENO. Manuel M., 1962. *La organización política y social de los aztecos*, 1a edición 1931, INAH, México.

MORENO, Toscano Alejandra. 1978. (coord.). *Ciudad de México: ensayo de construcción de una historia*, INAH - SEP, México.

MOTOLINIA, *Historia de los indios de la Nueva España, Memoriales*.

- MUMFORT, Lewis, 1966, *La ciudad en la historia*, Ed. Infinito, Buenos Aires.
- MURILLO Velarde, P., 1935, *Geografía Histórica de México*, de la edición de 1752, México.
- NOVOA Magallanes, Cesar, 1980, *El desarrollo urbano en México. Periodos preclásico y clásico*, UNAM, México.
- OROZCO y Berra, Manuel, 1987, *Historia Antigua y de la conquista de México*, de la edición de 1880, México.
- OROZCO y Berra, Manuel y Lafragua, José María, 1987, *La ciudad de México*, Ed. Porrúa, reproducción de la edición de 1854, México.
- PEZEU-Massabuau, Jacques, 1988, *La vivienda como espacio social*, Fondo de Cultura Económica, México.
- PIERRE, George, 1956, *El campo*, P.U.F., París.
- PIRENE, Henri, 1972, *Las ciudades de la Edad Media*, Ed. Alianza, Madrid.
- PRADILLA Cobos, Emilio, 1982, *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*, UAM-X, México.
- ROJAS De, José Luis, 1986, *México Tenochtitlan, economía y sociedad en el siglo XVI*, FCE - El Colegio de Michoacán, México.
- SAHAGÚN, Fr. Bernardino De, 1992, *Historia General de las cosas de Nueva España*, Ed. Porrúa, de la ed. de 1956 que retoma el Códice de Florencia de finales del siglo XVI, México.
- SANDERS T., Williamus y otros, 1979, *The Basin of México. Ecological Processer in the Evolution of a Civilization*, Academic Press, New York
- SCHTEINGART, Martha, 1989, *Los productores del espacio habitable: Estado, empresa y sociedad en la ciudad de México*, El Colegio de México, México.
-, 1978, *La acción habitacional del Estado en México*, El Colegio de México, México.
- SCOTT, Ian, 1982,
- SILVA, Hersog, Jesús, 1972, *Breve historia de la revolución mexicana*, Ed. FCE, México.
- SIMMEL, G, 1977, *Sociología*, vol. 2, Madrid.
- SJOBERG, Gideon, 1967, *The preindustrial city*, N.Y.
- SOUSTELLE, Jacques, 1958, *La vida cotidiana de los aztecas*, FCE, México.
- SPLENGER, Oswald, 1923, *La decadencia de Occidente*, Ed. Calpe, Madrid.
- TARDIEU, Suzanne, 1954, "Equipamiento doméstico", en *Artes y Tradiciones populares*, enero-marzo,
- TURNER, Ralph, 1985, *Las grandes culturas de la humanidad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- TOUSSAINT, Manuel, et. al., 1987, *Planos de la ciudad de México: siglos XVI y XVII*, de la edición de 1938, México
-, 1990, *Arte colonial en México*, Instituto de Investig. Estéticas, UNAM, de la ed. de 1948, México.
- TORQUEMADA, fray Juan, 1969, *Monarquía indiana*, Ed. Porrúa, de la ed. de 1723, 3 vols., México.
- TOSCANO, Salvador, 1993, *Arte precolombino de México y América Latina*, México, Méx.
- TOSCANO, Salvador, 1946, "La organización social de los aztecas", en *México prehispánico*, Ed. E. Hurtado.
- UNIKEL, Luis, et al., 1976, *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, El Colegio de México, México.
-, 1971 "La dinámica del crecimiento de la ciudad de México", en *Comercio Exterior*, vol. XXI, núm. 6, junio, México.

VAILLANT, George, 1955, *La civilización azteca*, FCE, México. VALERO, Ana Rita, 1991, *Solares y conquistadores*, INAH, México.

Varios autores, 1992, *Nuevas Rutas de la Investigación Urbana después de los paradigmas*, en *Revista Sociológica*, año 7, número 8, enero-abril, UAM-A, México. WIBEL, J y de la Cruz, J., 1971, "México", en R. M.

Morse (comp.) *El desarrollo urbano en América Latina, 1750-1920*, Centro de estudios de América Latina,

Universidad de Stanford, California. ZAVALA, Silvio, 1984, *Tributos y Servicios personales de indios para Hernán Cortés y su familia (extractos de documentos del siglo XVI)*, AGN, México.